Sobrenatural

by Abel Lacie Kiryu

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Supernatural
Language: Spanish
Characters: Furious, Hiccup, Ruffnut, Toothless
Pairings: Furious/Ruffnut, Toothless/Hiccup
Status: In-Progress
Published: 2014-11-06 04:39:46
Updated: 2015-01-23 02:06:29
Packaged: 2016-04-27 04:43:28
Rating: T
Chapters: 3
Words: 36,440
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La Guerra de los Vampiros para exterminar a la Resistencia Humana. llega a su cÃ©nit cuando Drago quiere deshacerse de los Ãºltimos rezagos. Todo se complica pues no sÃ³lo son humanos a quienes enfrenta. Toothcup. WodenTher. FuriousRuff. Vampiros/LicÃ¡ntropos. Respuesta al Reto #4 de Caldo de Toothcup para el Alma.

1. Chapter 1

Disclaimer: How to train your dragon no me pertenece, es propiedad intelectual de Cressilda Cowell y fue animada por DreamWorks.

**Advertencias: **AU. Lemon. Sobrenatural. Trama-crack. Parejas crack.

**AclaraciÃ³n: **Este fic responde al Reto #4 "Halloween" de Caldo de Toohcup para el Alma.

**Pareja(s): **_Toothless/Hiccup_. Secundarias: _Wodensfang/Heather, Eret/Stormfly, Furious/Ruffnut. _Menciones _Wodensfang/Hiccup I, Furious/Hiccup II._

Lilith: Espero que les guste, antes de comenzar, quiero especificar lo que yo denomino "Trama-crack". Se trata de cambiar los roles y parentescos entre los personajes establecidos en la historia original, es decir, por ejemplo, si Hiccup y Snotlout son primos, yo puedo ponerlos como hermanos, padre-hijo, etcÃ©tera. La razÃ³n es que me gusta jugar de esta forma con los personajes, asÃ- que si sientes un poco de incomodidad por esto, lo siento, pero lo seguirÃ© haciendo en mis historias.

Disfruten el capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo Uno

Sobrenatural

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_No quiero ver tus ojosâ€¦ porque me muestran lo que soy, mi verdadero valor, el infinito universo que reflejanâ€¦ por favor, no me mires asÃ-. Porque tiemblo, porque me aterra pensar que puedo perderme con sÃ³lo mirarte"_

â€”CaÃ-n Len KiryÃ», _en prensa_.

-o-o-o-o-

* * *

><p>AÃ±o 3018.<p>

MontaÃ±a del Lamento.

El suave viento meciÃ³ con pereza los decaÃ-dos robles y las burlonas acacias, provocando mÃºsica de sus hojas al agitarse en un perpetuo sonido melancÃ³lico que llegÃ³ hasta los finos oÃ-dos de Toothless.

AhÃ-, recostado sobre el cÃ©sped seco del jardÃ-n de su mansiÃ³n, dedicaba su tarde a disfrutar de la sinfonÃ-a escrita por la naturaleza, entonadas con una belleza incomparable. A la vez, gozaba del compositor de las melodÃ-as, acariciando su rostro y despeinando sus cabellos. Sin importar sus 180 aÃ±os, seguÃ-a disfrutando del delicado tacto del viento.

Â¡CuÃ¡nta tranquilidad podÃ-a apreciarse asÃ-, con el mundo en calma y el viento y los Ã¡rboles cantando!

AdemÃ¡s, los aromas de los compuestos quÃ-micos de cada cosa que le rodeaba, eran un placer que sÃ³lo una nariz tan pulcra como la de su especie podÃ-a apreciar.

OlÃ-a las hojas ocreas, las rojizas, las amarillentas de los Ã¡rboles; el burbujeante olor a soda de las nubes, el cÃ¡lido dulzÃ³n de las pocas frutas que se cosechaban en otoÃ±o y del fresco aire de montaÃ±a.

â€”PodrÃ-a morir en este instante â€”dijo a la nada, cerrando los parpados y respirando hondoâ€”, sin dudarlo siquiera.

El sonido singular y casi imperceptible a su lado lo hizo chistar con molestia, y agazaparse de costado para evitar contacto con el intruso que usurpaba su calma. Por el contrario, el otro no se inmutÃ³, simplemente se sentÃ³ con la espalda recta, enfocando su mirada

aguamarina hacia las montaÃ±as rocallosas del oeste, baÃ±adas por la luz preciosa del ocaso.

â€”Esta noche iremos de cacerÃ-a â€”informÃ³ el reciÃ©n llegado con voz ausente. Era un muchacho de apariencia veinteaÃ±era, corto cabello blanco y piel extremadamente pÃ¡lida. Iba vestido con un traje azul marino sin el saco ni la chaqueta, la camisa blanca hecha de fino lino resaltaba la pulcritud de sus ojos aguamarinas.

â€”Bonita forma de arruinarme la tarde, Wodensfang â€”espetÃ³ Toothless con desagrado, levantÃ¡ndose sobre sus codos para enfrentar la expresiÃ³n impasible de su hermanoâ€”. No recuerdo haberte pedido que me informaras de las campaÃ±as de Drago para terminar con los humanos.

Wodensfang lucÃ-a indiferente al reproche en los irises verdes, y eso incomodÃ³ mÃ¡s a Toothless, maravillado y harto de la sensatez de su hermano mayor.

â€”Es la Ãºltima. SegÃºn los informes de Cloudjumper, sÃ³lo queda un escondite de la resistencia humana â€”dijo Wodensfang impolutoâ€”. Al igual que los Elfos, los Duendes y las Brujas, los humanos serÃ¡n exterminados.

â€”Â¿La Ãºltima? â€”inquiriÃ³ Toothless, ligeramente impresionado. Luego bufÃ³ con pullaâ€”. Furious se ha estado divirtiendo en mi ausencia, supongo.

â€”Fue tu decisiÃ³n dejar atrÃ¡s los campos de batalla â€”dijo Wodensfang, apuntando con tranquilidad un hecho, pero ganando una mirada airada de Toothless de todos modosâ€”. Furious tuvo que hacerse cargo por tu falta de compromiso, y ha logrado todo en menos tiempo de lo calculado.

â€”Como sigas alabÃ¡ndolo, pensarÃ© que en verdad te cae bien, Woden â€”comentÃ³ Toothless burlÃ³n.

Pero Wodensfang estaba acostumbrado a esa clase de comentarios. No por nada habÃ-a vivido desde principio a fin la enemistad de sus dos hermanos menores. SabÃ-a que nada de lo que dijera sobre Furious, le importarÃ-a a Toothless. No se odiaban a muerte, pero eran competitivos y Furious se divertÃ-a de hacerlo rabiar, de mostrarle que seguÃ-a siendo el menor de los tres, y Toothless, tan inmaduro a veces, respondÃ-a con arranques de ira siempre.

â€”Partiremos apenas se oculte el sol â€”finalizÃ³ Wodensfang, levantÃ¡ndose con lentitud y metiendo las manos a sus bolsillosâ€”. No debes faltar. Nuestro padre quiere que los tres estemos ahÃ- en un momento tanâ€¦ importante.

Pero eso no le importaba a Toothless.

â€”Â¿Hookfang y Meatlug estarÃ¡n tambiÃ©n? â€”preguntÃ³ esperanzando.

Wodensfang emitiÃ³ una pequeÃ±Ã-sima sonrisa.

â€”Claro, son los generales principales de las tropas â€”dijo.

â€”Tal vez vaya, entonces â€”comentÃ³ Toothless con fingida indiferencia, recostÃ¡ndose de nuevo en el pasto.

Wodensfang no dijo mÃ¡s. AsÃ- que se convirtiÃ³ en una parvada de cuervos con ojos aguamarinas, que se elevaron al cielo nacarado y partiÃ³ rumbo a la MansiÃ³n Draco, al fondo de las montaÃ±as.

* * *

><p>La Ãºltima campaÃ±a de aniquilaciÃ³n humana partiÃ³ tres horas despuÃ©s.<p>

Se trataba de un grupo de trescientos vampiros cubiertos con armaduras de metal y piezas de cuero hechas de piel de dragÃ³n (de las reservas que quedaron despuÃ©s de su extinciÃ³n), listo y dispuestos a terminar con los residuos de la humanidad, para consolidar la pureza de su rara y la supremacÃ-a de los vampiros en la tierra.

Al frente, su general principal se distinguÃ-a entre los comunes por su porte.

Drago lideraba la tropa con la que culminarÃ-a la guerra, rugiendo alabanzas de batalla para motivar a sus valientes soldados, que vociferaban su inclinaciÃ³n por las ambiciones de su Rey.

DetrÃ¡s de Ã©l, en sus imponentes armaduras de acero ligero, sus tres hijos seguÃ-an la marcha, pero sin participar en el barullo de algarabÃ-as bÃ©licas de su padre.

Furious era el mÃ¡s alto de los tres, de cuerpo estilizado, pero musculoso, piel blanca y cabello negro rebelde; su rostro masculino era sumamente atractivo, y sus ojos amarillos como el topacio honorificaban su nombre, llenos de furia, con poca ternura para aquellos a los que apreciaba. En el medio, Wodensfang se distinguÃ-a de entre los dos por su increÃ-blemente pÃ¡lido aspecto, Ã©l habÃ-a heredado toda la gracia y elegancia de su madre, mientras que Toothless y Furious eran poseÃ-an el cabello negro del Rey.

Toothless permanecÃ-a lo mÃ¡s sereno posible, pero era imposible que no rodara de vez en cuando los ojos al escuchar las tonterÃ-as de Drago. Por suerte, su padre estaba tan metido en su papel, que podÃ-a dejar pasar los desplantes impropios de su hijo menor. No era que Toothless encontrara aberrantes las ideas de su padre, de hecho, era fiel partidario de la supremacÃ-a de su especie, sÃ³lo que no encontraba sentido en el exterminio de las demÃ¡s razas para conseguir un fin abstracto.

Â«_TonterÃ-asÂ»_, pensÃ³ Toothless cuando su padre hablaba sobre las victorias pasadas, enfatizando la Cuarta Guerra contra los LicÃ¡ntropos, la cual habÃ-an ganado por la intervenciÃ³n de Wodensfang.

Llegaron hasta la orilla de las montaÃ±as, en el pico llamado el Fin del Mundo. Era el punto de partida, el lugar donde siempre salÃ-an para las matanzas.

Con una sola orden de Drago, la tropa de vampiros se convirtiÃ³ en

una multitud de cuervos, insectos y demÃ¡s alimaÃ±as que cubrieron el firmamento como una enorme nube oscura, que componÃ-a una sinfonÃ-a de chillidos agudos y aleteos insoportables. TodavÃ-a en el suelo, los prÃ-ncipes quedaron frente a su padre y esperaban sus prestas instrucciones para despegar.

Era costumbre que primero volaran los soldados comunes y despuÃ©s la Familia Real. En el pasado, habÃ-a sido diferente, pero debido a la muerte de la Reina por un accidente provocado al inicio del vuelo, las cosas cambiaron. Al ver que era seguro, el Rey dio un saltÃ³ al aire y grandes alas de apariencia andrajosa y oscura, con las puntas en rojo. Su apariencia de hombre recto cambiÃ³ a una mezcla asquerosa y bizarra de murciÃ©lago y humano, con los ojos rojos y una mandÃ-bula de enormes incisivos.

â€”AquÃ- vamos â€”musitÃ³ Toothless con cansancio, saltando al vacÃ-o para elevarse.

Alas oscuras aparecieron en su espalda, pero a diferencia de su padre, su apariencia no era desagradable. Sus piernas y brazos se cubrieron de vello oscuro y sus pies y manos adquirieron garras negras largas, y obtuvo una larga cola con la punta afilada. De su cabeza salieron dos puntiagudos cuernos blancos como huesos, y estigmas verdes oscuros en forma de lÃ-neas salÃ-an de sus ojos. Su pecho estaba desnudo y mostraba su trabajado abdomen.

â€”Pareces una preciosa mariposa â€”el comentario mordaz de Furious no podÃ-a esperar.

Toothless enfrentÃ³ a su hermano con una mirada irritada.

â€”Lo dice a quiÃ©n confundieron con Edward Cullen â€”regresÃ³ con presteza.

Desafortunadamente, Furious tenÃ-a 450 aÃ±os, y para cuando cumpliÃ³ los 100, los insultos no le importaban ya. AsÃ- que sonriÃ³ con indiferencia hacia Toothless, lo que provocÃ³ mÃ¡s molestia en el menor.

â€”Dejen sus juegos para despuÃ©s â€”intervino Wodensfang con calmaâ€”. Tenemos algo de que encargarnos este noche.

Toothless y Furious se miraron un segundo con rencor, para despuÃ©s ignorarse mutuamente.

Planearon por inmensidad del cielo nocturno, acompaÃ±ando a la tropa de su padre, directo al Ã¡rea donde se escondÃ-a la resistencia humana. El lugar estaba localizado en el antiguo imperio parisino, del que sÃ³lo quedaba ruinas. Lo que antes habÃ-an sido hermosas calles empedradas con casas de piedra y madera preciosa, ahora sÃ³lo quedaba roca cuarteada y espacios polvorientos.

No habÃ-a Ã¡rboles, ni planta alguna, ni animales.

Era un desierto friolento.

Encontrar el escondrijo de los humanos no fue difÃ-cil. El fino sentido del olfato de los vampiros pudo detectar debajo de la superficie el presto aroma pestilente de la piel humana, cubierta de suciedad y tierra.

â€”Â¡A las armas! â€”fue el grito eufÃ³rico del demoniaco Drago, que batiÃ³ sus alas cayendo en picada hacia las ruinas de un antiguo museo.

La nube de murciÃ©lagos e insectos lo siguiÃ³ al punto, rompiendo con fuerza la pobre barrera que cubrÃ-a a los humanos.

â€”Â¡Atacan! â€”exclamÃ³ una chica humana, al parecer habÃ-a dado la alerta.

Demasiado tarde.

Stormfly, una de las mejores guerreras de todas, se convirtiÃ³ de su forma animal hacia la humana y degollÃ³ con su espada a la incauta humana. La cabeza rodÃ³ por el suelo con el fantasma de su Ãºltimo grito de agonÃ-a. El cuerpo quedÃ³ de pie con sangre rebozando del cuello sin cabeza, pero Stormfly simplemente lo pateÃ³ para un lado.

La sangre humana ya no era necesaria para su supervivencia. Cloudjumper, un especialista mÃ©dico, habÃ-a encontrado un suplemento extraÃ-do de la sangre de los pocos animales que quedaban. De este modo, habÃ-a prescindido de su necesidad por los humanos y habÃ-an podido aniquilar a una de las especies mÃ¡s problemÃ¡ticas de todas.

â€”Â¡Diez! â€”gritaron Barf y Belch, gemelos vampiros de cabellos verdes y ojos amarillos. Apenas tenÃ-an 30 aÃ±os, pero se les consideraba de los mÃ¡s sanguinarios a la hora de luchar. Siempre competÃ-an por saber quiÃ©n de los dos mataba mÃ¡s, y siempre terminaban en empate.

â€”Â¡Otro mÃ¡s! â€”canturrearon los gemelos haciendo explotar a un humano al inyectar gas en el cuerpo y prenderle fuego.

Los humanos no habÃ-an esperado una emboscada como Ã©sta, apenas estaban organizÃ¡ndose como el Ãºltimo bloque de resistencia, sin embargo, los pocos peleadores que tenÃ-an tomaron armas y derribaron a los vampiros que podÃ-an.

â€”Â¡No los dejarÃ© impunes! â€”exclamÃ³ con furia Eret, blandiendo un hacha y cortando de tajo la cabeza de un vampiro demasiado estÃºpido para detenerlo.

Al ver a su compaÃ±ero caÃ-do, algunos arremetieron contra el imprudente humano. Eret no dudÃ³ ni un segundo en cortar cuanta carne sanguijuela se cruzara con el filo de su hacha. Era un oponente temible y pronto los vampiros lo rodearon con cautela, sin atreverse a dar un paso hacia la muerte segura que presentaban las habilidades de ese humano.

â€”MuÃ©vanse, inÃºtiles â€”dijo Stormfly acercÃ¡ndose orgullosa frente a Eretâ€”. Veo que tienes talento, humano â€”levantÃ³ su espadaâ€”, espero que valga la pena ensuciarme con tu sangre.

â€”Te verÃ-as mÃ¡s bonita con esta hacha incrustada en tu cabeza, _mon cheri_ â€”pronunciÃ³ Eret con ironÃ-a.

Stormfly arrugÃ³ su fina nariz, molesta por su

impertinencia.

â€”Maldito humano â€”se quejÃ³ entre dientes, arremetiendo con fuerza contra Eret.

Su lucha desencadenÃ³ otras a su alrededor. Barf y Belch encontraron oponente contra un chico rubio con expresiÃ³n idiota y un amor a las explosiones como ellos llamado Tuffnut, que chiflaba eufÃ³rico al ver las habilidades de los gemelos.

â€”Â¡Es aterrador y asombroso al mismo tiempo! â€”gemÃ-a con locura Tuffnut, enarbolando su lanza contra los vampiros.

Por otro lado, Snotlout Jorgenson, ex lÃ-der de la divisiÃ³n de Rusia (cuando existÃ-a) peleaba contra Skullcrusher, el mÃ¡s viejo y experimentado de todos. La pelea fue asombrosa, pero la experiencia ganÃ³ a la juventud, y el pecho de Jorgenson fue atravesado por las garras del viejo vampiro.

Toothless y Furious participaron activamente, aunque ellos preferÃ-an perseguir. AsÃ- que se iban por aquellos humanos aterrorizados que escapaban por los pasadizos de su patÃ©tica fortaleza. Como hijos de la Realeza, sus poderes eran mayores y podÃ-an calcinar a sus vÃ-ctimas con el mero contacto de sus manos. AdemÃ¡s, su apariencia era la encarnaciÃ³n perfecta de sus mÃ¡s oscuras pesadillas.

Les llamaban los Demonios, hijos de la Oscuridad y favoritos de la Muerte. Hermosos. Letales. Insensibles. Inalcanzables.

â€”Vaya que corren estos humanos â€”comentÃ³ Toothless atravesando con su larga cola la cabeza de un anciano. LevantÃ³ el cuerpo que todavÃ-a tiritaba hasta ponerlo frente a Ã©l, pero el peso del frÃ¡gil cuerpo fue demasiado y la cabeza no pudo sostenerlo. CayÃ³ al piso con el crÃ¡neo deshecho.

â€”No juegues con tus vÃ-ctimas, Toothless â€”lo regaÃ±Ã³ Wodensfang con acritud, incinerando a una mujer que se ocultaba en una ranura con sus hijos.

â€”Hasta cuando estÃ¡s en batalla, eres infantil â€”dijo Furious ganando la atenciÃ³n de su hermanoâ€”. Lamentable, no puedes ni siquiera concentrarte.

Furious aplastÃ³ con su pie la cabeza de Gobber el Rudo, el humano con quien habÃ-a estado luchando y que derrotÃ³ con algo de dificultad.

El grito de guerra de una mujer llamÃ³ la atenciÃ³n de los hermanos. Miraron hacia la parte este, donde se desarrollaba una batalla increÃ-ble. Una niÃ±a de 14 aÃ±os, rubia de ojos azules, parecÃ-a luchar con todo contra sus oponentes, al mismo tiempo que mantenÃ-a detrÃ¡s a una chica parecida a ella pero de cabello Ã©bano y ojos verdes.

â€”Â¡Argh! â€”agonizÃ³ Astrid Jolene cuando la punta de una lanza logrÃ³ incrustÃ¡rsele.

El dolor en su estÃ³mago fue severo, pero la terquedad de sus raÃ-ces bÃ©licas, logrÃ³ que Astrid se sobrepusiera y arremetiera con sus Ãºltimas fuerzas para proteger a su hermana menor.

â€”Â¡Astrid! â€”gimiÃ³ Heather cuando estuvieron rodeadas.

UtilizÃ³ sus pocas fuerzas para ayudarla. TomÃ³ una espada de uno de los vampiros muertos y agitÃ¡ndola sobre su cabeza, cortÃ³ el brazo que sostenÃ-a la garganta de Astrid, liberÃ¡ndola.

â€”Â¿EstÃ¡s bien? â€”le preguntÃ³, pero observar la herida en el vientre era mÃ¡s que una eficiente respuestaâ€”. Tenemos que llevarte con Hiccup, Ã©l es el Ãºnicoâ€¦

â€”Â¡Silencio, Heather! â€”la callÃ³ de inmediato, levantÃ¡ndose con pesadez y sosteniendo su heridaâ€”. No podemos hablar sobre esoâ€¦

â€”Â¿Hablar de quÃ©, humana? â€”interrumpiÃ³ Toothless de pronto.

Astrid abriÃ³ de golpe los ojos al ver las tres portentosas figuras frente a ellas. Los conocÃ-a, habÃ-a que ser idiota para no saber quiÃ©nes eran.

Los PrÃ-ncipes de la Oscuridad.

Los Tres Demonios Inmortales.

Wodensfang, Furious y Toothless, hijos de la Familia Real Draco.

SabÃ-a que no podrÃ-a contra los tres, pero no permitirÃ-a que hirieran a Heather. AsÃ- que se colocÃ³ en posiciÃ³n de combate y su mirada azul enfrentÃ³ a los vampiros puros que tenÃ-a enfrente.

â€”Vete, Heather â€”mascullÃ³ una orden a su hermanaâ€”. Â¡RÃ¡pido!

â€”Humanas poco educadas â€”dijo Toothless con impaciencia, y antes de que Astrid pudiera hacer algo, su mano oscura terminÃ³ por profundizar la herida, perforando Ã³rganos vitalesâ€”. Te preguntÃ© algo, lo cortÃ©s serÃ-a contestarlo, mujer.

Sangre salpicÃ³ a Toothless cuando saliÃ³ por la boca de Astrid Jolene. El hijo menor fue tomado por sorpresa cuando la mano de ella, pÃ¡lida y manchada de sangre, tomÃ³ el brazo que la atravesaba con firmeza y su mirada no perdÃ-a fiereza.

â€”Noâ€¦ te dirÃ© n-nada, malâ€¦ maldita sanguijuela â€”escupiÃ³ con asco, ordenÃ¡ndole de nuevo a Heather que corriera.

Con las piernas temblando, Heather asintiÃ³ y echÃ³ a correr por el laberinto de pasillos, tropezando de vez en cuando. Wodensfang suspirÃ³ con cansancio, a Ã©l no le gustaba perseguir a nadie, pero sabÃ-a que ni Furious ni Toothless estaban interesados en una humana que huÃ-a.

â€”Voy por ella â€”informÃ³ aunque no fuese necesario.

Cuando desapareciÃ³ por entre los pasillos, Astrid quiso detenerlo, pero Toothless apretÃ³ sus entraÃ±as causando un terrible dolor que

casi hace que perdiera el conocimiento.

â€”Si vas a matarme â€”dijo ella con rencorâ€”, hazlo ya, imbÃ©cil.

â€”No puedo creer que la hija de Camicazi Jolene tenga una boca tan sucia â€”mencionÃ³ Furious, provocando que Astrid lo mirara con sorpresa.

â€”Â¿CÃ³moâ€¦? â€”preguntÃ³ con incertidumbre.

â€”Â¿â€¦ la conocÃ-? â€”terminÃ³ el vampiro con una sonrisa. Entonces, tomÃ³ a la rubia con su cola y la arrebatÃ³ de tajo del agarre de Toothless ocasionando que mÃ¡s sangre saliera y Astrid gimiera dolorosamente. Sin esfuerzo, estrellÃ³ el delgado cuerpo contra la paredâ€”. Fue hace diez aÃ±os, en lo que antes era Arabia Saudita. La mejor guerrera de todas, entrenada por Valka, la Ãºnica que pudo adentrarse al Terreno de la Pureza y casi mata a Drago.

Una de sus siniestras manos se alzÃ³ hasta colocarse en la frente de Astrid. Ella sintiÃ³ la textura suave y frÃ-a de su palma y temblÃ³.

â€”Aparte de Valka, Camicazi Jolene es la Ãºnica humana a la que he llegado a respetar â€”siguiÃ³ Furiousâ€”. AsÃ- que no te sacarÃ© la verdad con viejos _mÃ©todos_, usarÃ© algo mÃ¡s indoloro.

En un segundo, la mente de Astrid fue invadida por la presiÃ³n monstruosa del poder psÃ-quico de Furious. Sus recuerdos fueron usurpados por la curiosidad del vampiro, y todos los secretos fueron revelados. Todo. Su infancia, su adolescenciaâ€¦ todas sus vivencias compartidas con su hermana. Pero a pesar de que su mente era violada, algo no se mostraba por completo aunque Furious tratÃ³ con mÃ¡s ahÃ-nco.

â€”Sin duda eres su hija â€”mencionÃ³ Furious satisfecho, pero harto tambiÃ©n.

Sin medir su fuerza mental, presionÃ³ tanto que rompiÃ³ la barrera de pureza mental y corrompiÃ³ con sus propios pensamientos la mente de Astrid.

El grito agÃ³nico de Astrid Jolene fue lo Ãºltimo que saliÃ³ de su boca, antes de que su cuerpo colgara y sus ojos perdieran brillo.

HabÃ-a muertoâ€¦ psÃ-quicamente.

Furious la dejÃ³ caer con cuidado.

â€”Â¿QuÃ© averiguaste? â€”preguntÃ³ Toothless cuando Furious cubriÃ³ el cuerpo de Astrid con una manta.

â€”Nada concreto â€”respondiÃ³, y eso le sorprendiÃ³. De los tres, Furious era el mejor lector de mentes, quien podÃ-a llegar mÃ¡s allÃ¡ de los linderos establecidosâ€”. SÃ³lo cosas inconexas, algo relacionado con un secreto, con destrucciÃ³n y esperanza.

Toothless hizo un gesto de incredulidad, sin comprender nada lo que los humanos estuvieran planeando. MirÃ³ a su alrededor, a las

batallas que continuaban. Quedaban pocos humanos, pero seguÃ-an luchando. Como aquel rechoncho chico rubio con grandes heridas en la espalda y aun asÃ- seguÃ-a interviniendo en las peleas de los demÃ¡s para ayudar.

â€”Debemos ir con Woden â€”dijo Furiousâ€”. Se pone de malas cuando estÃ¡ solo.

Un olor peculiar llegÃ³ hasta sus finas narices.

Olfatearon con cuidado, tratando de identificar la fuente, pero no lo lograron.

â€”Â¿QuÃ© es eso? â€”inquiriÃ³ Toothless, pues nunca habÃ-a olido algo igual en su vida, algo tan fuerte que opacaba con facilidad la pestilencia humana.

Pero Furious no tenÃ-a una respuesta, sin embargo, percibÃ-a una nota familiar en la melodÃ-a aromÃ¡tica, que lo intrigaba demasiado. Por un instante, quiso recurrir a Wodensfang, su hermano tenÃ-a mil aÃ±os y tanta experiencia como el mismo Drago Bludvist, pero Furious tambiÃ©n era impertinente y rebelde como Toothless. AdemÃ¡s, el _arma secreta_ que habÃ-a visto en los recuerdos nublados de Astrid Jolene.

Tal vez tenÃ-a que ver con _ese_ algo, tal vez de eso se trataba el secreto, o tal vez sÃ³lo estaba buscando excusas para hacer lo que quisiera sin tener que oÃ-r el sermÃ³n de Drago despuÃ©s.

Furious batiÃ³ sus alas siguiendo el rastro de los aromas con su sensitiva nariz. Su hermano lo perseguÃ-a unos metros atrÃ¡s, igual de intrigado, con sus ojos verdes brillando de aquella curiosidad demoledora que cautivaba a muchos de su especie en cuanto le miraban directamente.

â€”No me sigas, Toothless â€”espetÃ³ Furious terminantemente, volando a su mÃ¡xima velocidad mientras con sus alas afiladas cortaba por la mitad a los humanos que se encontraban en las mediaciones de los pasillos oscuros.

â€”Lo que digas â€”replicÃ³ Toothless enseguida, mÃ¡s por costumbre de llevarle la contraria que por otra cosa.

Furious habrÃ-a replicado rÃ¡pidamente, pero sus sentidos estaban mÃ¡s enfocados en hallar la localizaciÃ³n exacta del olor. Aquella familiaridad que habÃ-a percibido anteriormente seguÃ-a intrigÃ¡ndole, y eso le molestaba. La duda era algo que no tenÃ-a lugar en su cabeza, y Furious no querÃ-a empezar a dudar de sÃ-mismo.

DetrÃ¡s de Ã©l, Toothless miraba con atenciÃ³n hacia enfrente, con las pupilas fijas en un objetivo todavÃ-a no localizado. Si su corazÃ³n latiera, sin duda estarÃ-a acelerado. La emociÃ³n podÃ-a percibirse en el aire, y Toothless siempre habÃ-a apreciado las situaciones asÃ-. Le inquietÃ³ el brillo momentÃ¡neo que apareciÃ³ en los ojos topacios de Furious, y de su insistencia por encontrar al portador del aroma. Haber acudido con Wodensfang habrÃ-a sido lo correcto, lo mÃ¡s sensato, pero ni Ã©l ni su hermano eran precisamente eso.

â€”Â¡A-Ayuda! Â¡Han-... Han escapado de su celda!

Ese grito los parÃ³ en seco cerca del final de un corredor bastante amplio. Corriendo por su vida, un hombre, al que reconocieron como Fynn Hofferson, tenÃ-a una expresiÃ³n de absoluto terror y las venas le saltaban en los redondos ojos. Furious actuÃ³ por mera inercia, desgarrando con precisiÃ³n la cabeza del pobre humano con sus garras. El cerebro y los ojos volaron por todas partes, manchando el suelo.

â€”Algo pasÃ³ â€”murmurÃ³ Furious, mirando con atenciÃ³n el cadÃ¡ver y el final del pasillo, alternadamente.

Toothless lo observÃ³ interrogante, arrugando la nariz por el asqueroso hedor que emanaba del cuerpo mutilado de Hofferson combinado con la sangre.

â€”Â¿QuÃ© quieres decir? â€”preguntÃ³ al punto.

â€”Tan perceptivo como siempre â€”mofÃ³ Furious con pretensiÃ³n, ganando un gesto irritado de su hermano. Furious entornÃ³ los ojos, impaciente a veces por la inexperiencia de Toothlessâ€”. Aparte de ti o de mÃ-, no hay ningÃºn otro vampiro cerca.

â€”Â¿Y eso quÃ©? â€”apuntÃ³ Toothless con impaciencia.

Furious se preguntaba seguido si su hermano sÃ³lo estaba probando el lÃ-mite de su serenidad (aunque realmente no tuviera mucha).

â€”Hofferson escapaba de algo â€”comenzÃ³ a explicar, caminando esta vez para avanzar. De nuevo, el olor penetrante fue detectado por sus sensibles fosas nasales.

Un olor que ahora podÃ-a distinguirse, que podÃ-an identificar.

No era uno. Eran dos.

El primero era ciruelo blanco, uno de los perfumes mÃ¡s raros del planeta. El otro, era Lycoris puro, igual de raro que el primero.

Y ambos iban acompaÃ±ados del olor a sal, agua, suciedad, sudor y sangre.

Mucha sangre.

Ambos prÃ-ncipes llegaron al final del pasillo y atravesaron la penumbra para salir hacia algo parecido a un coliseo. La piedra caliza de la estructura estaba desgastada, pero firme y blanca todavÃ-a, y el techo tenÃ-a un enorme agujero que dejaba pasar los transparentes rayos de la luna. Furious y Toothless estaban sobre las gradas, donde seguramente los humanos no combatientes observarÃ-an a los pocos gladiadores que les quedaban.

La luz de la luna concebÃ-a al lugar un aspecto etÃ©reo, que les supo escalofriante, y sin saber por quÃ©, ambos dirigieron su atenciÃ³n hacia el centro del teatro sangriento.

Dos figuras se distinguÃ-an en la enorme mancha de sangre que cubrÃ-a el centro.

En un aleteo de sus inmensas alas, los hermanos aterrizaron detrÃ¡s de ellos. Se dieron cuenta que se trataba de un muchacho y una muchacha, ambos estaban baÃ±ados en sangre y miraban a nada en particular. Ã‰l parecÃ-a tener 17 aÃ±os, estaba vestido con una camisa verde de manga larga y un pantalÃ³n cafÃ© oscuro, ropa tan desgastada que era un milagro que no se rompiera con el mero roce con su blanca y pecosa piel, no tenÃ-a zapatos y su el tono natural de su cabello estaba cubierto por una ligera capa de mugre y sangre. Por otro lado, la muchacha era rubia con el cabello peinado en tres desaliÃ±adas trenzas y un vestido blanco sucio; ella sostenÃ-a algo cerca de su boca y parecÃ-a morderlo con insistencia. ParecÃ-a tener 14 aÃ±os.

Estando tan cerca, los olores se intensificaron y los vampiros puros sisearon en alerta, como si su instinto les indicara hacerlo.

El siseo atrajo la atenciÃ³n de uno de los desconocidos, que girÃ³ la cabeza hacia su espalda para ver a los intrusos.

Fue cuando el tiempo se detuvo para Toothless.

Los ojos verdes mÃ¡s grandes y brillantes que hubiera visto nunca, atraparon su atenciÃ³n como una luciÃ©rnaga es atraÃ-da por la luz. Fue como el instante en que descubres las _verdades_ que rigen la naturaleza del universo, como si lluvia fresca golpeara con su suavidad su rostro, como permanecer quieto oyendo la sinfonÃ-a del mundo. El pequeÃ±o rostro del muchacho era un conjunto de rasgos que Toothless apreciÃ³ atractivos e inocentes; desde la nariz rechoncha, hasta los pÃ³mulos marcados y las cejas pobladas. Â¡Y su expresiÃ³n indiferente! No habÃ-a nada en aquel rostro encantador, ni alegrÃ-a, ni sorpresa, ni tristeza o enojo. Simplemente una aterradora y atractiva indiferencia.

â€”Tengo hambre todavÃ-a, Hiccup â€”la voz de la muchacha era grave y rasposa.

Fue el momento en que Toothless le prestÃ³ su atenciÃ³n y vio que aquello que sostenÃ-a cerca de su boca, se trataba de un corazÃ³n mordisqueado. Entonces, se percatÃ³ de mÃ¡s cosas. De la sangre que resbalaba de las comisuras de los labios de esos dos y como partes humanas estaban regadas por el suelo.

â€”Yo tambiÃ©n, Ruffnut â€”dijo Hiccup con tono monocorde.

Furious observÃ³ que ambos chicos tenÃ-an gargantillas de acero en sus cuellos con una cadena rota. AdemÃ¡s en sus tobillos y muÃ±ecas, se distinguÃ-an marcas rojizas de cerrojos y sogas, como si hubieran estado mucho tiempo amarrados.

â€”Quiero comer mÃ¡s â€”musitÃ³ Ruffnut aventando el corazÃ³n sin cuidado, al parecer habÃ-a perdido su jugosidad. La chica cogiÃ³ la caja torÃ¡cica que estaba a su lado y rompiÃ³ con facilidad las costillas, metiendo algunas a su boca con gula. Se lamiÃ³ los labios con satisfacciÃ³n al terminar.

Sus ojos azules, que hasta ese momento habÃ-an permanecido concentrados en la comida, habÃ-an viajado al impresionante vampiro de ojos topacios que le observaba imperturbable.

Cualquier cosa que Furious hubiera querido decir en ese momento, se borrÃ³ como por arte de magia. Al enfrentarse a aquellos irises Ã-ndigo, sintiÃ³ de nuevo la punzada de familiaridad irritante y chistÃ³ por la bajo con molestia, ante el golpeteo incesante imÃ¡genes borrosas.

Â¿Desde cuÃ¡ndo tenÃ-a flashback de recuerdos que ni siquiera tenÃ-a consciencia de poseer?

Pero ahÃ- estaban.

Y entre todo el remolino, se distinguÃ-an ojos azules y cabello rubio alborotado junto a una sonrisa que provocaba regocijo en su alma inmortal.

â€”Â¿QuÃ© sabor tienen? â€”preguntÃ³ Ruffnut de repente. Una estilizada sonrisa estirÃ³ las comisuras de sus manchados labiosâ€”. Huelen diferente.

MÃ¡s que la pregunta, la segunda frase desconcertÃ³ a los hermanos. No sabÃ-an a quÃ© se estaba refiriendo o quizÃ¡ se trataba meramente de la locura hablando por la razÃ³n. Pero ella, infantil y sarcÃ¡stica, ladeÃ³ la cabeza al no recibir respuesta.

Estaba hablando en serio.

De nuevo, una seÃ±al de alerta soÃ±Ã³ en la cabeza de los vampiros.

â€”Huelen tan bien â€”esta vez hablÃ³ Hiccup, aspirando con deleite al aire y clavando su atenciÃ³n en Toothless, recorriendo con gula el pecho pÃ¡lido de mÃºsculos apeteciblesâ€”. Ustedes no son humanos, pero tampoco son como nosotros.

La alerta se convirtiÃ³ en advertencia.

Furious permaneciÃ³ quieto, evaluando la situaciÃ³n, esperando el momento oportuno para asestar un golpe certero.

â€”Quieroâ€¦ probarte â€”farfullÃ³ Hiccup con la mirada clavada en Toothless. A su lado, Ruffnut soltÃ³ una risita tonta.

Una nube oscura cubriÃ³ la entrada de la luz, revelando algo que logrÃ³ sorprender a los inmortales.

Las pupilas de los dos jÃ³venes tomaron una tonalidad amarillenta, el fuego brillante como el oro que ardÃ-a en Ã©stas resplandecÃ-a con fervor. Sus blancos dientes resaltaban en la penumbra, ella sonriendo y Ã©l acompaÃ±Ã¡ndola.

No eran humanos. Eso habÃ-a quedado completamente claro.

Pero tampoco vampiros.

Furious abriÃ³ los ojos de golpe, impactado por una verdad imposible.

Eran LicÃ¡ntropos.

Hijos de la Luna.

Los Seres Malditos de la Naturaleza.

Y de repente, un recuerdo conciso triturÃ³ su resistencia mental y pudo ver una escena de su pasado que habÃ-a sido borrada de su psique.

ImÃ¡genes de un muchacho rubio de ojos azules y mejillas pecosas lo convulsionÃ³. RecordÃ³ todo al instante, desde su primer encuentro en el Bosque del Olvido, hasta el final fatÃ-dico en el Valle de los Corazones Rotos. Besos, noches de entrega, Ã©l jurÃ¡ndole lealtad y prometiendo algo que no tenÃ-a que prometerse. Ahora lo recordaba claramente.

â€”Hiccupâ€¦ â€”musitÃ³ sin querer, agobiado por el mar de emociones, tratando de reponerse al instante.

Ahora comprendÃ-a porque su padre se habÃ-a empeÃ±ado tanto en arremeter contra los lycans en ese entonces. Fue cuando descubriÃ³ que uno de sus hijos habÃ-a entregado su corazÃ³n a un licÃ¡ntropo.

Al hijo menor del Alfa lobuno.

Hiccup Haddock II.

Y entonces, Drago habÃ-a ordenado a Wodensfang arrasar con toda la aldea de lobos, que sÃ³lo buscaban sobrevivir. Su hermano mayor no habÃ-a sido informado de toda la historia de Furious y Hiccup II, por lo cual sintiÃ³ remordimiento por causarle tanto daÃ±o y le borrÃ³ sus recuerdos, extrayendo las memorias del licÃ¡ntropo, pero con eso tambiÃ©n extrajo la amabilidad y la bondad del corazÃ³n de Furious.

â€”Â¡Furious! â€”fue el grito de Toothless, que logrÃ³ sacarlo de su ensimismamiento para sentir el impacto de una mano delgada, pero fuerte en su garganta.

No supo en que momento el licÃ¡ntropo se habÃ-a movido con una velocidad impresionante, sÃ³lo se percatÃ³ del golpe de su espalda contra las tribunas de piedra. La fuerza que apretaba su garganta era impresionante, pero lo fue mÃ¡s la expresiÃ³n en la cara de Hiccup.

â€”Eres mÃ¡s resistente que los humanos â€”dijo lleno de curiosidadâ€”. Â¿Por quÃ© tu cuello no se rompiÃ³? Estaba seguro que podÃ-a devorarte.

â€”Impresionante â€”admitiÃ³ Furious sonriendoâ€”. Pero te falta experiencia, cachorro.

Su cola golpeÃ³ en el estÃ³mago a Hiccup arrojÃ¡ndolo al otro extremo. El cuerpo delgado quedÃ³ incrustado en la piedra, y su expresiÃ³n ahora estaba pintada por algo de incredulidad. Furious no perdiÃ³ el tiempo. En un segundo, estaba frente al sorprendido licÃ¡ntropo y lo tomÃ³ del rebelde y maltrato cabello para lanzarlo por los aires y patearlo cuando llegÃ³ al punto mÃ¡s alto. Hiccup impactÃ³ por segunda vez en el suelo y el horrible sonido de sus huesos rompiÃ©ndose provocÃ³ una sensaciÃ³n desagradable en Toothless.

â€”Devorar â€”susurrÃ³ Ruffnut cerca de su oÃ-do, tomÃ¡ndolo desprevenido. Toothless apenas si volteÃ³ cuando el empeine izquierdo de ella propinÃ³ una patada en su sien.

La fuerza bastÃ³ para moverlo varios metros.

Toothless enfrentÃ³ a la delgaducha licÃ¡ntropa. De lo poco que sabÃ-a sobre ellos, las hembras lobas eran escasas. SÃ³lo nacÃ-an cada 200 aÃ±os, y era elegida como la pareja del Alfa.

â€”Eres bastante fuerte, preciosa â€”dijo Toothless, lamiendo su pequeÃ±a herida en el labio que se curÃ³ al instante.

â€”Â¿QuÃ© es _preciosa_? â€”inquiriÃ³ Ruffnut ladeando la cabezaâ€”. Â¿Las preciosas se comen?

Toothless la mirÃ³ desconcertado, tratando de detectar mentira o burla en sus preguntas. Lo desconcertÃ³ aÃºn mÃ¡s no encontrar nada de eso. Era pura curiosidad. Sin embargo, nacÃ-a del completo desconocimiento del significado de las palabras y cÃ³mo se utilizaban. Vio las cadenas rotas de Ruffnut y pensÃ³ de inmediato quÃ© era lo que estaban haciendo esos dos ahÃ-.

â€”Con que a eso se referÃ-a Astrid Jolene con _arma_ secreta â€”musitÃ³ Toothless lentamenteâ€”. De alguna forma, los humanos lograron hacerse con LicÃ¡ntropos y los mantuvieron encerrados sin saber bien cÃ³mo usarlos â€”bufÃ³ con ironÃ-aâ€”. PatÃ©ticos.

De nada servÃ-a un arma _viva_ que no sabÃ-a luchar, que no comprendÃ-a su propia naturaleza. Un LicÃ¡ntropo criado por humanos no servÃ-a para nada.

â€”Â¿QuÃ© es patÃ©tico? â€”siguiÃ³ preguntando Ruffnut con insistencia.

Toothless la observÃ³ con algo similar a la compasiÃ³n. La criatura frente a Ã©l no tenÃ-a cualidades de razonamiento avanzado, sÃ³lo hambre e instinto, se guiaba meramente por ideas espontÃ¡neas y desconocÃ-a por completo el mundo.

La pelea de su hermano con Hiccup volviÃ³ a llamar su atenciÃ³n, y sus ojos viajaron hacia donde Furious peleaba con un mÃ¡s que inexperto muchacho. Si _Ruffnut_ era irrazonable e impredecible, _Hiccup_ tambiÃ©n lo era.

â€”Malditos humanos â€”dijo esta vez, pensando en el encierro al que estuvieron sujetos esos dos.

â€”Â¿Malditos humanos? â€”repitiÃ³ Ruffnut con incredulidad, imitando el tono de Toothless.

El joven PrÃ-ncipe emitiÃ³ una pequeÃ±a sonrisa, antes de asestar un golpe en el estÃ³mago de la desprevenida chica que no lo vio venir.

â€”Lo lamento, de verdad â€”dijo Toothlessâ€”. Ustedes no tienen la culpa de esto, sin embargo, no puedo permitir que sigan asÃ-, viviendo torpemente â€”dio una patada y luego un golpe en la espaldaâ€”. Por lo tanto, tendrÃ© que darte tu primera lecciÃ³n de

vida, mujer lobo. Para que reacciones.

* * *

><p>Heather Jolene corrÃ-a sin direcciÃ³n alguna por los pasillos desiertos de las catacumbas. Hace algunos minutos que no sabÃ-a por dÃ³nde iba, y habÃ-a tropezado tantas veces que sus rodillas y pantorrillas tenÃ-an feos araÃ±azos, que sangraban. SÃ³lo querÃ-a escapar, siguiendo la Ãºltima orden que Astrid le habÃ-a dicho que resonaba en su mente. DoblÃ³ por una esquina, casi resbalando en el proceso, pero lograÃ³ sostenerse de la pared.<p>

TomÃ³ una gran bocanada de aire y siguiÃ³ corriendo.

La carrera emprendida le imposibilitÃ³ percatarse del camino peligroso que habÃ-a elegido. AsÃ- que cuando se topÃ³ con que el suelo se cortaba, no pudo regresar y sus piernas dÃ©biles fallaron. EsperÃ³ sentir la caÃ-da vertiginosa y el terrible dolor que seguramente sufrirÃ-a su cuerpo, en cambio, el agarre firme con el que su muÃ±eca era apretada, la volviÃ³ a la realidad y abriÃ³ los parpados.

Irises aguamarina le recibieron con el vacÃ-o reflejado en Ã©stas, y ella temblÃ³ tratando de zafarse, pero su inÃºtil fuerza humana nada podrÃ-a contra el mayor de los PrÃ-ncipes.

Al estar tan atemorizada, no se percatÃ³ del minucioso examen del que era vÃ-ctima. SÃ³lo querÃ-a escapar, algo comprensible si eras la presa de un vampiro milenario. Pero Wodensfang no pensaba siquiera en deshacerse de la humana, al principio tal vez sÃ-, cuando la perseguÃ-a, pero ahora, al ver el verde de sus ojos, algo se lo habÃ-a impedido.

â€”Absurdo â€”pronunciÃ³ suavemente, haciendo que Heather respingara y dirigiera su atenciÃ³n hacia Ã©l. Wodensfang notÃ³ de nuevo la tonalidad verdosa y la profundidad escondida en los recovecos de los irisesâ€”. No hueles como Ã©l, y tu sangre no contiene ni uno solo de sus cromosomas.

â€”N-No entiendo de lo que hablas â€”mencionÃ³ con voz temblorosa, esquivando la insistente mirada.

Una frÃ-a y pÃ¡lida mano la tomÃ³ del mentÃ³n y Heather fue obligada a conectar pupilas. Quiso resistirse, pero al final, cediÃ³. Tratando de mantenerse calmada y sostener la intensidad del
otro.

â€”Fascinante â€”admirÃ³ esta vez Wodensfang.

â€”Â¿Q-QuÃ© es lo f-fascinante? â€”se atreviÃ³ a preguntar.

â€”Que me mires de esa forma â€”contestÃ³ con simpleza. En un Ã¡gil movimiento, Wodensfang la colocÃ³ a salvo en el suelo, dejÃ¡ndola completamente desconcertada y el doble de asustada. Al estar libre, dio dos pasos hacia atrÃ¡s, sin perder contacto visual con el alto vampiroâ€”. No te asustes, Heather.

Ella temblÃ³ sin querer al escuchar su nombre salir de los palidÃ-simos labios y dio otros tres pasos hasta que su espalda tocÃ³ la polvorienta pared.

â€”Â¿QuÃ© quieres de mÃ-? â€”dijo Heather y se alegrÃ³ un poco cuando su voz sonÃ³ con mÃ¡s firmezaâ€”. Â¿No basta con haberme arrebatado a mi hermana? Â¿QuÃ© es lo que buscas al salvarme?

En un parpadeo, Wodensfang cortÃ³ la distancia, colocando sus fuertes brazos a cada lado de la cabeza de la chica, a la que le sacaba treinta centÃ-metros de altura. Heather se enfrentÃ³ ante el anÃ¡lisis inquisitivo de los ojos aguamarina del vampiro y se quedÃ³ sin aliento.

â€”Es tan fÃ¡cil hablar cuando eres humano â€”dijo en un murmulloâ€”. Se guÃ-an por normas simples, obtusas e irrazonables. Establecen sus ideales con una moral hipÃ³crita, que les queda como anillo al dedo por tener vidas tan cortasâ€¦

Wodensfang se agachÃ³ hasta quedar frente el espantado rostro de Heather, que se encogiÃ³ incÃ³moda.

â€”Â¿CÃ³mo esperas que nosotros, siendo quienes somos, sigamos reglas que no cobran lÃ³gica con el paso de los milenios? Nos seÃ±alan sÃ¡dicos y desalmados cuando las mÃ¡s grandes injusticias han sido cometidas entre los mismos humanos; si nosotros somos egoÃ-stas, ambiciosos e insensibles, los humanos compiten por esos honores tambiÃ©n â€”la agarrÃ³ del mentÃ³n con brusquedad, apachurrando las mugrientas, pero tersas mejillasâ€”. Â¿Y por quÃ© habrÃ-amos de privarnos de seguir nuestros ideales? No veo nada malo en cumplir con mis caprichos, satisfacer mis deseos. Es natural desear algo.

â€”Eso no justifica matarâ€¦ â€”quiso argumentar Heather, pero un delgado dedo de pianista la callÃ³.

â€”Dan tanto valor a cosas que ni lo tienen â€”arguyÃ³ Wodensfangâ€”. Â¿Las vidas son importantes? Una gran mentira. Â¿PasarÃ¡ algo porque alguien muera o sea asesinado? Claro que no. El destino no existe, nosotros forjamos nuestro futuro. No hay nada de malo en matar.

â€”Eso no es verdad â€”dijo Heather con firmezaâ€”. Tal vez sea cierto que matar no estÃ¡ mal, pero sÃ- sucederÃ¡ algo si matas â€”sus ojos verdes atravesaron su alma insondableâ€”. Alguien se pondrÃ¡ triste, eso es seguro.

Â«_No somos valiosos, sÃ-. Eso no significa que seamos reemplazables, WodensfangÂ»._

â€”Interesante â€”musitÃ³ Wodensfang ocasionando intriga en la chicaâ€”. Al parecer, haz logrado atraer mi atenciÃ³n, Heather.

â€”Â¿De quÃ©â€¦?

Pero no pudo terminar.

La sorpresa se impregnÃ³ en su rostro al sentir la suavidad de los labios del vampiro, apoderÃ¡ndose en un beso delicado, como si no le importara lo resecos que estuvieran los suyos. No comprendÃ-a nada, y quizÃ¡s Wodensfang estaba aprovechÃ¡ndose de su confusiÃ³n, o quizÃ¡s era la tensiÃ³n que habÃ-a estado sufriendo desde hace aÃ±os. No lo sabÃ-a, y en ese preciso momento, no le interesaba.

Sus pequeÃ±as manos se colgaron de los antebrazos de Wodensfang y le devolviÃ³ el beso con torpeza.

Y a las afueras, donde la lucha continuaba, Drago rugÃ-a anoquiÃ±ando a los humanos.

* * *

><p>Los LicÃ¡ntropos eran difÃ-ciles de acabar. Toothless lo admitÃ-a. Pelear contra alguien que no reaccionaba a su instinto de autopreservaciÃ³n era divertido, pero despuÃ©s de tanto tiempo gastado, era tedioso. Toothless veÃ-a como los huesos de las piernas de Ruffnut se reparaban por sexta ocasiÃ³n, a la vez que ella seguÃ-a como si el dolor no la afectara, como si perder sangre y energÃ-a al atacar sin consideraciÃ³n por sÃ- misma, no tuviera importancia.<p>

â€”RÃ-ndete, preciosa â€”dijo Toothless al notar que el vestido de Ruffnut habÃ-a flaqueado y no llevaba ropa interior debajo. Toothless se preguntÃ³ si serÃ-a lo mismo con Hiccupâ€”. No quiero matarte, para el caso, tÃº y Hiccup nos serÃ¡n de utilidad para lo que pasarÃ¡ esta noche.

Por primera vez, desde su encuentro, Ruffnut lo mirÃ³ con mÃ¡s atenciÃ³n.

â€”No comprendo â€”dijo ella.

â€”No espero que lo entiendas â€”comentÃ³ Toothless sinceramenteâ€”. Desde hace tiempo, deseamos tener una oportunidad como Ã©sta. Ahora que ustedes estÃ¡n aquÃ-, serÃ¡ fÃ¡cil poner en marcha el plan.

Ruffnut ladeÃ³ de la cabeza, como meditando algo. Por un segundo, Toothless creyÃ³ haber visto un inmenso vacÃ-o en sus ojos.

â€”Todos nos desean â€”su voz fue un susurro dÃ©bil, un eco distanteâ€” pero nadie nos quiere realmente.

Toothless torciÃ³ el gesto con interrogaciÃ³n. Iba a preguntar a quÃ© se referÃ-a, pero Hiccup pasÃ³ a su lado al ser lanzado por Furious, impactando el frÃ¡gil cuerpo contra la roca caliza y quedÃ¡ndose complemente inmÃ³vil.

â€”Muerto no servirÃ¡, Furious â€”dijo Toothless observando de reojo a su hermano, y soportando las enormes ganas de cortarle el cuello por tocar a Hiccup.

â€”No morirÃ¡ tan fÃ¡cilmente â€”comentÃ³ Furious con indiferencia, revelando en su cuerpo las marcas de los golpes que Hiccup habÃ-a logrado propinarle.

Ruffnut avanzÃ³ hacia donde Hiccup yacÃ-a inconsciente y se inclinÃ³ sobre Ã©l, pinchando su costado con su dedo anular de forma insistente, sin importarle en absoluto que los harapos de su vestido cayeran, revelando su delgaducho cuerpo, con marcas visibles de abandono.

La piel de ambos licÃ¡ntropos tenÃ-a una tonalidad verdosa vista de

cerca, producto del poco contacto que tenÃ-an con la luz del sol y por estar encerrados en una celda hÃºmeda. Sin embargo, Toothless no pudo evitar pensar en que se sentirÃ-a acariciar la piel del joven licÃ¡ntropo con sus demoniacas manos.

De pronto, el rugido bestial de Drago Bludvist rezumbÃ³ en todo el lugar.

Furious y Toothless permanecieron quietos un instante, meditando lo que eso significaba.

Victoria.

Drago habÃ-a dado con el lÃ-der de la Ãºltima resistencia y lo habÃ-a asesinado.

La batalla habÃ-a terminado.

Los vampiros ganaron.

â€”QuÃ© ruido tan molesto â€”dijo Hiccup saliendo de los escombros y sacudiendo sus ropas.

Los vampiros echaron un vistazo al licÃ¡ntropo y se toparon con la imagen bestial del inicio del cambio.

Los ojos de Hiccup volvÃ-an a ser amarillos y sus dientes habÃ-an tomado un aspecto mÃ¡s fiero y salvaje. Su cabello polvoriento ahora estaba revuelto y en punta, y su gesto se torciÃ³ en una mueca increÃ-blemente iracunda.

Su lobo interior estaba reaccionando ante el llamado de victoria de su enemigo natural.

â€”Â¿Por quÃ© no reaccionÃ³ asÃ- cuando nos vio a nosotros? â€”preguntÃ³ Toothless.

Furious no respondiÃ³, simplemente porque tampoco lo sabÃ-a. Se suponÃ-a que licÃ¡ntropos y vampiros no podÃ-an coexistir juntos, que la mera presencia del otro provocarÃ-a una reacciÃ³n inmediata y una lucha se desencadenarÃ-a inevitablemente.

â€”Es momento de actuar, Toothless â€”dijo Furious batiendo las alas y emprendiendo el regreso.

â€”Â¿No deberÃ-amos llevarlos? â€”cuestionÃ³ el menor alcanzÃ¡ndolo rÃ¡pidamente.

â€”No es necesario â€”pronunciÃ³ Furious mirando hacia atrÃ¡sâ€”. Ya lo olfatearon.

Toothless estaba desconcertado, hasta que volteÃ³ al igual que su hermano, abriendo los ojos de golpe al ver el manchÃ³n borroso que Hiccup parecÃ-a al correr. De nuevo, una alerta se instalÃ³ en la cabeza de Toothless, dictaminando que se deshiciera rÃ¡pido de la amenaza, pero otra parte de Ã©l le pedÃ-a domar al hombre lobo de otra forma.

Llegaron antes que Hiccup. La sala de gloria era en medio de la fortaleza derrumbada, donde quedaban 200 vampiros festejando el

triunfo con algunas excepciones. Stormfly, Hookfang y Meatlug se mantenÃ-an quietos, apartados del festejo y notaron la llegada de dos de los prÃ-ncipes; Skullcrusher compartiÃ³ un pequeÃ±o asentimiento con Furious y se escabullÃ³ por los pasillos para buscar a Wodensfang (aunque seguramente Ã©l tambiÃ©n habÃ-a escuchado a su padre).

â€”Â¡HEMOS GANADO, MI PUEBLO! â€”Drago Bludvist se ubicaba en una antigua tribuna en su forma humana, vestido con la elegante armadura de batalla y una enorme sonrisa de satisfacciÃ³n y victoria. A sus espaldas, atados de pies y manos, estaban unos pocos sobrevivientesâ€”. Â¡AHORA EL MUNDO ES NUESTRO! Con nuestros enemigos humanos aniquilados, el futuro de nuestra especie es brillante â€”soltÃ³ una gran carcajada, elevando su espada por encima de su cabeza.

Los vampiros rugieron con aprobaciÃ³n, agitando sus armas y haciendo ruido para mostrar su fidelidad.

Drago esbozÃ³ una gran sonrisa mostrando sus largos incisivos y gritÃ³ de nuevo, jadeando con fervor. Entonces, advirtiÃ³ la presencia de sus hijos y por un instante tuvo una expresiÃ³n de hastÃ-o. Los vampiros dejaron de celebrar momentÃ¡neamente ante la presencia de los Herederos, y se inclinaron respetuosamente cuando pasaron frente a ellos.

Furious y Toothless regresaron a su forma humana conforme se acercaban donde su padre, con expresiones ilegibles y postura firme. Al llegar a la tribuna, Drago se apresurÃ³ por tomarles de los hombros como invitaciÃ³n a la victoria, pero ambos permanecieron relativamente indiferentes.

â€”Hemos ganado, hijos mÃ-os â€”informÃ³ como si fuera necesario.

Toothless no dijo nada, mientras que Furious simplemente asintiÃ³. Drago ni se molestÃ³ por la falta de respuesta, desde siempre habÃ-a mantenido una barrera con ellos, y sÃ³lo de vez en cuando podÃ-a entablar una conversaciÃ³n de mÃ¡s de tres frases con Furious, cuando estaban en medio de la batalla. Tampoco le interesÃ³ preguntar por Wodensfang. De los tres, Drago siempre habÃ-a temido a su hijo mayor, al mÃ¡s viejo de los tres, y quien habÃ-a heredado toda la fuerza de Thunderwitch, su madre.

Drago dio la vuelta para dirigirse de nuevo a su ejÃ©rcito, ignorando a los dos hermanos.

â€”Â¡AHORA EL MUNDO PERTENECE A LA OSCURIDAD! â€”gritÃ³ triunfalmenteâ€”. Â¡LOS VAMPIROS REINARAN POR TODA LA ETERNIDAD!

El barullo de exclamaciones afirmativas y rugidos victoriosos, llenÃ³ de nuevo con su eco las ruinas del imperio parisino, y Drago abriÃ³ los brazos para recibir el baÃ±o de luz de la luna llena en su ancestral cuerpo.

El aullido gutural proveniente del costado este de la vieja estructura congelÃ³ al vampiro de golpe.

El volumen fue suficiente para helar la sangre, literalmente, de todos los presentes. Los vampiros comunes se miraron perplejos y

confundidos, mientras buscaban el origen de tan siniestro recuerdo que les causaba escalofrÃ-os. Mientras, los humanos atados estaba sorprendidos, pero se distinguÃ-a una sonrisa victoriosa en el rostro de Eret, a la vez que reÃ-a entre dientes.

â€”Es hora de pagar, sanguijuelas â€”mascullÃ³ con prepotencia, disfrutando de la expresiÃ³n descompuesta de Drago.

Los ojos oscuros de Bludvist buscaron con insistencia hasta llegar al punto de encuentro de dos enormes ojos como el oro de la figura amorfa de un licÃ¡ntropo de pelaje cobrizo, orejas puntiagudas, maquiavÃ©licos colmillos y filosas garras, iluminado por la misma luz de luna que momentos antes habÃ-a disfrutado.

â€”Â¡No puede ser! â€”exclamÃ³ con incredulidad, pero su voz temblÃ³ ligeramente.

El LicÃ¡ntropo siseÃ³ con advertencia al escuchar a Drago y se moviÃ³ en cuatro patas ante los vampiros anonadados. Se podÃ-an notar los mÃºsculos torneados moviÃ©ndose debajo del pelaje, dÃ¡ndole una apariencia mÃ¡s monstruosa y sobrenatural.

El Monstruo de las Peores Pesadillas de los Vampiros.

Un Hijo de la Luna.

â€”Â¡AtÃ¡quenlo! â€”ordenÃ³ al instante, aunque Ã©l mismo no estaba seguro de hacerlo. Su tropa estaba indecisa, el descubrimiento del hombre lobo los hizo dudar por un segundo, pues si existÃ-a uno cuando se suponÃ-a los habÃ-a exterminado hace siglos, temÃ-an que hubiera mÃ¡s. Drago se desesperÃ³ y para intimidar aÃºn mÃ¡s, retornÃ³ a su forma real y volÃ³ por sobre la tribunaâ€”. Â¿ACASO NO ME ESCUCHARON, INÃšTILES? Â¡MÃ•TENLO AHORA MISMO! Â¡MUESTREN SU LEALTAD HACIA MÃ•!

Pero ninguno se moviÃ³. Tragaron hondo al ver al licÃ¡ntropo cada vez mÃ¡s cerca y con la vista fija en su objetivo.

â€”Â¡MÃ¡tenlo! â€”chillÃ³ Drago al ver la falta de respuesta de su ejÃ©rcito. UsÃ³ su voz gutural para ladrar una orden en la mente de sus sÃºbditos, para que actuaran contra su voluntad.

Los chillidos asustados de los soldados vampiros, que se movÃ-an sin tener control de su cuerpo, rogando a su lÃ-der que no lo hiciera. Pero era tarde.

Hiccup se lanzÃ³ sobre los incautos y destrozÃ³ con sorprendente facilidad el crÃ¡neo y el cuerpo de los cÃ©lebres inmortales.

Drago veÃ-a como su poderoso ejÃ©rcito sucumbÃ-a ante el poderoso embate de un solo licÃ¡ntropo, sabÃ-a que la sorpresa de su apariciÃ³n los habÃ-a tomado con la guardia baja, por lo cual era sencillo deshacerse de vampiros con experiencia en batalla. Se dio cuenta que Hookfang, uno de sus mejores generales, estaba de brazos cruzados y con la mirada perdida, como deseando que todo terminara para volver a observar las hojas de los Ã¡rboles caer.

â€”Â¡Deja de perder el tiempo y ataca! â€”ordenÃ³ al igual que lo habÃ-a hecho con lo demÃ¡s.

â€”No lo creo, Drago â€”Toothless interpuso su cuerpo entre su amigo y su padre, colocando una barrera mental que sirviÃ³ para detenerlo.

â€”Â¿QuÃ© demonios te sucede? â€”inquiriÃ³ con impacienciaâ€”. Â¿No te das cuenta de que estamos en peligro?

â€”Nosotros no â€”comentÃ³ Toothless con una sonrisa divertidaâ€”. Estuvimos un rato con el lobo y no nos comiÃ³ â€”disfrutÃ³ de la cara trastornada de Dragoâ€”. Al parecer, sÃ³lo responde hacia los Alfas de los vampiros.

â€”En este caso â€”interrumpiÃ³ Furiousâ€”, al Rey.

â€”Â¿QuÃ© pretenden hacer, malditos bastardos? â€”podÃ-a estar desesperado, pero Drago seguÃ-a teniendo 1800 aÃ±os de experienciaâ€”. Â¡ME HAN TRAICIONADO! Â¡MERECEN MORIR!

BatiÃ³ sus alas hasta llegar frente a los dos, y apartÃ³ de un golpe a Meatlug y Stormfly, que habÃ-an actuado como escudo para Toothless. Furious fue el primero en moverse, desviando las garras de su padre fuera del cuello de Toothless, pero su estÃ³mago fue atravesado con la puntiaguda cola. Drago moviÃ³ su ala izquierda, asestando un golpe preciso en la espalda de Furious, cuyo cuerpo se estrellÃ³ en el suelo. Luego tomÃ³ a Toothless por el cuello, apretando sus venas y arrojÃ¡ndolo contra una pared.

La delicada presiÃ³n que mantenÃ-a la estructura de la guarida, colisionÃ³ por la fuerza del impacto y todos tuvieron que moverse para evitar que los escombros los enterraran. Hookfang se habÃ-a movido rÃ¡pidamente para rescatar a los humanos de un final inminente, para colocarse en un lugar a salvo y regresar a enfrentar a Drago.

â€”Nunca creÃ- que tÃº, de entre todos, estuvieras en mi contra, Hookfang â€”dijo Drago.

El pelirrojo se encogiÃ³ de hombros, desenvainando su colosal espada y colocÃ¡ndose en posiciÃ³n.

â€”Muy tarde para reclamos â€”mencionÃ³ indiferenteâ€”. Es momento que pagues por tus pecados.

â€”Â¿Y tÃº me harÃ¡s pagarlos? â€”pronunciÃ³ con sarcasmo.

Pero Hookfang lo ignorÃ³.

â€”Soy el Ejecutor, despuÃ©s de todo â€”contestÃ³ con simplezaâ€”. Es el puesto que me corresponde como Hijo de Fireclaw, la hermana menor de la Reina Thunderwitch.

â€”Parece que has logrado recuperar sus recuerdos â€”dijo Drago con una sonrisa pedanteâ€”. Todos ustedesâ€¦

â€”No todos, sÃ³lo aquellos en quienes los PrÃ-ncipes confÃ-an.

Drago riÃ³ como loco.

â€”Entonces, sÃ³lo tengo que matarlos para recuperar el control

â€”dijo firmementeâ€”. Si pude burlar a la familia real una vez, podrÃ© hacerlo de nuevo.

â€”Ni siquiera lo pienses â€”aseverÃ³ Hookfang seriamenteâ€”. Por los cargos de traiciÃ³n a la Familia Real Draco, usurpar el lugar del Rey, asesinar a la Reina y a la Condesa Fireclaw, intentar asesinar a los PrÃ-ncipes y Herederos, te condeno, Drago Bludvist, a la sentencia mÃ¡xima.

Hookfang se arrojÃ³ sobre Ã©l, utilizando sus mejores tÃ¡cticas de combate.

â€”Bonito discurso â€”apreciÃ³ Drago con burlaâ€”. Pero sigues siendo dÃ©bil en comparaciÃ³n conmigo.

No obstante, no fue sencillo derrotar a Hookfang como lo habÃ-a pensado. Era fuerte y su furia estaba enfocada en derrotarlo, su habilidad con la espada era magnÃ-fica y Drago estuvo cerca de perder una extremidad muchas veces. TenÃ-a que hacer algo pronto para detenerlo, asÃ- tuviera que usar trucos cobardes.

AsÃ- que aturdiÃ³ a Hookfang con el eco atronador de su sonar, pues sabÃ-a que los sonidos de miles de decibeles lograban descolocar a los de sus especie por unos segundos. De este modo, pudo tener el tiempo suficiente para atacar al pelirrojo, pero antes de tocarlo siquiera, el golpe de una ala lo mandÃ³ hacia atrÃ¡s.

Cuando se compuso, Drago gruÃ±Ã³ a la figura cambiada de Wodensfang, que estaba listo para darle pelea, mientras que Skullcrusher mantenÃ-a a Heather fuera del camino.

â€”Tu Padre estarÃ-a muy decepcionado de ti, Wodensfang â€”comentÃ³ Drago al detectar el aroma de Woden en la piel humanaâ€”. Ã‰l odiaba a los humanos tanto como yo, y no habrÃ-a querido que uno de sus hijos sucumbiera ante unoâ€¦ de nuevo.

Wodensfang frunciÃ³ el ceÃ±o.

â€”Es un alivio oÃ-rte hablar asÃ-, Drago Bludvist â€”escupiÃ³, sus ojos aguamarina se tornaron rojizos, y el vampiro usurpador temblÃ³ mÃ¡s. SÃ³lo los vampiros que alcanzaban el mÃ¡s alto nivel poseÃ-an pupilas de esa tonalidadâ€”. Porque tu boca no merece pronunciar el nombre de mi padre o de _Ã©l_.

â€”Te habrÃ-a dejado vivir, Wodensfang â€”dijo de pronto Dragoâ€”. Eres el Ãºnico de los tres que vale la pena. Tus hermanos son demasiado impulsivos para manejar este nuevo Imperio.

â€”Difiero terminantemente â€”espetÃ³ Wodensfangâ€”. No hay nadie mejor que los verdaderos Reyes para gobernar a los vampiros. Nuestra sangre real es diferente a la tuya, contaminada y anteriormente humana.

El gesto de burla que Drago habÃ-a mantenido hasta ahora, se convirtiÃ³ en una mueca iracunda y trastocada. Perdiendo los estribos, el antiguo vampiro se lanzÃ³ en picada contra Wodensfang, gritando prepotentemente.

â€”PatÃ©tico â€”musitÃ³ Wodensfang sin moverse un centÃ-metro.

Drago fue derribado por los golpes de Furious y Toothless antes de que pudiera notar su presencia. El impactÃ³ hizo trizas sus costillas y espina dorsal, y el grito de agonÃ-a que saliÃ³ de su boca fue perturbador.

â€”No permitiremos que sigas manchando el Honor Puro de la Familia Real Draco, imbÃ©cil â€”dijo Toothless.

â€”Has disfrutado suficiente del puesto de Rey â€”intervino Furiousâ€”, es momento que ocupes tu lugar de bufÃ³n, Bludvist.

â€”Â¿Meâ€¦ matarÃ¡n? â€”preguntÃ³ sin aliento, aun con su recuperaciÃ³n rÃ¡pida, las heridas habÃ-an sido casi letales.

â€”Oh, no, Drago â€”sonriÃ³ Toothlessâ€”, Ã©se no es nuestro trabajo.

Furious tomÃ³ al usurpador del cuello y lo arrojÃ³ al aire. El cuerpo colosal de Drago flotÃ³ por unos segundos, y justo cuando pensÃ³ en escapar, escuchÃ³ un gruÃ±ido a su lado.

VolteÃ³ lentamente, encontrÃ¡ndose con la peor noticia de todas.

Hiccup habÃ-a saltado al mismo tiempo en que lo habÃ-an lanzado, y ahora abrÃ-a sus enormes fauces atrapando una de las alas.

â€”Â¡Argh! â€”gimiÃ³ Drago.

Una mordida de hombre lobo podÃ-a ser extremadamente dolorosa para un vampiro.

Usando todas sus fuerzas, Drago lograÃ³ darle un golpe en el hocico a Hiccup, que gimiÃ³ adolorido y lo soltÃ³ para que ambos cayeran en medio del espectÃ¡culo, donde los cuerpos destazados de su ejÃ©rcito quedaban como marca de la masacre del licÃ¡ntropo.

â€”Â¡Maldito! â€”rugiÃ³ el ancestral vampiro mirando iracundo al hombre lobo, que seguÃ-a quejÃ¡ndose por el dolor de su quijadaâ€”. Â¡Te matarÃ©!

Con velocidad sobrehumana, llegÃ³ donde Hiccup a punto de hacerlo trizasâ€¦

â€”No es el Ãºnico licÃ¡ntropo aquÃ- â€”dijo Furious desde afuera.

La mano de Drago fue atrapada por los colmillos del amorfo lobo plateado, que cercenÃ³ la falange con facilidad. Sin mano, el muÃ±Ã³n que quedaba fue una fuente de sangre que salÃ-a a borbotones. Esta vez, mÃ¡s gritos desgarradores llenaron las ruinas y los humanos y vampiros que quedaban serÃ-an espectadores de una masacre antigua.

La forma licÃ¡ntropa de Ruffnut era un poco mÃ¡s pequeÃ±a que la Hiccup, y su pelaje plateado resplandecÃ-a como diamante, mientras sus ojos amarillentos estaban fijos sobre su oponente. Ella tomÃ³ el pedazo de carne de su boca y lo aplastÃ³ con su poderosa mano,

escupiendo la sangre que habÃ-a quedado hacia un lado.

Otro aullido aturdidor se escuchÃ³.

Como un resorte, Hiccup se parÃ³ y sacudiÃ³.

Drago fue presa del pÃ¡nico.

Dos licÃ¡ntropos lo observaban con atenciÃ³n.

Quiso huir, pero le miedo lo hizo lento y a ellos los enervÃ³.

Alcanzaron a Drago antes de que pudiera darse la vuelta, clavando sus garras en la carne de los hombros para mantener sujeto en el suelo. El aliento lobuno de las mandÃ-bulas tensas mareÃ³ al incauto vampiro y vio toda su longeva vida pasar frente a sus ojos.

La primera mordida la dio Hiccup, justo en el cuello. ArrancÃ³ un trozo enorme de mÃºsculos y tejidos, escupiÃ©ndolos para seguir con mÃ¡s. Por otra parte, Ruffnut se encargÃ³ de destazar los brazos y piernas para que no pudiera patearlos o darles puÃ±etazos. El poder del control mental no servÃ-a para mentes tan salvajes como la de los licÃ¡ntropos, ni ningÃºn otro poder que un vampiro pudiera poseer.

Eran enemigos naturales.

Los licÃ¡ntropos habÃ-an nacido para matar vampiros.

Eran inmunes a sus asombrosos poderes.

Los alaridos agÃ³nicos de Drago constituyeron una melodÃ-a sangrienta, que durÃ³ pocos minutos antes de convertirse en un mero trozo de carne roja desfigurada. Las garras de Ruffnut se abrieron paso entre las costillas del vampiro, abriÃ©ndolas revelando el corazÃ³n aun latiendo. Hiccup lo tomÃ³, y como si fuera una uva, lo apretujÃ³ hasta convertirlo en una masa asquerosa.

Los restos del cuerpo de Drago se convirtieron en cenizas, arrastradas por el viento.

Y los Hijos de la Luna, se unieron en aullidos victoriosos al haber derrotado al enemigo, para despuÃ©s decaer y volver a sus formas humanas rÃ¡pidamente, quedando inconscientes y desnudos en el charco de cenizas y sangre.

A Wodensfang le impresionÃ³ un poco ver a sus hermanos menores trasladarse rÃ¡pidamente donde los licÃ¡ntropos, mucho mÃ¡s cuando los tomaron en brazos. No obstante, al mirar de reojo a la niÃ±a a su lado, no pudo menos que aceptar que los tres tenÃ-an maneras muy extraÃ±as de elegir a sus consortes.

â€”Lleven a los humanos que quedaron a los calabozos de la MansiÃ³n â€”ordenÃ³ Wodensfang a Stormfly, quien arrugÃ³ el ceÃ±o. Esto extraÃ±Ã³ al vampiro. Por lo general, ella siempre acotaba sus Ã³rdenes sin peros, no obstante, si algo la molestaba, le interesaba saberlo. Era su amiga desde hace siglos, despuÃ©s de todoâ€”. Â¿Sucede algo?

â€”Nada, mi PrÃ-ncipe â€”respondiÃ³ Stormfly, haciendo una ligera reverencia.

â€”EstÃ¡ mintiendo â€”interrumpiÃ³ Hookfang, tan oportuno como siempreâ€”. No quiere estar cerca de ese humano â€”seÃ±alÃ³ a Eret, que estaba a unos diez metrosâ€”, porque le atrae.

Stormfly le dirigiÃ³ una mirada fulminante, pero Hookfang no se dio por enterado.

â€”Â¡No hay nada que preocuparse! â€”asegurÃ³ ellaâ€”. Me encargarÃ© de los prisioneros al instante.

â€”De seguir asÃ-, te matarÃ¡ algÃºn dÃ-a, Hookfang â€”dijo Woden, observando a la vampiresa volverse una nube de murciÃ©lagos y cubrir a los humanos para transportarlos de esa manera.

Hookfang alzÃ³ los hombros con desinterÃ©s, luego mirÃ³ a Heather, que se ocultÃ³ detrÃ¡s de Wodensfang al instante.

â€”Primero Hiccup I y luego Heather Jolene â€”dijoâ€”. Te gustan los humanos cuyos nombres empiezan con la letra H, Â¿verdad?

Wodensfang sonriÃ³ suavemente.

â€”Tal vez â€”concediÃ³.

* * *

><p>Hiccup despertÃ³ de golpe. Lo primero con lo que se topÃ³ fue algo que lo desconcertÃ³ grandemente. Â¿QuÃ© hacÃ-a esa madera cubriendo el techo? MoviÃ³ sus irises, observando finas cortinas de lino blanco colgando de los doseles de la cama (aunque realmente no supiera que estaba en una cama). Por alguna extraÃ±a razÃ³n ajena a su razonamiento, su espalda se sentÃ-a bien, como si algo extremadamente cÃ³modo la estuviera acariciando. Sus manos fueron curiosas y tentaron la suave textura de la colchoneta, encontrÃ¡ndola entretenida.<p>

Hiccup se retorciÃ³ entre las cobijas (sabÃ-a que eran cobijas porque le habÃ-an dado algunas antes, cuando estaba encerrado, aunque nunca supo para quÃ© se usaban), pero descubriÃ³ que mientras mÃ¡s se movÃ-a, mÃ¡s fricciÃ³n placentera y cÃ¡lida encontraba. AdemÃ¡s, aquellas bolsas de tela rellenas de algo, que sostenÃ-a su cabeza, eran cÃ³modas. Le recordaban a Ruffnut, cuando dormÃ-an uno encima del otro. Fue entonces que se percatÃ³ que su hermana no estaba ahÃ-.

â€”Â¿Ruffnut? â€”la llamÃ³, mirando hacia todos lados, pero las cortinas impedÃ-an ver mÃ¡s allÃ¡ de los lÃ-mites de la cama.

A pesar de que estaba cÃ³modo y calientito, Hiccup se separÃ³ del barullo de cobijas blancas y saliÃ³ de la _fortaleza de telas y madera_ en la que estaba. Sus pies descalzos pisaron el piso de madera fina y Ã©l estuvo a punto de sufrir un paro cardÃ-aco, Â¿desde cuÃ¡ndo la madera se usaba para el suelo? Se suponÃ-a que tenÃ-a que ser piedra, no madera. Se agachÃ³ para tocar la superficie, descubriÃ©ndola lisa y frÃ-a, rascÃ³ un poco tambiÃ©n.

â€”Piso de madera â€”dijo cuando llegÃ³ a una conclusiÃ³n sobre cÃ³mo

llamarle.

AsintiÃ³ satisfecho, levantÃ¡ndose de nuevo, dÃ¡ndose cuenta de su desnudez. A Ã©l no le importaba, pero cuando salÃ-a de su celda sin ropa, las humanas comenzaban a gritar escandalizadas y le aventaban ropa para que se cubriera. Hiccup buscÃ³ ropa, pero sÃ³lo encontrÃ³ mÃ¡s _algos _hechos de madera con formas extraÃ±as. Sin mÃ¡s opciones, agarrÃ³ las cortinas y se las enrollÃ³ sobre el torso y la cadera, arrastrando buena parte por el suelo. VolviÃ³ a su idea de encontrar a su hermana para iniciar su rutina de limpieza diaria (una hora de lengÃ¼etazos entre ambos).

CaminÃ³ con torpeza por la _celda_ _hecha de madera, brillos y tela_, quedando ligeramente aturdido por todos los objetos nuevos que encontraba, nombrÃ¡ndolos a cada uno. Al Armario lo llamÃ³ _Cosa grande que guarda cosas chicas._ Al candelabro lo nombrÃ³ _AraÃ±a que no muerde._ Y la chimenea, _Fuego cuadrado_. OlfateÃ³ por todos los sitios, buscando la esencia de Ruffnut, pero se topÃ³ con muchos otros olores que nunca en su vida habÃ-a conocido.

Entre todos, resaltaba uno en particular.

Le recordaba al viento, a confort, a un buen trozo de carne y a la voz de Ruffnut al cantar.

Se moviÃ³ como autÃ³mata, siguiendo el aroma, sus sentidos alertÃ¡ndolo. Hiccup abriÃ³ la _pared que se mueve cuando aprieto una bola de metal_, saliendo a otra _celda_. Como buen curioso, observÃ³ la nueva cosa que habÃ-a encontrado. Desde las cortinas de seda color borgoÃ±a, hasta la suave alfombra tejida a mano color violeta; las paredes cubiertas de tapizado rojo con relieves de un tono mÃ¡s oscuro llamaron su atenciÃ³n, ademÃ¡s de los mÃºltiples muebles que habÃ-a.

Hiccup estaba fascinado por tocarlos, probarlos. Pero su curiosidad estuvo satisfecha al toparse con una caja, que no podÃ-a abrir con facilidad. TratÃ³ con fuerza, pero no pudo. Luego la golpeÃ³ contra el piso, obteniendo nulos resultados. La mirÃ³ durante un instante, buscando como abrirla.

Estaba tan concentrado que ni notÃ³ la presencia de Toothless, recostado en un sofÃ¡ grande, observando cada uno de sus con incesante atenciÃ³n. Desde los despeinados cabellos hasta los delgados tobillos. Toothless devorÃ³ con gula la hermosa vista del licÃ¡ntropo curioso, que con cada movimiento dejaba ver la flexiÃ³n de sus delicados mÃºsculos, y la cortina resbalaba sensualmente por la carnosa piel de las nalgas.

â€”Ya despertaste â€”interrumpiÃ³ para controlarse a sÃ-mismo.

Hiccup no mostrÃ³ sorpresa, le mirÃ³ sin dejar de sostener la caja. Toothless se maravillÃ³ de lo insondables que eran los ojos verdes del muchacho, y de lo mucho que habÃ-a extraÃ±o verlos. Pero el otro simplemente se volteÃ³, volcÃ¡ndose de nuevo hacia la caja para el disgusto de Toothless. No obstante, razonÃ³ que debÃ-a ser paciente, aunque Ã©sa no fuera una de sus pocas virtudes.

â€”Dormiste por una semana â€”asÃ- que optÃ³ por actualizarlo a los hechos que habÃ-an ocurrido despuÃ©s de la muerte de Dragoâ€”. Los

trajimos y atendimos sus heridas, no eran muchas por cierto. Los humanos que los resguardaban estÃ¡n bajo nuestra custodia, y no hemos decidido quÃ© hacer con ellos aun. Ahora gobernamos este mundo, donde sÃ³lo hay humanos y hombres lobos â€”susurrÃ³ Toothlessâ€”. Â¡Ah, cierto! Tu hermana estÃ¡ bien. Ella sigue dormida en la habitaciÃ³n de enfrente.

Hiccup dejÃ³ de jugar con la caja de repente, y se dio la vuelta rumbo a la salida. Justo cuando estaba por tomar la perilla, la presencia de Toothless se lo impidiÃ³.

â€”Â¿A dÃ³nde crees que vas?

Hiccup no le mirÃ³.

â€”Por Ruffnut â€”respondiÃ³.

â€”Eso lo tengo claro â€”espetÃ³ molestoâ€”. Ninguno de ustedes dos tiene un lugar para quedarse, ni padres, ni hogar.

â€”Â¿QuÃ© es un _padres_? Â¿QuÃ© es un hogar? â€”planteÃ³ enseguida.

Toothless habÃ-a preguntado a los sobrevivientes humanos todo acerca de los licÃ¡ntropos. Al parecer, ninguno sabÃ-a sobre el origen de los hermanos, sÃ³lo que un anciano los habÃ-a encontrado fuera de la base, un niÃ±o de cuatro aÃ±os con un bebÃ© reciÃ©n nacido en sus brazos. Los adoptaron enseguida, pensando que eran humanos, pero despuÃ©s, cuando comenzaron a notar los extraÃ±os comportamientos de los hermanos. Cuando vieron a la niÃ±a sanar rÃ¡pidamente despuÃ©s de romperse un brazo a los tres aÃ±os, creyeron que era un vampiro, pero el mÃ¡s viejo les dijo que no, que eran licÃ¡ntropos, y que debÃ-an preservarlos para que cuando crecieran enfrentaran a la amenaza de los vampiros. Fue cuando los separaron del resto y los encerraron en una celda subterrÃ¡nea, llamando a la niÃ±a Ruffnut y al niÃ±o Hiccup. Quisieron enseÃ±arles, pero el miedo y la poca paciencia con ellos, limitÃ³ aÃºn mÃ¡s el contacto, y ambos aprendieron a hablar hasta cuando Ruffnut cumpliÃ³ los diez y Hiccup los catorce. AdemÃ¡s, poco conocÃ-an de lo que les rodeaba, la falta de comunicaciÃ³n con los humanos les privaba de adquirir el significado de las palabras y su vocabulario era muy escaso

Furious y Wodensfang habÃ-a escuchado toda la historia tambiÃ©n. DiciÃ©ndoles a los humanos que habÃ-a tenido mucha suerte de que Hiccup y Ruffnut no se hubieran transformado hasta la pelea con Drago, por lo que habrÃ-an matado.

â€”Quiero ir con Ruffnut â€”dijo Hiccup una vez mÃ¡s.

â€”Ella aÃºn no despierta â€”respondiÃ³ Toothless.

La mirada verde del licÃ¡ntropo enfrentÃ³ a la del vampiro.

â€”Ahora que hemos cumplido con sus deseos â€”pronunciÃ³ con suavidad, pero con una increÃ-ble frivolidadâ€”, ya no nos necesitan.

La corta frase habÃ-a logrado aturdirlo, y recordÃ³ las palabras que Ruffnut le habÃ-a dicho cuando pelearon.

Â«_Muchos nos desean, pero nadie nos quiere realmenteÂ»._

Â¿CÃ³mo pudieron pensar que los hermanos lobo no se darÃ-an cuenta de nada? A su modo y bajo sus propias perspectivas, Hiccup y Ruffnut habÃ-an construido su mundo, un mundo donde sÃ³lo se tenÃ-an entre ellos y los demÃ¡s sÃ³lo querÃ-an usarlos.

Era cierto que lo habÃ-an hecho, pero habÃ-a algo mÃ¡s. Por eso no los habÃ-an matado.

Y si era cierto que Hiccup mantenÃ-a una barrera que lo separaba de la realidad (por lo menos, de una realidad donde no estaba Ã©l), Toothless recurrirÃ-a a todos los medios para llegar a su nuevo fin.

â€”Dime, Hiccup, si te dijera que puedes quedarte, Â¿quÃ© responderÃ-as? â€”planteÃ³ con sencillez, tomando al licÃ¡ntropo de los hombros.

La expresiÃ³n de Hiccup fue de pura curiosidad, pero pintada de desconcierto. Toothless se percatÃ³ del ligero temblor que recorrÃ-a el pequeÃ±o cuerpo que sus manos sostenÃ-an.

Â¿QuÃ© era eso? Â¿CÃ³mo podÃ-a ser que una criatura que no habÃ-a aprendido lo que era el miedo, temblara de esa forma? Lo habÃ-a comprobado anteriormente. Hiccup y Ruffnut carecÃ-an del sentido que las personas le daban a las emociones; no sabÃ-an muchas cosas, entre ellos quÃ© era el miedo, cÃ³mo se vivÃ-a y cÃ³mo se expresaba. Dudaba terminantemente que fuera instintivo, pues ninguno de los licÃ¡ntropos habÃ-a reaccionado con miedo frente a Drago.

â€”Â¿Por quÃ© no me miras? â€”preguntÃ³ Toothless, observando la reticencia de Hiccup por cruzar miradas.

Hiccup se removiÃ³ incÃ³modo, tratando de zafarse, pero Toothless presionÃ³ mÃ¡s, sin lastimarlo, peor lo suficiente para que emitiera un gruÃ±ido de advertencia.

â€”Â¡Responde, Hiccup! â€”exigiÃ³.

â€”N-No lo sÃ© â€”de nuevo, quiso liberarse. UsÃ³ sus brazos, pero mientras mÃ¡s tocaba a Toothless, mÃ¡s dÃ©bil se sentÃ-a y eso lo confundÃ-a.

Â¿QuÃ© era Toothless que lo hacÃ-a sentirse asÃ-?

â€”S-SuÃ©ltame â€”pidiÃ³ en un susurro, removiÃ©ndose mÃ¡s cuando una de las manos de Toothless le tomÃ³ por el mentÃ³n para que lo observaraâ€”. N-Noâ€¦ Â¡No me gusta!

Utilizando su descomunal fuerza, Hiccup propino un golpe en el pecho de Toothless y escapÃ³ de inmediato, regresando a la comodidad que la cama de doseles y cortinas habÃ-a representado. La sorpresa del asalto habÃ-a sorprendido a Toothless, asÃ- como la declaraciÃ³n, aunque no estaba seguro si Hiccup lo habÃ-a rechazado.

RÃ¡pidamente llegÃ³ hasta la cama donde podÃ-a apreciarse un montÃ-culo de cobijas y sÃ¡banas. Toothless se quedÃ³ del lado izquierdo, sin atreverse a subir a la cama.

â€”Â¿Hiccup? â€”preguntÃ³ dubitativo, sintiÃ©ndose estÃºpido por un momento.

Nunca habÃ-a necesitado de tacto a la hora de tratar con sus conquistas. LevantÃ³ su mano para tocar el cÃºmulo, pero la retrajo en cuanto vio movimiento de rechazo.

â€”Supongo que tienes razÃ³n â€”dijo al final, bajando la cabeza con remordimientoâ€”. Los usamos para conseguir nuestro objetivo, y no tienen motivo para quedarse.

No hubo respuesta. Hiccup seguÃ-a bajo las cobijas.

â€”Pueden irse si lo desean â€”dijo Toothless dÃ¡ndole la espaldaâ€”. Juro que nunca sabrÃ¡n mÃ¡s de nosotros y que nos serÃ¡n perseguidos por nuestra especie.

Dio tres pasos exactos, antes de que la voz bajita de Hiccup lo detuviera.

â€”No te vayas.

Con la impresiÃ³n grabada en su rostro, Toothless se girÃ³ de nuevo para toparse con el pequeÃ±o hueco de donde se asomaban los brillantes irises verdes. Hiccup hizo un esfuerzo para dejar ver su rostro, cuya expresiÃ³n era de mortificaciÃ³n y tenÃ-a las mejillas sonrojadas. CuÃ¡n divino era verlo asÃ-, pues el estado puro e inocente de su gesto era Ãºnico y especial, pues estaba seguro que Hiccup nunca antes habÃ-a estado asÃ-.

â€”Â¿Quieres que me vaya o me quede, Hiccup? â€”preguntÃ³ Toothless directamente, ansioso por escuchar la respuesta de la que dependerÃ-a el equilibrio de su eternidad.

Hiccup ocultÃ³ su cara de nuevo.

â€”No lo sÃ© â€”contestÃ³â€”. Â¿QuÃ© eres? Es incÃ³modo. No quiero ver tus ojos, no me gusta verlos.

â€”Â¿QuÃ© no te gusta con exactitud?

â€”Porque me confundes â€”siguiÃ³ Hiccupâ€”. Tus ojos son confusos, me incomodan, pero tambiÃ©n me gustan. Son bonitos y me gusta verme en ellos.

â€”AsÃ- que te gustan mis ojos, pero no lo demÃ¡s â€”apremiÃ³ Toothless, que habÃ-a recuperado la sonrisa y habÃ-a llegado en un parpadeo frente a Hiccup, subiÃ©ndose en la cama y asomÃ¡ndose al hueco.

â€”Me gustaâ€¦ todo â€”dijo, a falta de un tÃ©rmino mejor.

â€”Eso es lo Ãºnico que querÃ-a oÃ-r â€”con cuidado, despojo de las cobijas al delgado cuerpo que tomÃ³ por los hombros, acariciando la textura lisa de los omÃ³platos con cariÃ±o.

La tonalidad verdosa de la piel habÃ-a desaparecido despuÃ©s de que Toothless ordenara a las sirvientas lavar y acicalar al muchacho (si Ã©l lo hacÃ-a, no controlarÃ-a sus deseosos actos). Ahora, era deliciosa la fricciÃ³n con sus dedos, y comprendiÃ³ que Hiccup no

habÃ-a temblado por miedo, sino por deseo, pero como no lo sabÃ-a, habÃ-a actuado asÃ-.

â€”No sÃ© quÃ© me pasa â€”admitiÃ³ Hiccup.

Toothless sonriÃ³ suavemente.

â€”DÃ©jate llevar, pequeÃ±o â€”mencionÃ³ cerca de su oÃ-do, provocando un delicioso escalofrÃ-o que recorriÃ³ la espina del licÃ¡ntropoâ€”. Tendremos mucho tiempo para enseÃ±arte los nombres, ahora siente.

Y con un suspiro, Toothless tocÃ³ los labios perfilados de Hiccup, haciendo al otro respingar. Buscando su confort, Toothless paseÃ³ sus manos por el cuello subiendo hasta rozar las orejas y propinar caricias detrÃ¡s de Ã©stas. MoviÃ³ sus propios labios para provocar una respuesta en Hiccup, y sÃ³lo fue cuando su lengua lamiÃ³ las comisuras ajenas, que Hiccup correspondiÃ³ de forma extremadamente torpe y extremadamente deliciosa. Sus movimientos labiales eran tentativos, expectantes y Hiccup probÃ³ que le gustaba sentir eso, asÃ- que desesperado por obtener mÃ¡s, tratÃ³ de imitar a Toothless y pasÃ³ sus brazos por la nuca del vampiro.

El beso fue simple preludio, pero la quÃ-mica compartida por el contacto estremeciÃ³ los 180 aÃ±os de Toothless, y perdiÃ³ la cordura que guiaban sus acciones.

MandÃ³ a la mierda la parte de su mente que rogaba una explicaciÃ³n lÃ³gica para su preferencia por su enemigo. Porque no era natural, porque iba contra todo, porque no podÃ-a haber elegido a un licÃ¡ntropo como su pareja.

Pero la realidad lo golpeaba en forma de un beso.

Y Toothless estaba mÃ¡s que dispuesto a aceptarla.

Sus manos inquietas encontraron asilo en la calidez del cuerpo lobuno, trazando senderos de caricias que provocaban inocentes jadeos de una boca anteriormente virgen. DevorÃ³ con besos casi canÃ-bales a Hiccup, enrollando su lengua y adiestrando al hÃ¡bil licÃ¡ntropo que aprendÃ-a pronto.

â€”Esto se llama beso, por si te lo preguntas â€”dijo Toothless cuando tuvo que separarse por un instante.

Hiccup volviÃ³ a producir el contacto, maravillado por el sabor delicado de la boca de Toothless.

â€”Me gustan â€”exclamÃ³ Hiccupâ€”. MÃ¡s besos. Ya. Ahora.

Toothless no se contuvo mÃ¡s y lo derribÃ³ juntando sus bocas una vez mÃ¡s.

La pasiÃ³n que despertaba Hiccup en Ã©l fue un el mejor estimulante que Toothless haya probado en su vida. AdemÃ¡s, Hiccup no se privaba al momento de compartir caricias, a pesar de su inexperiencia y los pequeÃ±os respingos que daba cada vez que Toothless avanzaba, respondÃ-a bien al cambio, y mostraba porque era un licÃ¡ntropo. Aunque Toothless dominaba en la entrega, Hiccup proponÃ-a los lÃ-mites, pedÃ-a mÃ¡s cuando lo querÃ-a, gruÃ±Ã-a molesto cuando algo

lo molestaba y araÃ±aba la espalda del vampiro, que tenÃ-a mucha suerte de curarse rÃ¡pido pues se habrÃ-a muerto desangrado.

â€”Si sigues asÃ-, no me contendrÃ©, Hiccup â€”comentÃ³ Toothless, besando el cuello pecoso con adoraciÃ³n. SerÃ-a hermoso si pudiera beber su sangre, pero morirÃ-a nada mÃ¡s al intentarloâ€”. No desconfÃ-es de mi control, pero rompes con todos mis esquemas y haces que mi deseo por ti renazca como un fÃ©nix.

â€”Si _contenerte_ hace que no me toques, no lo hagas â€”dijo Hiccup, que no habÃ-a comprendido bien la metÃ¡fora.

â€”LicÃ¡ntropo loco â€”Toothless quitÃ³ la estorbosa cortina que cubrÃ-a la cadera espigada, mostrando el premio que anhelabaâ€”. Tentarme de ese modo a mÃ-, un demonio que ha segado la vida a miles y que podrÃ-a corromperte de tantas maneras.

â€”Sentir ahora. Palabras luego â€”espetÃ³ Hiccup, rompiendo la tela de la ropa de Toothless y besando los pectorales blancos, cuya textura le supo sabrosa.

â€”Como quieras, Hiccup â€”los ojos verdes de Toothless brillaron con delicioso veneno tÃ³xico antes de abalanzarse de nuevo contra Hiccup y presionar el centro de su pasiÃ³n con su mano.

Un gemido puro brotÃ³ de las profundidades de la garganta lobuna, y Hiccup se moviÃ³ en bÃºsqueda de mÃ¡s contacto. Toothless sonriÃ³ de puro orgullo y prosiguiÃ³ con su digna tarea, acariciando la extensiÃ³n con fervor, despertÃ¡ndola y ganando mÃ¡s gemidos y que Hiccup se retorciera placenteramente.

Pronto, decidiÃ³ unirse en la fricciÃ³n, y juntÃ³ su masivo miembro para generar el doble de placer, absorbiendo las expresiones del rostro de Hiccup, a la vez que pellizcaba las tetillas sonrosadas.

â€”Â¡Ah, ah, ah! â€”la sinfonÃ-a creada por la garganta de Hiccup superaba por mucho cualquier otra cosas que hubiera escuchado en su vida, y Toothless se esmerÃ³ por hacerlo subir el volumen, empleÃ¡ndose duramenteâ€”. Â¡Ah,â€¦ Tooth-less! Â¡Yoâ€¦!

â€”No te contengas, hermoso â€”tambiÃ©n era difÃ-cil hablar para Ã©l.

Y lo mejor todavÃ-a no comenzaba. Toothless habrÃ-a querido dejarlo en mero contacto principiante, e ir sensibilizando a Hiccup conforme los dÃ-as, pero lo deseaba tanto, que procurar su marca en el cuerpo del licÃ¡ntropo era lo mÃ¡s importante en su mente. AdemÃ¡s, si oÃ-rlo gemir su nombre era fantÃ¡stico, hacerlo gritar serÃ-a divino.

Se acomodÃ³ entre las piernas temblorosas del licÃ¡ntropo, que lo miraba con desconcierto y deseo, preguntÃ¡ndose quÃ© es lo que pasarÃ-a ahora. Sin embargo, sintiÃ³ algo redondo tocarlo en su entrada y jadeÃ³ cuando intentÃ³ entrar.

â€”Ssh, Hiccup â€”musitÃ³ Toothless, dulcemente besando sus revueltos cabellosâ€”. DolerÃ¡. Puedes clavarme las garras si quieres, porque no me detendrÃ©. No hasta que mi esencia se impregnÃ© en ti, y la tuya en mÃ-.

Hiccup quiso hablar, preguntar a quÃ© se referÃ-a, pero la incrustaciÃ³n del miembro de Toothless en su trasero y el dolor que eso conllevÃ³, lo hicieron gritar masivamente. Demasiado asustado por eso, luchÃ³ por apartare, pero Toothless lo tenÃ-a firmemente sujetado y su ataque no disminuÃ-a, seguÃ-a hundiÃ©ndose, llegando a los linderos de la cavidad que estaba acostumbrÃ¡ndose.

Toothless se quedÃ³ quieto por un momento, respirando agitadamente al controlarse y esperando la seÃ±al indicada. Pero Hiccup seguÃ-a temblando con la cara oculta entre los brazos. PensÃ³ por un segundo en detenerse, pero no lo creyÃ³ necesario. Hiccup era nuevo en todo, y Toothless necesitaba enseÃ±arle lo mÃ¡s rÃ¡pido posible, para que la confusiÃ³n no terminara causando mÃ¡s daÃ±o en su mente. Sin embargo, tampoco querÃ-a lastimarlo, y usÃ³ un poco de la informaciÃ³n que habÃ-a obtenido de Wodensfang sobre los licÃ¡ntropos.

Saliendo de golpe, obligÃ³ a Hiccup a quedar en cuatro mientras Ã©l se colocaba detrÃ¡s. AcariciÃ³ los glÃºteos de nuevo, besando los hombros de Hiccup.

EntrÃ³ de nuevo, esta vez sin la prisa de la primera vez, disfrutando de la angostes. Esta vez tambiÃ©n, Hiccup no gimiÃ³ adolorido, fue algo mÃ¡s.

Un aullido.

Placer.

Los ojos de Hiccup, Toothless pudo ver de reojo, eran de oro sÃ³lido, muestra de que el licÃ¡ntropo en su interior respondÃ-a a sus atenciones.

Eso provocÃ³ algo en Toothless tambiÃ©n.

Lo supo sin verse, pero no fue hasta que Hiccup le observÃ³ que pudo comprenderlo.

â€”Azules â€”mencionÃ³ el licÃ¡ntropo, refiriÃ©ndose a sus pupilasâ€”. Ahora son azules.

El verde metÃ¡lico habÃ-a sido sustituido por un azul incandescente, que hizo perder a Hiccup la cordura.

EntregÃ¡ndose a Toothless con todo su ser.

El vampiro arremetiÃ³ con su descomunal fuerza, sabiendo que Hiccup lo soportarÃ-a, que serÃ-a placentero y que sus naturalezas estaban de acuerdo con su uniÃ³n.

Un Vampiro.

Un LicÃ¡ntropo.

RompÃ-an los tabÃºes con el vaivÃ©n de sus caderas. Acribillaban las opiniones exteriores con sus gemidos, jadeos y gritos. Limpiaban con su sudor las marcas de odio y rencor del pasado, y unificaban con la entrega mutua entre sus cuerpos.

El punto glorioso de la culminaciÃ³n fue como ver mil atardeceres, como si estuvieran justo en medio de la tormenta, o presenciando el origen del universo mismo.

El estallado de calor que estallÃ³ de Toothless y llenÃ³ a Hiccup provocÃ³ un grito que seguramente fue escuchado por todos, y el orgasmos resultante los dejÃ³ tiritando y con ganas de mÃ¡s.

â€”Te quiero â€”murmurÃ³ Toothless cuando saliÃ³ de Hiccup, abrazÃ¡ndolo y llevÃ¡ndolo consigo para recostarse en una posiciÃ³n mÃ¡s cÃ³moda.

Hiccup se acurrucÃ³ en el pecho blanco con los ojos brillando todavÃ-a como el oro, observando los azules de Toothless, y sin saber por quÃ©, le dedicÃ³ una sonrisa.

â€”Te quiero, Toothless â€”finalizÃ³, quedÃ¡ndose cÃ³modamente dormido al igual que Toothless.

* * *

><p>â€”Â¿Por quÃ© estÃ¡s tan roja, muchacha? â€”preguntÃ³ Meatlug a Heather, viendo que llevaba todavÃ-a intacta la bandeja de comida en sus manosâ€”. El PrÃ-ncipe Toothless dijo que debÃ-amos llevarle comida por si el joven Hiccup despertaba.<p>

â€”Meatlug â€”llamÃ³ la chicaâ€”. No creo que sea necesario. Ahora estÃ¡n comiendoâ€¦ otra cosa.

Meatlug le mirÃ³ con duda, sin comprender, pero Heather habÃ-a dejado la bandeja en la mesa de la cocina y se habÃ-a sentado en una de las sillas.

â€”Digamos que, de momento, es mejor dejarlos solos.

â€”Oh â€”exclamÃ³ Meatlug cuando por fin comprendiÃ³, y compartiÃ³ una sonrisa cÃ³mplice con la muchachaâ€”. EstÃ¡ bien, Â¿deseas algo de tÃ©, querida?

â€”SerÃ¡ un placer.

* * *

><p>Lilith: Realmente, no querÃ-a hacerlo tan largo, pero simplemente no podÃ-a dejarlo como un simple one-shot, asÃ- que Ã©ste fue el resultado. Al principio, sÃ³lo iba a ser una batalla entre licÃ¡ntropos y vampiros, pero la historia daba para mÃ¡s, y no pude controlarme. Respecto a la continuaciÃ³n (porque quiero hacerla), la escribirÃ© si la piden, porque he dejado varios puntos sueltos que merecen justificaciÃ³n. Si tengo que decir algo, es que me considero experta en vampiros y hombres lobos (pues tengo varios fics con esas temÃ¡ticas), por lo cual quise intentarlo en el fandom de HTTYD.

Por cierto, si quieres una imagen de la forma transformada de Toothless, Furious y Wodensfang busquen imÃ¡genes de Ulquiorra Ciffer en su segunda resurrecciÃ³n. En cuanto a Hiccup y Ruffnut, los hombres lobo de la pelÃ-cula Van Hellsing, Cazador de Monstruos, son las indicadas (nada de licÃ¡ntropos con anorexia o de perros grandes como en Harry Potter y CrepÃºsculo, respectivamente).

Ya saben, si quieren continuaciÃ³n, ya saben, dejen review, que la subirÃ© tan pronto como pueda ;)

Mientras, es todo por hoy.

Sinceramente, Abel Lacie KiryÃ».

2. Chapter 2

Disclaimer: How to train your dragon no me pertenece, es propiedad intelectual de Cressilda Cowell y fue animada por DreamWorks.

**Advertencias: **AU. Lemon. Sobrenatural. Trama-crack. Parejas crack.

**AclaraciÃ³n: **Este fic responde al Reto #4 "Halloween" de Caldo de Toohcup para el Alma.

**Pareja(s): **_Toothless/Hiccup_. Secundarias: _Wodensfang/Heather, Eret/Stormfly, Furious/Ruffnut. _Menciones _Wodensfang/Hiccup I, Furious/Hiccup II._

Lilith: Ã‰sta es la segunda parte del fic con un final sorpresa. Â¿QuÃ© puedo decir? Me gustan los giros sorpresas, porque si escribo lo _esencial_ me aburro demasiado. Sobrepasar lÃ-mites e irme a lo inusual es peligroso, pero lo hago para tener mÃ¡s variedad de tramas. El fandom muere en cuanto las historias se vuelven repetitivas. Pienso que podrÃ-a haber tercera parte, pero eso ya serÃ-a a la elecciÃ³n de ustedes.

Disfruten el capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo Dos

Lazos

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_Cubrid su rostro, me deslumbra; ha muerto joven."_

â€”John Webster.

-o-o-o-o-

* * *

><p>La voz de Ruffnut llenÃ³ la habitaciÃ³n con calidez y encanto. El silencio en el Mausoleo del Clan Draco la apoyaba, por lo que la melodÃ-a llegaba a cada rincÃ³n de la vieja estructura. Sentada en un

sofÃ¡ de cÃ³modos cojines rojizos, Ruffnut acariciaba con cuidado los alborotados cabellos de su hermano, prodigando una caricia a cada nota con perfecta sincronizaciÃ³n.<p>

â€”_There was a friendly but naive King, who wed a very nasty Queenâ€¦ _

Hiccup la escuchaba atentamente. Disfrutando tanto de la calma como de los ligeros rayos solares que se colaban por los finos vitrales en forma de copos de nieve. Hiccup suspirÃ³ de placer al contacto, acurrucÃ¡ndose mÃ¡s en el confortable regazo y ocasionando una sonrisa en los labios femeninos.

â€”_Till one day strolling, in his court, an arrow pierced the kind King's heartâ€¦_

Un verso mÃ¡s. El final de la canciÃ³n. DespuÃ©s, silencio. Los hermanos oyendo el sonido del propio latido de su corazÃ³n, repercutiendo casi al unÃ-sono. Una melodÃ-a Ãºnica, preciosa.

â€”No quiero estar aquÃ-, Hiccup â€”susurrÃ³ suavemente, casi sin mover los labios.

Hiccup mantuvo los parpados cerrados, demasiado ido en el latir del corazÃ³n de Ruffnut como para contestar enseguida, pero no tanto para ignorarla. Ruffnut dejÃ³ de acariciar su cabeza como su castigo. Hiccup gruÃ±Ã³ en respuesta.

â€”No quiero estar aquÃ- â€”repitiÃ³ como si fuese necesario. AcercÃ³ su rostro al de su hermano y sus narices se rozaronâ€”. No me gusta.

â€”A mÃ- tampoco â€”dijo Hiccup levantando una mano para tomar una de las trencitas rubiasâ€”. Quiero irme tanto como tÃº. Pero a la vez, no quiero irme.

Ruffnut se quedÃ³ callada, estudiando analÃ-ticamente su rostro mientras Hiccup jugaba con su trenza. SabÃ-a a quÃ© se referÃ-a.

â€”Hueles a Ã©l â€”la nariz de Ruffnut se paseÃ³ por su rostro, su cabello y al Ãºltimo por su cuelloâ€”. Donde sea, cuando sea y como sea, hueles a Ã©l.

â€”Â¿Te molesta?

Ruffnut negÃ³ suavemente.

â€”SÃ© el lugar que ocupa en ti, Hiccup â€”posÃ³ una mano en su pecho sobre su corazÃ³nâ€”. Y sÃ© el lugar que ocupo yo.

Hiccup sonriÃ³ con ternura, tomando la mano de su hermana y besÃ¡ndola con cuidado. DespuÃ©s colocÃ³ esa misma mano sobre su mejilla izquierda. Era claro el mensaje para Ruffnut. Ella comenzÃ³ a dar toques suaves en la piel y a seguir despeinando mÃ¡s su cabello, divirtiÃ©ndose cuando Hiccup empezÃ³ a quedarse dormido.

â€”Disculpe la interrupciÃ³n, mi Lady â€”dijo cortÃ©smente una chica vestida de sirvienta victoriano, largo cabello negro pulcramente peinado bajo el Katyusha blanco y libidos ojos perlados. Se inclinÃ³

con timidez dejando ver el delicado escote de su vestidoâ€”. Lord Cloudjumper los llama para sus clases de medio dÃ-a. Los espera en la Biblioteca Oeste en la SecciÃ³n de Literatura del siglo XXI.

â€”Lo has interrumpido â€”dijo Ruffnut de pronto.

La mucama levantÃ³ la cara con confusiÃ³n. Se encontrÃ³ con Ruffnut en el sofÃ¡ con los ojos fijos en el rostro de Hiccup y con una mirada de aterradora quietud. Al parecer, pudo apreciar, el muchacho habÃ-a salido del sopor somnoliento y ahora estaba completamente despierto. Hiccup dejÃ³ de recostarse en el regazo de su hermana y estirÃ³ su delgado cuerpo ante la mirada repentinamente atenta de la mucama.

â€”Dije que lo interrumpiste, vampiro â€”pronunciÃ³ Ruffnut cerca de su agudo oÃ-do.

Abriendo los ojos de golpe, la mucama girÃ³ su cabeza para toparse con la cara y los ojos de Ruffnut a sÃ³lo unos centÃ-metros. Su cÃ¡lido aliento golpeando su mejilla, congelÃ¡ndola mÃ¡s en su lugar. No se habÃ-a dado cuenta cuando se habÃ-a movido del sofÃ¡, ni siquiera pudo leer sus intenciones.

â€”Â¿D-Deseaâ€¦? â€”musitÃ³ apenas la mucama temblando inevitablemente, actuando de forma amable a pesar del miedo.

â€”Despertaste a Hiccup. No me gustas.

Con relativa facilidad, Ruffnut atravesÃ³ el pecho de la desdichada y de un jalÃ³n sacÃ³ su corazÃ³n para aplastarlo en su mano tirÃ¡ndolo despuÃ©s. Antes de que pudiera gritar desgarrÃ³ las cuerdas vocales con la misma mano. Los ojos perlados de la mucama se desorbitaron de puro terror y lÃ¡grimas corrieron por sus mejillas antes de convertirse en polvo, combinÃ¡ndose con la sangre que manchÃ³ el piso en domino del Mausoleo.

Ruffnut no mostrÃ³ nada en su rostro. Ni satisfacciÃ³n, ni agrado, ni molestia, sino una escalofriante indiferencia. A su lado, Hiccup parecÃ-a igual de condescendiente que ella. SÃ³lo tomÃ³ la mano cubierta de sangre entrelazando sus dedos, y salieron empujando la puerta negra sin delicadeza.

Caminaron despreocupadamente por los largos y frÃ-os pasillos, con sus pies desnudos disfrutando la blanda alfombra rojiza. Ruffnut instÃ³ a su hermano a soltarla un momento para que pudiera deslizarse dando saltos y volteretas como se le diera la gana. La falda de su vestido gris ondeÃ³ a cada uno de sus movimientos haciendo que el encaje negro de las orillas simulara una serpiente subiendo por sus curvas.

â€”Â¡Ven, baila conmigo, hermano! â€”lanzÃ³ la oferta entre risas y vueltas.

Hiccup se le uniÃ³. EntrelazÃ³ de nuevo su mano con la de ella y empezaron una de las tantas danzas que su profesora particular de baile les enseÃ±Ã³ antes de que Hiccup la asesinara. Los pasos torpes de los hermanos quebraban cosas como un tornado destruÃ-a casas.

Los sirvientes se encargaron de recoger los jarrones rotos, las

pinturas fuera de lugar y los candelabros torcidos sin decir nada o siquiera mirarlos o hacer algÃºn gesto indiscreto en cuanto olfatearon la sangre fresca de vampiro en la mano de Ruffnut. Por otra parte, los vampiros de la Nobleza poco se reprimieron de esbozar muecas desagradables ante la presencia de los licÃ¡ntropos. Se ponÃ-an tensos con cada paso, pestaÃ±eo, salto o pirueta que realizaban, con su instinto a flor de piel que pedÃ-a a gritos destruir a la amenaza o huir de prisa. SeguÃ-an sin creer que sus PrÃ-ncipes hubieran caÃ-do ante seres de razonamiento inferior y sin ningÃºn tipo de control o sistema de valores a seguir.

Los Nobles habÃ-an escuchado sobre el pasado de los hermanos por el constante flujo de rumores que circundaba por la MansiÃ³n. Desde la increÃ-ble historia de la traiciÃ³n de la Familia Real por Drago Bludvist (a quien ningÃºn vampiro, noble, esclavo o sirviente mencionarÃ-a su nombre de nuevo por toda la eternidad), hasta el ascenso de los PrÃ-ncipes al trono con la inesperada apariciÃ³n de los Hijos de la Luna.

Hiccup y Ruffnut se convirtieron en la comidilla principal de los chismorreos entre la abundante sociedad de los vampiros, y el conocimiento de su existencia se habÃ-a extendido hasta los Reinos vecinos. La Reina Red Death del Reino de Tierra Nueva â€”antes AmÃ©ricaâ€” habÃ-a palidecido ante la noticia, mucho mÃ¡s cuando se habÃ-a estado planeando que uno de los Herederos Oscuros fuera su prÃ³ximo esposo. Por el contrario, el vecino Reino de Tierra Fuego â€”antes Ã•fricaâ€” habÃ-a declarado nunca hacer la guerra en contra del Reino de Tierra Media, por mucho que deseara terminar de explotar los terrenos que antes habÃ-an sido Europa, Asia y OceanÃ-a.

Nadie habÃ-a esperado ver licÃ¡ntropos despuÃ©s de tantos siglos de extintos. Muchas teorÃ-as se habÃ-an hecho respecto a eso. Ninguna particularmente interesante. Todas hablaban referÃ-an a los humanos como los guardianes de la Ãºltima estirpe lycan para usarla contra los vampiros, lo cual habÃ-a sido verdadero en cierto sentido.

â€”Â¡CÃ¡zame, Ruffnut! â€”exclamÃ³ Hiccup antes de pegar un gran salto para aterrizar en el piso del Lobby, debajo de las escaleras de roble.

Ruffnut soltÃ³ una risa ligera imitando su acciÃ³n, sin importarle que la falda se le levantara y expusiera sus torneadas piernas, cayÃ³ en punta y lo persiguiÃ³, ajena a las horripiladas miradas de los vampiros cada vez que uno de ellos pasaba.

Por una parte se debÃ-a a que eran licÃ¡ntropos. Por la otra, era que Ruffnut era mujer. Las mujeres lobo nacÃ-an en determinado tiempo con la misiÃ³n de asegurar la descendencia pura del Alfa. TemÃ-an que adviniera el resurgir de los licÃ¡ntropos, pues aunque eran hermanos, Ruffnut podrÃ-a procrear con Hiccup. El PrÃ-ncipe Toothless podÃ-a tener al chico como consorte, pero temÃ-an que en cualquier momento el celo de la chica se desatara trayendo terribles consecuencias con eso.

Por desgracia, ninguna de sus dudas debÃ-a ser expresada. Cualquier idea, palabra o frase que supusiera el exterminio de los licÃ¡ntropos estaba terminantemente descartada. Toothless lo habÃ-a ordenado asÃ- y habÃ-a demostrado con algunos cuantos desafortunados lo que sucederÃ-a si alguien osaba daÃ±ar a cualquiera de los licÃ¡ntropos.

PodÃ-an temer a un resurgir, pero los Nobles sabÃ-an que su PrÃ-ncipe podÃ-a ser mil veces mÃ¡s cruel que nadie.

â€”Â¡Llegamos! â€”rugiÃ³ Ruffnut triunfalmente subida a la espalda de Hiccup. Ella se bajÃ³ de un salto para dar otra piruetaâ€”. Para la prÃ³xima yo te cargarÃ©.

Hiccup le sonriÃ³ con ternura. AbriÃ³ la inmensa puerta de la Biblioteca donde entraron silenciosamente. Estaba vacÃ-a, pero Cloudjumper no toleraba el ruido y habÃ-an aprendido que a Ã©l no le interesaba si eran los favoritos de la Familia Real. El castigo habÃ-a sido suficiente para que anduvieran con cuidado cuando Ã©l estaba ahÃ-.

La Biblioteca Oeste era inmensa. Los anaqueles con libros medÃ-an cincuenta metros de altura, llenos de ejemplares Ãºnicos de eras pasadas y culturas ya extintas, habÃ-a una exquisita selecciÃ³n que recapitulaba desde la escritura cuneiforme hasta la decadencia de la tecnologÃ-a en 2400 D. C. La madera que recubrÃ-a los pisos era fina pulcramente colocada para que no rechinara. Contaba con varias salas con asientos cÃ³modos y material de primera para impartir clases.

Los hermanos divisaron la alta figura de un hombre de apariencia treintaÃ±era. Su cabello lacio caÃ-a con gracia arriba de sus hombros y resaltaba el color arena y rojizo en cada mechÃ³n. VestÃ-a con pulcros pantalones negros de etiqueta y una fina camisa de lino que relucÃ-a su trabajada anatomÃ-a. EscribÃ-a con calma en el pizarrÃ³n azul, ni siquiera cuando los hermanos llegaron y se sentaron en el mullido sofÃ¡ de tela bordada con oro, Ã©l dejÃ³ de mover la tiza.

â€”Â¿De nuevo veremos Historia ClÃ¡sica del Siglo XX? â€”inquiriÃ³ Hiccup despuÃ©s de leer algunas fechas y sacar conclusiones. Ruffnut rezongÃ³ a su lado, hundiÃ©ndose mÃ¡s en el sofÃ¡ y mirando hacia el techo con hastÃ-oâ€”. PensÃ© que habÃ-a quedado claro que no nos interesa la materia, Cloudjumper.

Cloudjumper lo seÃ±alÃ³ con la tiza al tiempo que abrÃ-a un libro en su otra mano.

â€”Te he dicho que no hables en plural â€”pronunciÃ³â€”. Si a tu hermana no le gusta, no quiere decir que a ti tampoco.

Hiccup entornÃ³ la mirada con molestia, pero Cloudjumper no lo dejÃ³ replicar.

â€”Ahora continuemos con la lecciÃ³n â€”dio la vuelta para seguir anotando fechas y acontecimientos histÃ³ricosâ€”. DespuÃ©s de la Quinta Guerra Mundial en 2025, la ONU se desintegrÃ³ y se integrÃ³ de nuevo con los lÃ-deres de las doce naciones que sobrevivieronâ€¦

Aunque estaba enojado con Cloudjumper (ya sabÃ-a quÃ© era el enojo), Hiccup se concentrÃ³ completamente en la lecciÃ³n. El vampiro habÃ-a acertado en algo. Hiccup apreciaba el estudio, casi como Ruffnut lo aborrecÃ-a.

Las clases comenzaron cinco meses atrÃ¡s. Wodensfang habÃ-a insistido en que aprendieran lo bÃ¡sico para pasar a temas de mayor

complejidad, asÃ- que los dejÃ³ a cargo de Cloudjumper. Al principio, la enmienda habÃ-a sido todo menos gratificante para Ã©l, enseÃ±ar a dos cachorros sin nada mÃ¡s que aire y sangre en su cabeza no era el epÃ-tome de acertada carrera. Quiso dejarlo nomÃ¡s al conocerlos. Ruffnut era impulsiva e irracional, mÃ¡s que Hiccup. Si ella se desconcentraba, el otro tambiÃ©n. La primera semana se la pasÃ³ respondiendo a sus preguntas sin sentido, preguntaban sobre todo, cada palabra que era desconocida, sobre el material de las cosas, sobre los fenÃ³menos naturales. Si no fuera por su adiestrada paciencia, Cloudjumper los hubiera asesinado.

Cuando consiguiÃ³ que le pusieran atenciÃ³n (despuÃ©s de darles un susto de muerte con unas persianas), empezÃ³ a enseÃ±arles las letras, luego los nÃºmeros, luego los signosâ€¦ DespuÃ©s de dos clases, Cloudjumper se maravillÃ³ cuando Hiccup tomÃ³ un libro del que leyÃ³ un pÃ¡rrafo completo con lentitud y torpeza, pero sin que le hubiera enseÃ±ado cÃ³mo hacerlo. Hiccup lo habÃ-a deducido solo. DespuÃ©s, Ruffnut imitÃ³ a su hermano leyendo el siguiente pÃ¡rrafo con la misma torpeza. Fue cuando Cloudjumper comprendiÃ³ que de idiotas no tenÃ-an nada. Hiccup y Ruffnut simplemente aprendÃ-an a su ritmo y captaban mÃ¡s rÃ¡pido de lo que se esperaba teniendo en cuenta sus orÃ-genes.

A la tercera semana, ya dominaban habilidades bÃ¡sicas de niÃ±os de ocho aÃ±os y a la cuarta habÃ-an arrasado con los libros de secundaria. Especialmente Hiccup. De los dos, era el mÃ¡s interesado en leer, escribir, en descubrir nuevas materias y hacer nuevas preguntas, mientras que Ruffnut estudiaba sÃ³lo cuando algo llamaba su atenciÃ³n o cuando su hermano le resumÃ-a las lecciones.

â€”Ya me aburrÃ-, Hiccup â€”se quejÃ³ Ruffnut enroscÃ¡ndose en el sofÃ¡ con la cabeza apoyada en las piernas de su hermano.

Hiccup bajÃ³ cabeza para conectar miradas.

â€”Por favor â€”pidiÃ³ en un susurro que ni el agudo oÃ-do de Cloudjumper podÃ-a escuchar.

Ruffnut torciÃ³ su boca y se quedÃ³ pensando un momento, antes de cerrar los ojos y acurrucarse mÃ¡s.

â€”Por ti lo que sea â€”dijo con suavidad.

Un beso en su oreja fue su recompensa.

La lecciÃ³n continuÃ³ sin problema alguno.

* * *

><p>Stormfly estaba furiosa.<p>

Y todos sabÃ-an que cuando estaba asÃ- lo mejor era apartarse de su camino y mirar al suelo o al cielo como si fuesen las cosas mÃ¡s jodidamente divertidas del mundo. O podrÃ-as enfrentar un destino peor que el final de Naruto.

â€”Al parecer dijeron que no â€”comentÃ³ casualmente Hookfang a su lado recibiendo una aterradora mirada de reojo que podrÃ-a matar mÃ¡s que cualquier veneno de serpiente.

Stormfly siguiÃ³ su camino tratando de ignorarlo, pero Hookfang no tenÃ-a la intenciÃ³n â€”o el instinto de preservaciÃ³nâ€” para dejarla sola. AsÃ- que le hizo compaÃ±Ã-a entreteniÃ©ndose con la cantidad de vampiros que le daban paso a la Tercera Comandante de las Tropas.

Hookfang lo admitÃ-a, Stormfly se hacÃ-a respetar con su mera presencia. Aunque Ã©l lo atribuÃ-a a que ella siempre usaba su armadura de valkiria a todos lados, con su cabello rubio pulcramente ordenado en una coleta alta y esas pupilas amarillas como el Ã¡mbar. Stormfly era hermosa e intimidante, y terriblemente narcisista.

Â¡Ah! Hookfang ya sabÃ-a por quÃ© estaba furiosa esta vez.

â€”Â¿Problemas con el Humano otra vez? â€”aventurÃ³ a preguntar.

La secuencia que siguiÃ³ hizo que Hookfang confirmara su sospecha.

La espada de Stormfly rozÃ³ con el filo su cuello al tiempo que ella lo habÃ-a empujado contra la pared.

â€”No tientes a tu suerte, Hookfang â€”siseÃ³ la Tercera Comandante con voz de ultratumbaâ€”. CompartirÃ¡s lazos sanguÃ-neos con los PrÃ-ncipes, pero no te hace inmune a mi espada.

â€”Deja de dramatizar, mujer â€”resoplÃ³ cansado, tomando con la punta de sus dedos la filosa hoja y apartÃ¡ndola de un movimientoâ€”. Si tanto te molesta la presencia de ese humano, podrÃ-as deshacerte de Ã©l. Incluso si mis primos te lo prohibieran, serÃ-as perdonada al instante.

â€”Nunca desobedecerÃ-a sus Ã³rdenes â€”espetÃ³ con determinaciÃ³n enfundando su espada de vuelta. Dio a vuelta dando por terminada la conversaciÃ³n.

Sin embargo, Hookfang no la dejarÃ-a tan fÃ¡cilmente. Stormfly habÃ-a herido su orgullo como Miembro de la Familia Real Secundario y tendrÃ-a que pagar.

â€”No sÃ© si lo dices como deber o como excusa, Stormfly. Me voy mÃ¡s por lo segundo. Cuando se trata del Humano, usas a mis primos como excusa para tus actos.

Para cuando Stormfly se girÃ³, Hookfang ya se habÃ-a esfumado. Lo maldijo internamente y siguiÃ³ su camino. Ya luego arreglarÃ-a cuentas con Ã©l. Lo importante ahora era ir a las Celdas de los prisioneros para traer al Humano para llevarlo con los PrÃ-ncipes. Era una tarea excesivamente sencilla y Stormfly podrÃ-a delegarla a uno de sus soldados, pero se decÃ-a a sÃ- misma que una orden era un orden y viniendo de sus SeÃ±ores la cumplirÃ-a sin dudar.

Â«_Excusas como siempre, mujerÂ»_, le pareciÃ³ oÃ-r la voz de Hookfang burlÃ¡ndose.

Stormfly respirÃ³ profundo para calmarse. Ya estaba frente la puerta de la prisiÃ³n y el celador abriÃ³ entre reverencias. Stormfly no querÃ-a quedarse mucho tiempo en ese lugar pestilente llenÃ³ de hedor

humano, asÃ- que se apresurÃ³ a ir a la celda nÃºmero 88. Vio lo barrotes de oxidado hierro y la oscura y lÃºgubre cÃ¡mara que guardaba en su interior a un hombre de 25 aÃ±os, cabello negro, rostro de rasgos duros y tres extraÃ±as marcas en su mentÃ³n.

Era atractivo. Por supuesto, no al grado del PrÃ-ncipe Furious, pero lo era su manera. Para ser un humano, estaba _bien_.

Â«_Que estÃ© bien no significa que piense en el humanoÂ»_, se dijo a sÃ- misma al tiempo que el celador abrÃ-a la celda y extraÃ-a al famÃ©lico hombre hacia la luz.

A pesar de las marcas de la desnutriciÃ³n y el cansancio, rebozaba de su encanto natural y su mirada seguÃ-a conteniendo esa pisca de insolencia que la molestaba demasiado. Como las anteriores veces, una impertinente sonrisa marcÃ³ la cara del hombre.

â€”Te extraÃ±aba, _mon cheri _â€”dijo con tintinearâ€”. Me gustarÃ-a que me visitaras mÃ¡s seguido o bien podrÃ-a ir a tu recÃ¡mara. No creo que mi cama de piedra se amolde a la suavidad de tu piel.

Antes de que Stormfly pudiera regresar el comentario, el celador propino un buen golpe justo en la mandÃ-bula inferior. La sangre brotÃ³ enseguida salpicando el piso, pero la sonrisa no se borrÃ³. Por un instante, Stormfly tuvo el deseo de deslizar su lengua por los labios ensangrentados, pero fue reprimida.

â€”Â¡No hables tan familiarmente con la Comandante! â€”explotÃ³ el celador. Luego dÃ¡ndole una exagerada reverencia a Stormfly agregÃ³â€”. Lamento que tenga que pasar por esto, mi seÃ±ora. He intentado que el Humano sea respetuoso al dirigirse a usted o a sus Altezas, pero es terco como ninguno.

â€”No importa â€”dijo Stormfly con condescendenciaâ€”. Me harÃ© cargo del Humano yo misma.

â€”SÃ-, mi seÃ±ora â€”farfullÃ³ el vampiro celador dando otra exagerada reverencia, entregÃ¡ndole la gruesa cadena como si fuera un valioso tesoro.

Stormfly tirÃ³ de Ã©l sin cuidado alguno sin importarle mÃ¡s que salir de ahÃ- y terminar con esto. SabÃ-a que la pasividad con la que se estaba dejando manejar era sÃ³lo una mÃ¡scara. Porque ya habÃ-a ocurrido antes y ella no podÃ-a evitarlo.

No podÃ-a evitar aflojar el agarre de la cadena, como tampoco quedarse quieta a la mitad de las escaleras de regreso donde nadie podÃ-a verlos. No podÃ-a evitar temblar ligeramente cuando brazos masculinos sostenÃ-an su cintura desde atrÃ¡s, asÃ- como el cÃ¡lido aliento de Ã©l traspasÃ³ la piel de su cuello provocÃ¡ndole un escalofrÃ-o que recorriÃ³ su espina dorsal.

â€”Â¿Te dije ya que te ves muy guapa con tu armadura? â€”preguntÃ³ Ã©l con voz juguetona, aspirando el aroma de Stormfly.

â€”Unas cuantas veces â€”respondiÃ³ ella siguiÃ©ndole el juego.

â€”Siempre tan frÃ-a conmigo, preciosa â€”sonriÃ³â€”. Â¿Acaso no estamos protegidos del ojo crÃ-tico de los demÃ¡s vampiros?

â€”No te dejarÃ-a abrazarme si no fuera asÃ-, Eret.

Eret ampliÃ³ su sonrisa. La tomÃ³ por los hombros para que lo mirara de frente para plantarle un beso de lleno que Stormfly correspondiÃ³ al instante. DegustÃ³ el sabor agrio de los labios de Eret mientras Ã©l se deleitaba con la frialdad de los suyos. Se separÃ³ sÃ³lo cuando escuchÃ³ los pulmones humanos pedir aire.

â€”PerdÃ³n â€”dijo Stormflyâ€”. No mido el tiempo.

â€”Descuida, Fly â€”pronunciÃ³ con desinterÃ©sâ€”. No me importa morir si es por tus labios.

Las pÃ¡lidas mejillas obtuvieron un imperceptible tono rosado. HabrÃ-a desviado su mirada si su orgullo no fuera tan grande. No demostrarÃ-a lo mucho que repercutÃ-an sus palabras en ella, por mucho que deseara gritarlo. QuerÃ-a conservar su dignidad por lo menos.

â€”Es hora de llevarte con sus Altezas â€”dijo Stormfly tomando el control de nuevo.

â€”Â¿Otra aburrida reuniÃ³n? Pero si ya les he dicho todo lo que sÃ©.

â€”No es esa clase de informaciÃ³n la que les interesa, Eret â€”repuso Stormfly.

Eret rodÃ³ los ojos.

â€”Â¿Sobre los cachorros? â€”inquiriÃ³ hastiadoâ€”. No puedo decir nada mÃ¡s. Me hice lÃ-der de la Resistencia cuando muriÃ³ el anterior jefe. Ellos dos sÃ³lo pasaron a mi cargo, su historia sÃ³lo la sabÃ-an los mÃ¡s viejos y ya estÃ¡n muertos. No creo que los PrÃ-ncipes Sanguijuelas puedan sacarle informaciÃ³n a los muertos.

â€”No te atrevas a volver a insultarlos en mi presencia â€”amenazÃ³ con sinceridadâ€”. Me atraes, Humano, pero si vuelves hacerlo te matarÃ©.

â€”Wow. Tranquila, preciosa. Das miedo cuando te enojas.

â€”Entonces calla â€”dijo ella.

â€”Como sea â€”comentÃ³ casualmenteâ€”, si tanto quieren saber sobre su origen podrÃ-an usar uno de esos rituales de vampiros que tanto les gusta hacer.

â€”Hacerlo podrÃ-a matarlos â€”explicÃ³ con paciencia.

â€”Oh, ya veo por donde va la cosa â€”dijo Eret divertidoâ€”. En ese caso, ayudarÃ© lo que pueda. DespuÃ©s de todo, si no fuera porque ellos derrotaron a Drago no estarÃ-a aquÃ- contigo.

â€”Idiota â€”finalizÃ³ ella tirando mÃ¡s fuerte de la cadena.

* * *

><p>El sonido del Beep constante de la mÃ¡quina era la Ãºnica pista que indicaba que Astrid Jolene seguÃ-a con vida. Heather mirÃ³ la expresiÃ³n vacÃ-a luchando por reprimir su frustraciÃ³n. Astrid estaba sumida en un trance del que no podÃ-a escapar. Su mente habÃ-a sido reducida a nada por la colosal fuerza psÃ-quica de Furious y su alma se encontraba perdida en linderos mÃ¡s allÃ¡ de la comprensiÃ³n humana. Ninguna fuerza podrÃ-a traerla de vuelta. VivÃ-a por medio de los cientos de mÃ¡quinas que nutrÃ-an su cuerpo a travÃ©s de sondas.

Astrid Jolene estaba muerta.

Heather batallaba dÃ-a a dÃ-a para creer lo contrario. Creer que habrÃ-a una manera de salvarla, de tener a su hermana de regreso.

â€”DeberÃ-as rendirte ya, muchacha â€”le dijo Fireworm.

Era la vampira a cargo de Astrid. Una bella chica de piel dorada y cabellos anaranjados que brillaban como los rayos del sol. Temibles ojos borgoÃ±a y una sonrisa de filosos dientes.

Heather fingiÃ³ no escucharla. No era la primera vez que le decÃ-an lo mismo, pero Heather no atendÃ-a a sus palabras. Aunque muy en el fondo sabÃ-a que tenÃ-an razÃ³n. Pero era tan difÃ-cil decirle adiÃ³s, entender que Astrid no estarÃ-a ahÃ- para protegerla.

â€”Â¿ProtecciÃ³n? â€”cuestionÃ³ Fireworm con incredulidad. Heather odiaba que pudiera oÃ-r algunos de sus pensamientosâ€”. No la necesitas, menos de una humana que no pudo hacer mucho en la Guerra.

â€”Es mi hermana â€”dio por toda explicaciÃ³n, rozando con la yema de sus dedos los mechones rubios de la cara de Astrid.

â€”Tu hermana estÃ¡ muerta â€”sentenciÃ³ con frialdadâ€”. No pienses que soy cruel cuando tÃº lo eres mÃ¡s. La mantienes con vida como excusa para no responder a los afectos de su Alteza.

Heather no pudo evitar tensarse ante la menciÃ³n de Wodensfang. RecordÃ³ de golpe su primero encuentro y sus labios temblaron rememorando la sensaciÃ³n del beso. Cuando la guerra acabÃ³, la habÃ-an traÃ-do a la MansiÃ³n Draco. Nunca en su vida habÃ-a estado tan sorprendida por ver el magnÃ-fico castillo que abarcaba todo un valle entre las montaÃ±as, su sorpresa no terminÃ³ cuando la llevaron a su propia habitaciÃ³n llena de comodidades que no habÃ-a en la Base de la Resistencia. HabÃ-a sido la primera vez que habÃ-a tomado una ducha caliente.

Wodensfang rara vez la visitaba, siempre estaba ocupado con los preparativos para la coronaciÃ³n, pero cuando lo hacÃ-a se la pasaba observÃ¡ndola de lejos. Algunas veces simplemente le pedÃ-a que lo mirara a los ojos o se dormÃ-a un rato en su regazo. Sus contactos eran mÃ-nimo, pero cada que sucedÃ-an la adentraban a un remolino de sentimientos y emociones que la hacÃ-an dudar de todo lo que creÃ-a.

Pensaba que los vampiros eran seres terribles, insensibles y sin remordimientos. Y lo eran. De una forma diferente y totalmente fuera

de sus convicciones humanas. Los vampiros no se regÃ-an por reglas moralistas, se regÃ-an por la sabidurÃ-a de los siglos. Heather habÃ-a aprendido a la fuerza que los vampiros no eran malos en tÃ©rminos romancistas, sino que se dedicaban a vivir su naturaleza tal y como creÃ-an que debÃ-a ser.

No obstante, Heather se decÃ-a seguido que no podÃ-a pensar como ellos porque era una humana. La mortificaban muchas preguntas durante el dÃ-a y la noche, cuya voz dictadora era la de su hermana. Â¿DebÃ-a traicionar sus principios en favor de tomar el futuro que le ofrecÃ-an? Â¿DebÃ-a dejar que la esperanza muriera como su hermana? Â¿HabÃ-a caÃ-do ante el encanto de las pupilas aguamarina del PrÃ-ncipe Wodensfang?

Heather pensaba mucho, sobre todo en lo que pensarÃ-a Astrid. Seguramente estarÃ-a decepcionada de ella por traicionar la causa por la que Camicazi Jolene muriÃ³. Pero Astrid ya no podrÃ-a volver. Estaba muerta.

No habÃ-a pensado decidirlo bajo estas circunstancias, pero ya era tiempo que comenzara a aceptar que sus decisiones las tendrÃ-a que tomar sola. No confiaba en el consejo de nadie.

â€”DesconÃ©ctala â€”ordenÃ³ a Fireworm levantÃ¡ndose de la silla con elegancia. Se inclinÃ³ frente a su hermana y beso su frente, susurrÃ¡ndole al oÃ-doâ€”: Lo siento, Astrid. AceptarÃ© tu odio si nos vemos en el Infierno.

La chica se retirÃ³ sin mirar atrÃ¡s, asÃ- serÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil. Fireworm se encargarÃ-a de lo dicho sin importar si se iba o no. Heather saliÃ³ por la puerta yendo directo a su habitaciÃ³n. En el camino, fue presa de miradas indecorosas de los vampiros mÃ¡s viejos, aquellos que recordaban lo que era beber sangre humana, no sustitutos sin sabor.

Heather caminÃ³ erguida sin mirar a los lados. Ahora que habÃ-a terminado con su hermana ya no tenÃ-a impedimentos que la controlaran, que la mantuvieran atada a este lugar. Ya sabÃ-a lo que tenÃ-a que hacer.

EntrÃ³ a su recÃ¡mara y empezÃ³ a empacar en una pequeÃ±a maleta un poco de ropa y otras cosas de vital importancia. No temÃ-a adentrarse a terrenos desconocidos. Desde pequeÃ±a habÃ-a vivido en circunstancias extremas e irse por su cuenta no era un gran reto. Ya no mÃ¡s. Se mirÃ³ en el enorme espejo de cuerpo. El vestido que llevaba era cÃ³modo y su cabello trenzado estaba tan oscuro como siempre. No le gustÃ³ esa imagen.

De su guardarropa tomÃ³ un pantalÃ³n gris y una blusa azul de botones. Se cambiÃ³ enseguida, pero seguÃ-a sin gustarle. BuscÃ³ las tijeras del kit de costura que habÃ-a en uno de los cajones. AgarrÃ³ su trenza de la punta para estirarla y comenzar a cortar mechÃ³n por mechÃ³n hasta que lÃ-neas negras saltaron por todos lados. Satisfecha con el resultado terminÃ³ de empacar y abriÃ³ las puertas de vidrio que daban al balcÃ³n. No podÃ-a salir simplemente por la puerta principal, asÃ- que se escabullirÃ-a por las paredes. AprovecharÃ-a que los vampiros no pudieran estar a la luz del dÃ-a, sÃ³lo los Vampiros de la Realeza podÃ-an soportarlo, pero seguramente Wodensfang estarÃ-a ocupado.

TrepÃ³ por el barandal de piedra deslizÃ¡ndose con destreza por las entramadas ramas de los rosales cuidando de no tocar ninguna espina. BajÃ³ sigilosamente y dio un saltÃ³ Ã¡gil cuando estuvo a un metro del suelo. Al caer mirÃ³ a ambos lados, respirando tranquila de que nadie la hubiera detectado. AvanzÃ³ utilizando la tÃ©cnica de sigilo que su madre le habÃ-a enseÃ±ado. Usar las puntas de sus pies, pasos largos y precisos, respiraciÃ³n a ritmo con el viento, oÃ-dos prestos a cualquier ruido y ojos alertas. Heather no era la mejor peleadora, pero si la mejor en sigilo.

AtravesÃ³ los jardines de rapÃ³nchigos, olivos y lirios, por entre las fuentes con gÃ¡rgolas y criaturas mÃ-ticas cinceladas con precisiÃ³n. LlegÃ³ al portÃ³n donde crecÃ-a al lado un arbusto de buganvilias que crecÃ-a hasta el tope y superaba la barda. Antes de subir, mirÃ³ por Ãºltima vez lo que dejaba atrÃ¡s.

â€”AdiÃ³s â€”susurrÃ³.

Cuando brincÃ³ al otro lado Heather se topÃ³ con mÃ¡s obstÃ¡culos. La MansiÃ³n Draco era gigantesca y sÃ³lo habÃ-a pasado por la primera barrera, y fue un alivio cuando encontrÃ³ un ducto de aire que llevaba a unas viejas cloacas pestilentes. Heather se metiÃ³ sin dudar y pudo respirar con mÃ¡s tranquilidad â€”a pesar del asqueroso olorâ€” al saberse protegida por la oscuridad de las cloacas.

Â«_Â¿A dÃ³nde vas, Heather?Â»._

Por un segundo creyÃ³ escuchar la voz de Wodensfang. Se detuvo al instante y volteÃ³ hacia atrÃ¡s para ver que no habÃ-a nadie detrÃ¡s de ella. Pensando que estaba alucinando, Heather decidiÃ³ que lo mejor era seguir adelante y no detenerse mÃ¡s.

* * *

><p>Cuando las lecciones habÃ-an terminado, Ruffnut tuvo que quedarse tiempo extra para acreditar las horas que habÃ-a perdido por dormirse. Cloudjumper no habÃ-a aceptado negativas de ningÃºn tipo, y la habÃ-a atado a una silla para que no escapara, asegurÃ¡ndole a su hermano que la soltarÃ-a apenas terminaran (porque los ojos de Hiccup se habÃ-an vuelto amarillos cuando sacÃ³ las sogas para amarrar a su hermana). TambiÃ©n lo corriÃ³ pues era una distracciÃ³n. Hiccup no tuvo mÃ¡s remedio que aceptar, tomando un libro de Ingeniera MecÃ¡nica Antigua y saliÃ³, informando que la esperarÃ-a en el jardÃ-n Norte.<p>

Ahora Hiccup estaba recostado en el cÃ©sped mirando al cielo. El libro yacÃ-a a su costado, lo habÃ-a terminado en tiempo rÃ©cord, y sin nada mÃ¡s que hacer por el momento decidiÃ³ descansar un rato. CerrÃ³ los parpados, respirando profundamente. Su nariz captÃ³ todos los olores de ese lugar, la mayorÃ-a ya eran conocidos, los otros no tanto. El de los vampiros era particularmente molesto y picante, como si le rociaran pimienta en su cara. Le costaba demasiado soportarlo por largos perÃ-odos y sÃ³lo cuando Ruffnut o Toothless estaban cerca podÃ-a calmarse un poco.

Hiccup escuchÃ³ el canto vivaracho de un pÃ¡jaro azulejo, alto y claro como una flauta volando sobre Ã©l. Ã¡QuÃ© fantÃ¡stico era aquello! No habÃ-a pensado que el simple canto de un avecilla podrÃ-a hacerlo tan feliz.

â€”_There was a friendly but naive King, who wed a very nasty Queen _â€”comenzÃ³ a cantar por su cuenta siguiendo el ritmo del azulejo, adaptando su voz de barÃ-tono a la tonadaâ€”._ The King was loved but the Queen was fearedâ€¦_

El azulejo dejÃ³ de cantar, como atraÃ-do por la voz del licÃ¡ntropo batiÃ³ sus alas y bajÃ³ hasta aterrizar sobre su cabeza. Hiccup riÃ³ bajito cuando sintiÃ³ el piquito hurgar entre sus cabellos.

â€”Cantas muy bien â€”dijo Toothless detrÃ¡s de Ã©lâ€”. Aunque es una canciÃ³n bastante peculiar. Â¿La aprendiste en clase de Cloudjumper?

Hiccup negÃ³ a la vez que tomaba al pajarillo entre sus manos. Se deleitÃ³ con la pequeÃ±a criatura con plumaje de vividos tonos cerÃºleos y blancos que piaba buscando alimento.

â€”Supongo que es una canciÃ³n de los humanos.

Hiccup volviÃ³ a negar.

â€”El contacto con nosotros era mÃ-nimo, sÃ³lo las palabras necesarias â€”Hiccup acariciÃ³ la cabecita emplumada.

Toothless lo mirÃ³ intrigado, pero Hiccup se le adelantÃ³.

â€”Cuando Ruffnut tenÃ-a diez aÃ±os comenzÃ³ sentir fuertes dolores. Creo que su cuerpo estaba reaccionando al mÃ-o, ella me dijo que olÃ-a mÃ¡s fuerte ese dÃ-a antes de caer enferma â€”explicÃ³â€”. Los humanos no la atenderÃ-an o harÃ-an algo por miedo a que los devorÃ¡ramos (no negarÃ© que lo hacÃ-amos cada vez que podÃ-amos). No sabÃ-a quÃ© hacer y lo Ãºnico que se me ocurriÃ³ fue acariciar su cabello. Fue la primera vez que hablÃ©, mÃ¡s bien cantÃ©. Fue extraÃ±o. No sabÃ-a hablar, pero las palabras salieron de mi boca como si estuvieran programadas. Ruffnut se calmÃ³ al escucharme y los dos cantamos hasta que el dolor se fue.

El azulejo volÃ³ fuera de las manos de Hiccup cuando entendiÃ³ que no conseguirÃ-a comida. Ambos lo miraron desaparecer en el firmamento por unos segundos.

â€”A veces pienso que la canciÃ³n tiene que ver con nuestro origen â€”dijo de pronto Hiccup obteniendo su atenciÃ³n.

â€”Â¿A quÃ© te refieres?

â€”Cuando la canto puedo escuchar una voz femenina acompaÃ±Ã¡ndome. No la reconozco. PodrÃ-a decir que es familiar, que me reconforta.

Hiccup guardÃ³ silencio por un momento. Toothless se preguntÃ³ que estarÃ-a pensando, cuÃ¡ntos misterios mÃ¡s se esconderÃ-an tras esas pupilas melancÃ³licas y por quÃ© tenÃ-a esa sensaciÃ³n de pÃ©rdida prÃ³xima que lo mantenÃ-a inquieto.

â€”Hoy hemos tenido una junta con Eret, de nuevo â€”dijo Toothless para despejar sus propias dudasâ€”. Al parecer dice la verdad. Los humanos mÃ¡s viejos eran los que conocÃ-an mÃ¡s sobre ustedes. Ordenamos que un escuadrÃ³n a investigar las ruinas para encontrar

mÃ¡s indicios.

â€”Â¿Por quÃ© le interesa tanto saber de nosotros?

â€”Ya te lo he dicho antes â€”planteÃ³ Toothless con calma.

â€”No dices la verdad â€”replicÃ³ Hiccup al instanteâ€”. No soy tonto, Toothless, tampoco ingenuo u obtuso. Comprendo las cosas bien, a mÃ- manera. SÃ© que no dices la verdad porque no me miras a los ojos cuando me respondes.

Toothless quedÃ³ maravillado por la exactitud con la que Hiccup lo catalogaba. Cinco meses habÃ-an bastado para que lo conociera bien, para que supiera cÃ³mo se comportaba. Sin evitarlo, Toothless sonriÃ³ con dulzura. Se sentÃ³ a su lado olfateando su cuello, ocasionando cosquillas con su nariz.

â€”Si quieres la verdad, la tendrÃ¡s â€”le susurrÃ³ al oÃ-doâ€”. AsÃ- que escucha atentamente, Hiccup, porque si nuestra teorÃ-a es cierta tÃº y tu hermana estÃ¡n en grave peligro.

â€”No le tememos a nada, Toothless â€”asegurÃ³ Hiccup, sus pupilas brillando como el oro.

Toothless estaba fascinado de verse reflejado en esos ojos tan escalofriantes, pero tambiÃ©n temÃ-a al futuro que les deparaba.

â€”Ya te contÃ© acerca del pasado de Wodensfang y Furious con Hiccup I e Hiccup II, Â¿verdad?

Hiccup asintiÃ³ enÃ©rgicamente. HabÃ-a sido hace dos meses desde aquello. Toothless les habÃ-a dicho a ellos dos acerca de los Hiccup anteriores.

â€”Pensamos que la lÃ-nea sucesoria no se perdiÃ³ con Hiccup II â€”Toothless se entretuvo jugando con un mechÃ³n de cabello cobrizoâ€”, sino que pudo tener descendencia. Cuando la familia de Hiccup I decidiÃ³ infectar su sangre con la maldiciÃ³n lycan, lo obligaron a tener hijos ya que fue el Ãºnico miembro de la Familia Haddock que tolerÃ³ la transformaciÃ³n. Aun asÃ- muriÃ³ un aÃ±o despuÃ©s.

Â»â€”Luego sucediÃ³ lo de Hiccup II â€”siguiÃ³ Toothlessâ€”. Furious lo conociÃ³ cuando Ã©l ya tenÃ-a dos hijos. La Familia Haddock se distinguÃ-a de todas las familias de licÃ¡ntropos por tener el linaje mÃ¡s puro y los miembros mÃ¡s fuertes.

â€”Entonces, es probable que seamos descendientes de los Haddock â€”dedujo Hiccup con facilidadâ€”. Los vampiros temen que tomemos venganza.

â€”Es mÃ¡s que eso, Hiccup â€”indicÃ³ el vampiroâ€”. Tienen miedo por un posible advenimiento del Clan Haddock que se produzca por ti y Ruffnut.

â€”TonterÃ-as â€”mencionÃ³ Hiccup besÃ¡ndolo repentinamenteâ€”. No entiendo cÃ³mo podremos hacer resurgir a un linaje que ni siquiera se sabe si poseemos.

En ocasiones, Toothless pensaba que Hiccup era muy inocente. Lo hacÃ-a sentirse irremediablemente feliz descubrir que los licÃ¡ntropos no habÃ-an tenido ningÃºn contacto sexual durante su encierro, sabiendo que su lazo podrÃ-a desaparecer si Hiccup y Ruffnut descubrÃ-an los fines de la procreaciÃ³n.

â€”Te lo estÃ¡s tomando demasiado bien â€”dijo Toothless recibiendo los besos de Hiccup.

â€”Es porque no me importa realmente.

Hiccup hundiÃ³ sus manos en el espeso cabello negro y devorÃ³ con su boca la de Toothless. Los colmillos del vampiro se alargaron mÃ¡s horadando la carne suave y sacando gotitas de sangre. Probar el veneno de Hiccup lo enloquecÃ-a. En grandes dosis podrÃ-a matarlo, en pequeÃ±as estimular sus sentidos.

â€”Me gusta el azul de tus ojos.

Conectaron miradas. La de Hiccup de oro. La de Toothless de zafiro.

â€”BÃ©same, Toothless â€”ofreciÃ³ sus labios como ofrendaâ€”. Â¿O estÃ¡s demasiado perdido en teorÃ-as y miedos como para hacerlo?

â€”Insolente â€”siseÃ³ Toothless.

En un parpadeo colocÃ³ a Hiccup sobre su regazo devorando a besos la piel del cuello y de los hombros al despojarlo de la camisa azul negra. Hiccup fue mÃ¡s impaciente. Hizo trizas las prendas de Toothless y mordiÃ³ cada extensiÃ³n de lisa piel pÃ¡lida que podÃ-a. Esta vez no era requerida la ternura y la delicadeza de las veces anteriores, ahora sÃ³lo querÃ-an la sensualidad avasallante y el calor de piel friccionando con piel.

Toothless liberÃ³ a Hiccup del pantalÃ³n a la vez que Hiccup prodigaba la misma atenciÃ³n a Ã©l. Hiccup no perdiÃ³ mÃ¡s el tiempo y con su mano derecha dirigiÃ³ la erecciÃ³n de Toothless directamente a su centro.

Un gemido aflorÃ³ de su garganta cuando la redondez de la punta lo tocÃ³.

Toothless lo tomÃ³ de la cadera, y aprovechando su diminuta distracciÃ³n asentÃ³ de un movimiento a Hiccup.

â€”Â¡Ah, ah! â€”jadeÃ³ ante el embate dolorosamente placentero.

Toothless sonriÃ³ con la uniÃ³n. BesÃ³ la barbilla pecosa y lamiÃ³ las mejillas de Hiccup, pues habÃ-a descubierto que le encantaba que lo hiciera.

â€”PensÃ© que esta posiciÃ³n no te gustaba â€”apenas pudo pronunciar Toothless.

â€”CambiÃ© de opiniÃ³n â€”ronroneÃ³.

Hiccup se elevÃ³ un poco para dejarse caer. Ambos gimieron con la

acciÃ³n que los unÃ-a mucho mÃ¡s. El licÃ¡ntropo repitiÃ³ una segunda vez obteniendo el exquisito martilleo del miembro de Toothless en sus entraÃ±as, abriÃ©ndose paso a sus profundidades.

â€”Â¡MÃ¡s, necesito mÃ¡s! â€”rugiÃ³ Hiccup cuando su trabajo no fue suficiente.

Toothless lo ayudÃ³ a mantener un ritmo demencial que no daba tiempo para descansos o para lamentos. Hiccup lloriqueÃ³ del mÃ¡s puro placer al sentirse invadido con tanta insistencia. SentÃ-a que se ahogaba, que el mundo giraba rÃ¡pidamente y que Toothless era el Ãºnico que mantenÃ-a cuerdo.

Por su parte, Toothless estaba perdido en la voz orgÃ¡smica de Hiccup, en cada jadeo, en cada grito, en cada gemido. La melodÃ-a era hermosa y se esforzaba por hacerla subir de volumen para que lo oyeran en toda la MansiÃ³n Draco, para dejar en claro que Hiccup le pertenecÃ-a.

â€”Â¡T-Toothâ€¦ less! â€”le fascinaba verlo perdido, incapaz de pronunciar su nombre por completoâ€”. Â¡Toothless! Â¡Ah, ah, ah! Â¡MÃ¡s, mÃ¡s, MÃ•S!

Amasando los glÃºteos de Hiccup, Toothless usÃ³ toda su fuerza logrando penetraciones mÃ¡s recÃ³nditas partiendo la misma carne en dos y provocando el aullido colosal del licÃ¡ntropo que helÃ³ la sangre de los que pudieron escucharlo.

* * *

><p>Ruffnut se inclinÃ³ mÃ¡s sobre el barandal de piedra blanca. Sus piernas quedaron colgadas por la altura y se entretuvo balanceÃ¡ndose de atrÃ¡s hacia adelante. HabÃ-a liberado su cabello de las trenzas que acostumbraba por lo cual un mar de oro se mecÃ-a a cada uno de sus movimientos. Sus ojos azules estaban fijos en las diminutas figuras de Hiccup y Toothless en el jardÃ-n, previendo cada cambio de posiciÃ³n entre los amantes.<p>

â€”_Till one day strolling, in his court an arrow pierced the kind King's heartâ€¦_

Sin motivo alguno comenzÃ³ a tararear, procurando que el volumen tuviera los decibeles necesarios para no ser escuchada por ellos.

â€”_He lost his life and his Lady love._

Ruffnut dejÃ³ de mecerse dedicÃ¡ndose a observarlos fijamente. HabÃ-a esperado encontrarse a Hiccup solo al terminar la aburridÃ-sima clase con Cloudjumper, pero la presencia de Toothless cambiÃ³ cualquiera de sus planes. Ahora estaba esperando que finalizaran para estar con su hermano. Ruffnut nunca habÃ-a tenido que esperar y la experiencia resultaba irritante y nada placentera.

â€”No me gusta esperar â€”susurrÃ³ sombrÃ-amenteâ€”. Â¿Por quÃ© me haces esperar, Hiccup?

â€”DeberÃ-as saber la respuesta â€”llegÃ³ hasta sus oÃ-dos la voz de Furious, que estaba detrÃ¡s de ella vestido con jeans de mezclilla y una camisa de lino blanco y manga larga. Su cabello negro habÃ-a sido

cortado y peinado en traviesos mechones que se alborotaban en su cabezaâ€”. Toothless ha elegido a tu hermano como su consorte.

â€”Eso lo sÃ© â€”cortÃ³ abruptamente sin siquiera mirarloâ€”. SÃ© quÃ© lugar ocupamos cada uno en Hiccup, y si piensas que odio su uniÃ³n estÃ¡s equivocado â€”ella le mirÃ³ de reojo, sus ojos mostrando el mismo descaro burlÃ³n de su sonrisaâ€”.Toothless es quien envidia nuestro lazo, porque en el fondo sabe a quiÃ©n elegirÃ-a Hiccup de tener que hacerlo. Por eso, serÃ-a bueno que tu hermano no insistiera tanto en marcar lo que nunca serÃ¡ para Ã©l; cortar las alas de un ave para que no vuele le brinda la tenacidad para escapar asÃ- sea corriendo.

Ruffnut volviÃ³ la vista al frente sin agregar mÃ¡s. HabÃ-a dejado claro cuÃ¡l era su postura en todo este asunto, y que claramente no estaba angustiada por ello. Furious sonriÃ³ sin poder evitarlo, pensando que Toothless la subestimaba demasiado. La chica tenÃ-a bien medido el terreno, no era tan impulsiva como creÃ-an. Se parecÃ-a mucho aâ€¦

â€”No soy Hiccup II â€”espetÃ³ de repente ocasionando que Furious la mirara con sorpresa.

â€”Lo sÃ© â€”fue su turno decirlo.

â€”No es verdad â€”pronunciÃ³ firmementeâ€”. Cuando me miras no soy a quien quieres mirar. Mis ojos no son tan azules como esperas, ni mi cabello tan rubio como lo recuerdas. Cuando estoy frente a ti no encuentras a quien deseas, sÃ³lo un mero reflejo.

Ruffnut se girÃ³ por completo, con la brisa moviendo sus cabellos y sus ojos atravesando el alma de Furious.

â€”No soy Ã©l, Furious â€”era la primera vez que pronunciaba su nombre y realmente le habÃ-a causado un escalofrÃ-o en la espaldaâ€”. Ã‰l muriÃ³ hace siglos y no volverÃ¡. Deja de perseguir la ilusiÃ³n de un muerto y abandona tu papel de mÃ¡rtir. EstÃ¡s vivo. Eso demuestra cuÃ¡nto te importÃ³ Ã©l realmente.

No pudo continuar. Furious apretÃ³ su garganta hasta casi romperla, fulminando a esa impertinente loba por hablarle de esa manera.

â€”Â¿QuÃ© puedes saber tÃº que has estado encerrada toda tu vida en una pocilga sobre mÃ-? â€”espetÃ³ con amenaza cerca de su rostro.

Furious no sabÃ-a que le irritaba mÃ¡s, que si ella se burlaba de su dolor o que no estaba asustada para nada.

â€”Ahâ€¦ â€”Ruffnut no podÃ-a hablar con facilidad. UsÃ³ sus manos para aflojar el agarreâ€”. Interesanteâ€¦ TenÃ-a razÃ³n, al parecerâ€¦

â€”Â¿A quÃ© te refieres? â€”demandÃ³ el vampiro.

EsbozÃ³ una sonrisa pequeÃ±a y alcanzÃ³ la mejilla helada de Furious.

â€”Hiccup II sabÃ-a que morirÃ-a â€”explicÃ³â€”. Su muerte era inminente. TÃº eres un vampiro y Ã©l era un licÃ¡ntropo. Era imposible lo suyo; complicado como sÃ³lo las cosas realmente complicadas pueden ser y absolutamente estÃºpido. Ã‰l lo comprendÃ-a muy bien y sabÃ-a que eres demasiado imbÃ©cil como para morir si Ã©l morÃ-a.

Ella riÃ³ bajito al ver el ceÃ±o fruncido de Furious.

â€”Â¿Acaso no lo entiendes? â€”preguntÃ³ con burlaâ€”. Ã‰l no querÃ-a que murieras por su culpa. AsÃ- que se adentrÃ³ tanto como pudo en tu corazÃ³n, marcÃ¡ndolo con su amor para que siguieras viviendo.

Furious la soltÃ³ de golpe. Ruffnut cayÃ³ de puntitas sin prestarle atenciÃ³n a las marcas moradas que quedaron en su piel. Observaba divertida el rictus estupefacto del vampiro, que seguramente estaba recordando cada momento vivido con aquel _Hiccup_. Ciertamente, la mente de Furious era asediada por recuerdos centelleantes de ojos azules y una sonrisa brillante.

Â«_Por fin te das cuenta, FuriousÂ»_.

El cuerpo de Furious se estremeciÃ³ al oÃ-r _su_ voz, y por un segundo, creyÃ³ que estaba a su lado compartiendo un Ãºltimo abrazo para desaparecer por siempre despuÃ©s.

â€”Hiccupâ€¦ â€”musitÃ³.

Olor a agua con sal llegÃ³ hasta las fosas nasales de Ruffnut.

â€”Maldito. Maldito seas.

Ruffnut no supo cÃ³mo debÃ-a reaccionar ante lo que estaba viendo. LÃ¡grimas. LÃ¡grimas que caÃ-an de unos ojos que le parecieron repentinamente hermosos. Furious estaba llorando, no de la forma melodramÃ¡tica que pintaban las novelas romancistas, pero habÃ-a tanto dolor y a la vez confort en sus lÃ¡grimas que Ruffnut las tuvo que tocar con los dedos para comprobar su autenticidad.

Su intenciÃ³n no habÃ-a sido Ã©sa, simplemente habÃ-a querido puntualizar lo manipulativo que _su_ Hiccup â€”y en general, todos los Hiccupâ€” era. Verlo llorar habÃ-a sido una especie de bonos extra. Algo que la confundÃ-a mucho, que no se adaptaba a su reducida gama de reacciones. Â¿QuÃ© debÃ-a hacer ante el llanto? Ni ella ni Hiccup habÃ-an llorado en su vida, ser irracionales hasta lo instintivo los habÃ-a salvado de eso.

â€”Â¿Por quÃ© lloras? â€”le preguntÃ³, intrigada hasta la mÃ©dula por saber quÃ© es lo que podrÃ-a poner en ese estado a alguien como Furious.

Una sonrisa fue su respuesta entumeciendo mÃ¡s su comprensiÃ³n y dejÃ¡ndola sin habla.

â€”Porque me liberÃ³ â€”agregÃ³ Furiousâ€”. Amaba la libertad. Amaba ver libres a todos y no querÃ-a colocar una cadena que me atara. Maldito manipulador.

â€”No lo entiendo â€”dijo ella inseguraâ€”. Â¿Lloras porque estÃ¡s feliz?

Ã‰l se encogiÃ³ de hombros, limpiando los rastros de lÃ¡grimas de sus mejillas.

â€”PodrÃ-a decirse â€”dijo con cierta renuenciaâ€”. No pensaba que fueras tan perceptiva. Aunque tu hermano se lleva las palmas de oro, lo que hace con Toothless es admirable.

Por un segundo, la expresiÃ³n de Ruffnut cambiÃ³ a una de sorpresa. Quiso disimular, pero Furious se habÃ-a dado cuenta.

â€”Tu hermano se aprovecha del amor y la inexperiencia de Toothless â€”mencionÃ³â€”. No es un idiota, sabe que Toothless le ofrecerÃ-a nuestras cabezas si se las pidiera. La pregunta aquÃ- serÃ-a por quÃ© no lo ha hecho todavÃ-a.

MirÃ³ a Ruffnut con pretensiÃ³n, atrÃ¡s habÃ-a quedado su momento de debilidad y ahora volvÃ-a la fuerza y la profundidad a sus pupilas amarillas.

â€”No me interesa lo que planeen o lo que quieran hacer â€”le dijo acercÃ¡ndose hasta acorralarla entre el barandal y su cuerpo. Ella era cincuenta centÃ-metros mÃ¡s baja que Furiousâ€”, pero el mundo no es un lugar seguro para ustedes. Hay muchos que los quieren muertos, quienes desearÃ-an exterminar por completo a los licÃ¡ntropos.

â€”Los mataremos a todos, entonces â€”espetÃ³ Ruffnut abruptamente con las pupilas brillando como el oroâ€”. AsÃ- tengamos que vivir destrozando a nuestros enemigos por siempre, alertas hasta el cansancio, lo haremos.

Furious sonriÃ³ satisfecho, como si hubiera esperado esa respuesta. Hiccup podÃ-a ser el estratega de los dos, encubierto con su fachada inocente y pulcra, pero Ruffnut era el arrojo en persona. Eran una combinaciÃ³n perfecta, pues mientras Hiccup veÃ-a la situaciÃ³n desde diversos Ã¡ngulos, Ruffnut se encargaba de encontrar las fallas en los demÃ¡s, sus debilidades y miedos. Haberles enseÃ±ado a leer y a escribir habÃ-a sido un error. Los hermanos eran como esponjas y cualquier dato entraba en sus cabezas para formarse como una idea maliciosa despuÃ©s.

En algunos aÃ±os, cuando obtuvieran mÃ¡s experiencia, serÃ-an adversarios dignos para los PrÃ-ncipes de la Familia Draco. O tal vez â€”siguiendo el estÃºpido ejemplo de Toothless â€”excelentes consortes.

â€”Tu olor me atrae, Ruffnut â€”musitÃ³ Furious encorvÃ¡ndose hasta que su cara quedÃ³ frente a la de ella.

â€”No te acerques â€”siseÃ³ con incomodidad, alejÃ¡ndose.

Desde que se habÃ-an conocido, Furious rara vez estaba cerca suyo. No le hablaba, no la veÃ-a o preguntaba por ella. A Ruffnut no le interesaba lo que el vampiro hiciera mientras no se metiera en su camino o invadiera su espacio personal. SÃ³lo Hiccup debÃ-a acercÃ¡rsele. SÃ³lo Ã©l.

â€”N-No â€”dijo entrecortadamente colocando sus brazos sobre el torso de Furious para alejarloâ€”. No me gusta esto.

â€”Es una lÃ¡stima porque pienso hacerlo de todos modos.

Antes de que pudiera captar su intenciÃ³n, Furious la tomÃ³ de la nuca y la cintura alzando su pequeÃ±o cuerpo sobre el barandal y chocando su boca con los labios temblorosos. Ruffnut gruÃ±Ã³ con irritaciÃ³n. Usando toda su fuerza lo golpeÃ³ en las costillas. No pasÃ³ nada. Furious simplemente sostuvo sus brazos y encarÃ³ la contrariada mirada dorada.

â€”Tu primer beso es mÃ-o â€”sentenciÃ³ para volver al asedio sin darle cuartel.

El principio habÃ-a sido premeditado. Furious no se limitÃ³ con delicadezas y tomÃ³ todo lo que Ruffnut pudiera ofrecerle sin pedirlo, pero no durÃ³ mucho tiempo hasta que la parte licÃ¡ntropa en Ruffnut despertÃ³.

Con un gruÃ±ido bajo regresÃ³ el beso con la misma urgencia y salvajismo que Furious. MordiÃ³ los labios del vampiro hasta que la sangre brotÃ³. El escozor que sintiÃ³ invadir su boca y su garganta fue terrible, pero sirviÃ³ para enardecer sus ansias. Con la mera fuerza de sus manos lograÃ³ retirar a Furious para inmovilizarlo sobre el suelo, colocÃ¡ndose encima.

â€”Interesante â€”dijo Furious apreciando su sangre en las comisuras de los labios. Se percatÃ³ tambiÃ©n del cambio de temperatura en Ruffnut. SuspirÃ³ con resignaciÃ³n. Era de esperarse. Ruffnut era una cachorra apenas, su cuerpo no soportaba la sangre de vampiro como lo harÃ-a un licÃ¡ntropo mÃ¡s viejo o mÃ¡s grandeâ€”. Seguiremos mÃ¡s tarde. Debo llevarte con Cloudjumper antes de que mi veneno te mate.

Aprovechando la debilidad de Ruffnut, Furious la cargÃ³ entre sus brazos. NotÃ³ lo pequeÃ±a y ligera que era si la comparabas con todo lo que ella y su hermano solÃ-an comer. El temblor incontrolable del cuerpo femenino le indicÃ³ que debÃ-a apurarse antes de que el veneno llegara al corazÃ³n.

â€”Eres tan impulsiva como Ã©l â€”mencionÃ³â€”. QuizÃ¡s sÃ- seas una de sus descendientes.

* * *

><p>Para cuando Heather lograÃ³ atravesar la cadena de montaÃ±as que rodeaban a la MansiÃ³n, ya habÃ-a anochecido. SiguiÃ³ su camino entre la penumbra, sorteando los frondosos Ã¡rboles con agilidad. Estaba cansada, pero no se detendrÃ-a por nada del mundo hasta salir del bosque.<p>

Al pasar sobre una enorme grieta por un puente improvisado, Heather pudo escuchar el claro sonido de agua pasar. RevisÃ³ su mochila. HabÃ-a llevado pocos vÃ-veres consigo ya que podrÃ-a obtener comida de la naturaleza, asÃ- que necesitaba reabastecer su suministro de agua potable. MirÃ³ alrededor en busca de algÃºn indicio de que la estuvieran siguiendo, y respirÃ³ calmada â€”y tambiÃ©n extraÃ±adaâ€” por eso. AvanzÃ³ de prisa siguiendo el sonido hasta toparse con un pequeÃ±o riachuelo de aguas cristalinas.

ApurÃ¡ndose, sacÃ³ las tres cantimploras para llenarlas. AprovechÃ³ tambiÃ©n para limpiarse con un trapo hÃºmedo el sudor de su frente y mojarse el cabello, para suavizar su olor. Aunque estaba confundida. HabÃ-a supuesto que Wodensfang habrÃ-a mandado a sus subordinados por ella, con toda esa parafernalia que habÃ-a armado el dÃ-a en que se conocieron.

Â«_QuizÃ¡s sÃ³lo fue un caprichoÂ»_, se dijo a sÃ- misma creyÃ©ndolo firmemente.

Un vampiro no podÃ-a enamorarse de un humano, es como si un humano se enamorara de un trozo de carne. Wodensfang pudo haberla encontrado interesante porque sus ojos eran del mismo color que los de Hiccup I. Heather sabÃ-a muy la historia, Fireworm se la habÃ-a contado. Estaba segura que Wodensfang no tenÃ-a ningÃºn otro interÃ©s en ella mÃ¡s que el simple recuerdo que evocaba.

Â«_No quiero sustituir a nadieÂ»_, pensÃ³.

Heather juntÃ³ sus manos para tomar mÃ¡s agua y arrojÃ¡rsela al rostro. La noche era cÃ¡lida y la frescura del agua le sentÃ³ bien. Por algÃºn motivo, mirÃ³ hacia el frente. AbriÃ³ los ojos de pura incredulidad por la imagen que se presentaba. Del otro lado del riachuelo, vestido con jeans viejos y una playera blanca de manga larga, Wodensfang le esperaba. Impactada, Heather trastabillÃ³ hacia atrÃ¡s y cayÃ³ sobre su trasero.

En cuestiÃ³n de segundos su respiraciÃ³n se irregularizÃ³ y estaba hiperventilÃ¡ndose. Por mero instinto, se levantÃ³ dando tropiezos y cuando dio la vuelta para correr chocÃ³ contra el pecho pulcro del ser milenario. Heather temblÃ³ al sentir sus brazos delinearle.

â€”Si querÃ-as dar un paseo â€”dijo Ã©l acariciando su coronilla con una manoâ€”, lo hubieras dicho. Te habrÃ-a llevado a donde quisieras.

No contestÃ³. Estaba anonadada por encontrarlo tan pronto. PensÃ³ que con la distancia que habÃ-a recorrido el rastro de su aroma se habrÃ-a perdido, o por lo menos disminuido. QuÃ© ingenua habÃ-a sido y con cuÃ¡nta insolencia se atreviÃ³ a subestimar a Wodensfang.

â€”Fireworm me informÃ³ lo de tu hermana â€”comentÃ³ de nuevoâ€”. Buena decisiÃ³n. Era cruel mantenerla con vida cuando no existÃ-a ninguna forma de traerla de regreso.

Â¿Lo sabÃ-a? Heather pudo jurar que sus ojos no podÃ-an abrirse mÃ¡s. Desde el principio, Wodensfang habÃ-a captado sus intenciones y habÃ-a deducido cuando Heather se irÃ-a. Fue cuando una pieza cayÃ³ en su lugar y se dio cuenta que no podrÃ-a hacer nada. No la dejarÃ-a irse. Su gran huida no habÃ-a sido mÃ¡s que un juego, una mera oportunidad para disfrutar de su libertad.

â€”Es una lÃ¡stima que hayas cortado tu cabello, me gustaba largo â€”jugÃ³ con un mechÃ³n negruzcoâ€”. Desafortunadamente, no volverÃ¡ a crecer mÃ¡s.

Heather no pudo replicar. No pudo decir no, ni resistirse.

ComprendiÃ³ con horror la intenciÃ³n maldita y sus fuerzas humanas no pudieron detener los colmillos del vampiro que horadaron su cuello sin vergÃ¼enza. Un gritÃ³ adolorido escapÃ³ apenas de su boca para ser acallado por una mano pÃ¡lida y frÃ-a. El terror se plasmÃ³ en sus facciones mientras bebÃ-an de ella a grandes sorbos.

El tormento no terminÃ³ ahÃ-. El punto de mordida comenzÃ³ a arder extendiÃ©ndose como ponzoÃ±a por su cuerpo, un proceso doloroso y asfixiante. Perdida en la saturaciÃ³n, no se percatÃ³ de que Wodensfang desgarrÃ³ su propia muÃ±eca para extraer su sangre. El procedimiento se completÃ³ cuando su boca conectÃ³ con la de Heather y su sangre fue tragada a fuerza.

En ese punto el dolor fue indescriptible. Fue como una sobredosis de cocaÃ-na. Comenzando por un viaje de sensaciones mÃ¡s allÃ¡ del razonamiento, cruzando por umbrales multicolores y brillantes hasta el irremediable descenso al abismo de la realidad. SÃ³lo que Heather no sufriÃ³ meras consecuencias alucinÃ³genas. La sangre de Wodensfang fue veneno puro que diluyÃ³ su parte humana, reduciÃ©ndola a nada, matÃ¡ndola.

Su cuerpo quedÃ³ flojo entre los brazos inmortales.

â€”Cubrid su rostro, me deslumbra; ha muerto joven â€”susurrÃ³ Furious cargÃ¡ndola y transformÃ¡ndose para tomar el cielo con la desdichada.

PasarÃ-an varias horas hasta que despertara, mientras la dejarÃ-a en su habitaciÃ³n hasta que la transformaciÃ³n estuviera completa. No habÃ-a querido que esto sucediera asÃ-, violando la imagen pasiva que tenÃ-a Heather de Ã©l, pero habÃ-a sido por su bien. HabÃ-a rumores de que la Reina Red Death proclamarÃ-a guerra a su Reino y Wodensfang no podÃ-a permitir tener un punto dÃ©bil. Heather era humana, frÃ¡gil y temporal. SerÃ-a el primer blanco a atacar.

No permitirÃ-a que alguien la daÃ±ara. TenÃ-a que hacerla fuerte. Heather ya tenÃ-a la sangre de Camicazi Jolene corriendo por sus venas, sÃ³lo faltaba un poco de ayuda externa. La clase de ayuda que sÃ³lo alguien tan viejo como Ã©l podÃ-a dar. Wodensfang era el mÃ¡s viejo y su sangre era pura, harÃ-a de Heather una inmortal letal y capaz. SÃ³lo era cuestiÃ³n de que ella lo aceptara, aunque seguramente para eso pasarÃ-an aÃ±os. No importaba. Ahora podrÃ-a hacerlo.

* * *

><p>â€”EstÃ¡s muy callado â€”susurrÃ³ Toothless.<p>

La noche seguÃ-a presente para cuando habÃ-an terminado, y aun asÃ- Hiccup insistiÃ³ en descansar sobre el fresco cÃ©sped para disfrutar de la esplendorosa vista de las estrellas. Hiccup reposaba en el torso pÃ¡lido mirando a la nada sintiendo a Toothless acariciar su cabello.

â€”Por lo general, despuÃ©s del sexo me haces cientos de preguntas sobre todo â€”mencionÃ³ divertidoâ€”. Es extraÃ±o verte calmado. PodrÃ-a jurar que estÃ¡s pensando en algo verdaderamente importante.

â€”No es nada importante â€”contestÃ³ Hiccupâ€”. Meros asuntos

personales.

â€”Cualquier cosas que tenga que ver contigo, me importa.

Hiccup se quedÃ³ mÃ¡s callado, como meditando sus palabras. Se levantÃ³ hasta quedar frente a frente, y pudo percibir como los ojos tÃ³xicos del vampiro lo alababan en silencio.

â€”Te dirÃ© lo que pienso si contestas algunas de mis preguntas â€”cuando vio que Toothless dirÃ-a que no, presionÃ³ sus labios entre su boca y su mejilla para despuÃ©s lamerloâ€”. Por favor.

TomÃ¡ndolo de la nuca, Toothless iniciÃ³ otro beso que Hiccup no dudÃ³ en corresponder.

â€”EstÃ¡ bien â€”cediÃ³ con una sonrisa satisfecha.

â€”Â¿Me darÃ-as todo lo que te pidiera? â€”preguntÃ³ Hiccup.

Toothless elevÃ³ una ceja perplejo con la pregunta.

â€”Todo â€”contestÃ³ con sinceridadâ€”. BajarÃ-a al Infierno y traerÃ-a el corazÃ³n del Gran Cuerno si con eso logrÃ³ hacerte feliz.

Hiccup asintiÃ³ conforme.

â€”Â¿MatarÃ-as por mÃ-?

â€”SÃ-. Sin dudarlo un segundo.

â€”Â¿MorirÃ-as si muero?

â€”De nuevo, sin dudarlo ni un segundo.

Un hubo un momento de silencio, en el que la mirada de Hiccup brillÃ³ con algo indescifrable.

â€”Â¿QuÃ© soy yo para ti, Toothless?

La expresiÃ³n del vampiro se suavizÃ³ tanto y sus ojos adquirieron tanto anhelo que Hiccup pensÃ³ que su pregunta habÃ-a quedado con respuesta. Pero Toothless lo tomÃ³ del rostro y lo instÃ³ a verlo.

â€”Si en alguna parte de esa cabezota terca tuya dudas de mÃ-, escucha esto con atenciÃ³n, LicÃ¡ntropo â€”sus pupilas se tornaron azulesâ€”. Eres todo misterio y talento, precioso y astuto. Te deseo. Cada mirada, suspiro, beso, abrazo, caricia o pensamiento tuyo, los anhelo. Vuelves mi mundo algo mÃ¡s complicado, algo que muero por descubrir. Quiero poseerte hasta que nos volvamos uno solo, arrasar con tu cordura asÃ- como tÃº lo has hecho con la mÃ-a. Eres mi adoraciÃ³n, mi santuario de absoluciÃ³n. La inmortalidad supo dulce cuando entendÃ- que te tendrÃ-a a mi lado. Â¿Sigues dudando de mis palabras? Supongo que tendrÃ-a que demostrarte de nuevo que te amo, que te has convertido en el pilar de mi resistencia. SÃ-, porque te amo, Hiccup.

Enardecido por su propio discurso, Toothless lo besÃ³ de nuevo

comenzando el recorrido del delgado cuerpo. Su mente estaba tan nublada por el placer que no se percatÃ³ que esta vez Hiccup mantenÃ-a los parpados abiertos y no correspondÃ-a con la pasiÃ³n arrebatadora que le caracterizaba.

* * *

><p>A la maÃ±ana siguiente, Ruffnut despertÃ³ en su habitaciÃ³n. MirÃ³ por inercia a su derecha encontrÃ¡ndose con Hiccup recostado a su lado y despierto. El mensaje que se trasmitieron ambas miradas fue claro. Era tiempo de hacer su movida.<p>

â€”Furious me besÃ³ â€”informÃ³ Ruffnut como si fuese necesario.

â€”Lo sÃ© â€”espetÃ³ con durezaâ€”. No me gusta.

Ruffnut se acurrucÃ³ en el pecho de su hermano a la vez que Ã©l acariciaba sus cabellos.

â€”BebÃ- su sangre â€”agregÃ³.

â€”TambiÃ©n lo sÃ© â€”dijo Hiccupâ€”. Yo tambiÃ©n lo hice.

â€”Â¿Corrompimos el legado de nuestro ancestro con esto? â€”preguntÃ³ con repentina inseguridad.

â€”Es necesario â€”contestÃ³ Hiccupâ€”. Beber la sangre de un vampiro y sobrevivir al envenenamiento, hace a un LicÃ¡ntropo mÃ¡s fuerte. Pero casi te mata, perdÃ³name por eso.

â€”No te culpo de nada, asÃ- que no pidas perdÃ³n â€”dijo ella.

â€”Â¿Su sangre te gustÃ³?

â€”Tal vez â€”respondiÃ³.

Hiccup dejÃ³ de acariciarla. AbrazÃ³ mÃ¡s a su hermana oliendo el Lycoris mezclado con el aroma de Furious.

â€”Es hora de irnos â€”informÃ³â€”. Ayer confirmÃ© el sitio donde se encuentra el Antiguo Imperio LicÃ¡ntropo, donde residen las tumbas de nuestros antepasados. Tenemos que ir ahÃ- si queremos saber quÃ© pasÃ³ con nuestros padres o con los LicÃ¡ntropos en general.

Ruffnut juntÃ³ su frente con la de Ã©l.

â€”Â¿QuÃ© haremos cuando todo esto haya terminado? â€”preguntÃ³.

â€”Lo que sea â€”respondiÃ³ Hiccup.

â€”Â¿A dÃ³nde iremos despuÃ©s?

â€”A donde seaâ€¦ mientras permanezcamos juntos.

Una sonrisa delicada se extendiÃ³ en la cara de Ruffnut.

â€”De acuerdo.

* * *

><p>DespuÃ©s despertar por completo, los hermanos lobos caminaron por los pasillos de la MansiÃ³n con abrumadora calma. Acostumbrados a su escÃ¡ndalo, los sirvientes se extraÃ±aron por la calma con la que se paseaban tomados de la mano y sin mirar nada o gritar por algo. SÃ³loâ€¦ caminaban. La situaciÃ³n resultÃ³ tan improbable que dejaron de hacer sus labores para verlos pasar. La intriga los siguiÃ³ de cerca hasta que salieron a uno de los jardines.<p>

â€”ExtraÃ±arÃ© este lugar â€”mencionÃ³ Ruffnutâ€”. La comida sabÃ-a mejor que los humanos.

â€”Cazaremos cuando estemos libres, justo como lo hicieron los licÃ¡ntropos hace siglos â€”dijo Hiccupâ€”. Por suerte, hemos aprendido a controlar nuestro apetito y a sacar provecho de nuestra energÃ-a.

Se detuvieron frente a la gran muralla que los separaba del exterior. Se dejaron de tomar de las manos y sus ojos y dientes comenzaron a cambiar.

â€”Es momento â€”informÃ³ Hiccup saltando con agilidad el muro. Ruffnut lo siguiÃ³ enseguida.

Cuando cayeron del otro lado, ya no tenÃ-an forma humana.

Eran lobos amorfos.

El pelaje cobrizo de Hiccup contrastaba la perfecciÃ³n con el blanco de Ruffnut. HabÃ-an crecido desde la pelea con Drago; Hiccup era el mÃ¡s imponente. Sus mÃºsculos resaltaban debajo del pelaje y sus garras eran mÃ¡s largas y filosas.

Al sentir la presencia de peligro, los vampiros tomaron armas y se colocaron un traje especial para salir durante el dÃ-a. Su sorpresa fue mayÃºscula cuando se toparon con los hermanos, y mÃ¡s cuando ellos les gruÃ±eron. Los PrÃ-ncipes les habÃ-an ordenado no levantar su espada en su contra, pues eran sus protegidos asÃ- que cuando la duda se instalÃ³ en sus tropas, Hiccup y Ruffnut atacaron.

La masacre comenzÃ³ con los soldados rasos, enclenques vampiros que no duraron mucho al embate de las garras de los hermanos. Trataron de huir entre gritos desgarradores y salpicaduras de sangre.

â€”Â¡DetÃ©ngalos! â€”rugiÃ³ el mÃ¡s fiero de ellos, pero sus compaÃ±eros no acataron su peticiÃ³n y la cabeza del valiente combatiente fue arrancada de un zarpazo de Hiccup.

El barullo y el olor a ceniza y sangre trajeron refuerzos enseguida. Skullcrusher se topÃ³ con la escena, incrÃ©dulo ante lo que veÃ-a, pero dejando de lado la orden de sus lÃ-deres para arremeter contra Hiccup. El choque del cuerpo musculoso del vampiro guerrero contra Hiccup, los tumbÃ³ y al licÃ¡ntropo le rompiÃ³ varias costillas.

Hiccup rugiÃ³ a su contrincante, que no se veÃ-a amainado por el

reto.

â€”AsÃ- que finalmente mostraron su verdadera naturaleza, eh â€”mencionÃ³ Skullcrusher notando que su hacha se habÃ-a perdido. No importaba. PodÃ-a luchar con sus manosâ€”. Aunque gane el rencor de su Alteza, me encargarÃ© de ti, Lycan.

La pelea entre los dos provocÃ³ una brecha en medio del caos. Nadie se atrevÃ-a a interponerse entre los amenazantes combatientes, y los que se quedaban viendo el espectÃ¡culo morÃ-an en su estupidez por las mandÃ-bulas de Ruffnut.

Â«Â¡ApresÃºrate, Hiccup!Â», gruÃ±Ã³ su hermana triturando a unas vampiras de la Nobleza que pasaban por ahÃ-.

Pero Hiccup no pudo responder. Skullcrusher era un oponente de temer, ahora comprendÃ-a por quÃ© Toothless lo habÃ-a nombrado Segundo Comandante de sus tropas.

â€”Nada mal, cachorrito â€”burlÃ³ Skullcrusherâ€”. Pero yo peleaba contra los de tu especie siglos antes de que nacieras. Pelee contra Grimbeard el Espantoso y fui de los pocos que saliÃ³ vivo del encuentro.

Hiccup reconociÃ³ el nombre al instante. Al parecer, habÃ-a buscado mal la informaciÃ³n. PensÃ³ que Cloudjumper sabrÃ-a mÃ¡s sobre los LicÃ¡ntropos, pero se equivocÃ³. Cloudjumper era cientÃ-fico, no guerrero y los secretos que se aprendÃ-an en batalla se quedaban guardados en el guerrero. Skullcrusher sabÃ-a mÃ¡s. No podÃ-a matarlo.

Â«Â¡PiÃ©rdete, anciano!Â», Ruffnut entrÃ³ al juego. Tacleando al viejo vampiro con toda su fuerza hasta mandarlo al otro lado.

CompartiÃ³ una mirada con Hiccup, ella tambiÃ©n habÃ-a escuchado a Skullcrusher. Hiccup asintiÃ³ y esta vez no se detuvieron en acribillar a los vampiros, su principal objetivo era salir. Pusieron a prueba su condiciÃ³n fÃ-sica, mejorada por los meses de buena alimentaciÃ³n y ejercicio, corriendo a toda velocidad. ParecÃ-an dos balas que pasaban las mÃºltiples barreras con facilidad, dejando atrÃ¡s rastros de sangre y cuerpos de vampiros desmembrados.

La Ãºltima barrera era el mÃ¡ximo reto de todos. Un muro de 70 metros altura y 90 centÃ-metros de grosor impedÃ-a el paso, ademÃ¡s estaba atiborrado de guardias armados hasta los colmillos. En cuanto localizaron a los licÃ¡ntropos, los arqueros armaron una barricada y dispararon flechas hacia ellos. Algunas flechas los rozaron, pero su pelaje los protegÃ-a bastante bien.

Hiccup dio un gran salto, dispuesto a romper las filas enemigas para que Ruffnut diera el remate.

Un puÃ±o se estampÃ³ contra su hocico deteniÃ©ndolo al instante.

Su cuerpo impactÃ³ contra el suelo con fuerza. Cuando se recuperÃ³, el licÃ¡ntropo vio a su atacante, y gruÃ±Ã³ con una mezcla de furia y estupefacciÃ³n.

Fue Toothless quien lo detuvo.

En su forma real, el vampiro lucÃ-a mÃ¡s temible de lo que recordaba. Las alas negras iluminadas por el Sol, como un Ã¡ngel oscuro desafiando a la luz, demostrando que la oscuridad siempre perseverarÃ-a.

â€”Â¿Por quÃ©? â€”su vozâ€¦ jamÃ¡s habÃ-a escuchado a Toothless tan dolido y decepcionado.

El licÃ¡ntropo casi gimiÃ³ como disculpa, sin embargo, habÃ-a esperado esto. Su rostro lupino mostrÃ³ su determinaciÃ³n terminando por romper la confianza de Toothless.

â€”Me obligas a hacer algo que no quiero â€”musitÃ³ Toothless, consciente de que le entenderÃ-aâ€”. Te darÃ-a todo, matarÃ-a por ti. Todo para que te quedaras aquÃ- conmigo.

Â«Entregarte a otra persona olvidÃ¡ndote de ti mismo es un error, ToothlessÂ», le dijo Hiccup. Aunque era seguro que Toothless no comprenderÃ-a su lenguaje. Â«Trataste de consumirme para que no me fuera, pero subestimaste un vÃ-nculo que formÃ© desde hace aÃ±os y que me protegiÃ³Â».

â€”AsÃ- que Ã©sta es tu respuesta, Â¿no es asÃ-?

Hiccup se sorprendiÃ³. Â¡Toothless sÃ- le habÃ-a comprendido! Pero de nuevo regresÃ³ a su postura determinada. No dudarÃ-a de su decisiÃ³n.

Â«Nunca te pertenecerÃ©, ToothlessÂ», acusÃ³ solemne. Â«No quiero ser tuyoÂ».

â€”Hiccup â€”el tono era tenso y cargado. Hiccup inmediatamente se puso en guardiaâ€”, pude ayudarte si me lo hubieras pedidoâ€¦

Eso no era verdad. Hiccup pudo comprobarlo unos meses atrÃ¡s. HabÃ-an hablado sobre las guerras antiguas entre licÃ¡ntropos y vampiros, y cuando Hiccup preguntÃ³ acerca de si le permitirÃ-a saber todo acerca de su raza, Toothless lo habÃ-a distraÃ-do. Esas veces se repitieron comÃºnmente. Toothless sÃ³lo le decÃ-a lo necesario. Hiccup se habÃ-a cansado de saber lo necesario.

â€”Si tengo que romperte todos los huesos para evitar que te vayas, lo harÃ©.

En un parpadeo, Toothless se colocÃ³ encima del licÃ¡ntropo a punto de atacarlo con su puntiaguda cola. Hiccup apenas lo esquivÃ³, la punta rozÃ³ su costilla y unas gotas de sangre salpicaron el piso. Esta vez Toothless no se reprimirÃ-a como lo hizo en su pelea con Ruffnut, donde sÃ³lo habÃ-a jugado. QuerÃ-a detener a Hiccup, querÃ-a que se quedara y su mente traicionada le quitaba cualquier sentimiento que pudiera provocarle remordimiento. Atacaba sin medirse destruyendo su MansiÃ³n y a los incautos que se le atravesaban, cubriendo el piso con mÃ¡s sangre y ceniza.

Ruffnut observaba el espectÃ¡culo sin poder hacer nada. Meatlug y Hookfang la entretenÃ-an en lo que los demÃ¡s hermanos llegaban. Se desesperÃ³ por ello, pensando que no durarÃ-a mucho el incienso de verbena que habÃ-an colocado a escondidas en las habitaciones de Furious y Wodensfang. La verbena envenenaba a los vampiros jÃ³venes,

pero en los viejos no funcionaba. Lo habÃ-an puesto por sus otras propiedades. Hiccup descubriÃ³ que el incienso de verbena ocultaba olores y sumÃ-a los vampiros que lo olÃ-an en un profundo sueÃ±o temporal. Si acababa el efecto, los licÃ¡ntropos se verÃ-an en problemas para salir de allÃ-.

â€”Â¡No creas que escaparan, lobita! â€”Hookfang casi la rebana con su espadaâ€”. RecibirÃ¡n el castigo por desafiar a la Realeza y por traicionar a sus Altezas.

Â«Â¡Guarda silencio!Â», rugiÃ³ Ruffnut perdiendo la paciencia. El _Lazo_ con su hermano la llamaba para protegerlo.

Dio un brinco ante otra estocada de Hookfang y atrapÃ³ el brazo con sus mandÃ-bulas girando sobre sÃ- y arrancando la pieza de un tajo. Luego arremetiÃ³ contra Ã©l lanzÃ¡ndolo lejos.

Mientras, Toothless atacaba incansablemente a Hiccup. Cegado por la ira y la traiciÃ³n no se medÃ-a con la potencia de sus movimientos, y el licÃ¡ntropo estaba cediendo poco a poco.

Ruffnut siguiÃ³ peleando con Meatlug ahora como su oponente. La regordeta vampira movÃ-a una imponente bola con picos como si fuera una extensiÃ³n de su cuerpo, balanceando el peso y conectando la pieza de acero en la clavÃ-cula de Ruffnut.

El hueso fue destrozado y la licÃ¡ntropa aullÃ³ de dolor, quedando a la deriva con Meatlug a punto de propinar otro golpe.

Hiccup la escuchÃ³ y vio a su hermana en el suelo.

Toothless arremetiÃ³ con una de sus alas, directo al pecho peludo.

La mano con garras de Hiccup detuvo la acciÃ³n sin esfuerzo, apretando la membrana y jalando al vampiro hasta que su cara quedÃ³ frente a su hocico lleno de caninos enormes. El licÃ¡ntropo soltÃ³ un rugido que tuvo la cualidad de detener a todos a su alrededor y paralizÃ³ a Toothless. Por un momento vio la mortalidad en los ojos ambarinos combinado con rabia e irritaciÃ³n.

Y no pudo evitar pensar que aun asÃ- se veÃ-a hermoso.

La presiÃ³n que sintiÃ³ en su pecho no fue sentimental. La garra desocupada de Hiccup atravesÃ³ hasta tomar su corazÃ³n para apretujarlo en el mismo sitio. Luego mordiÃ³ el cuello de Toothless arrancando un pedazo de piel que escupiÃ³ al suelo. El cuerpo de Toothless se sintiÃ³ pesado y perdiÃ³ el conocimiento al mismo tiempo que Hiccup lo arrojaba al suelo para correr hacia Meatlug. Lo Ãºltimo que vio fue a su amiga sin brazos, siendo destazada por ambos lobos.

Al ver la caÃ-da de unos de los PrÃ-ncipes, el miedo se esfumÃ³ de los presentes y la cÃ³lera dio paso a la valentÃ-a. Recordando los viejos tiempos de cacerÃ-a de lobos se lanzaron contra ellos con todo lo que tenÃ-an.

Esta vez, Hiccup y Ruffnut buscaron salir a toda costa, apenas sorteando a los cientos de vampiros enardecidos.

Cuando cruzaron el lindero de salida, donde los trajes no podÃ-an proteger la piel de los vampiros, supieron que estaban a salvo por el momento. No dejaron de correr hasta que atravesaron las cadenas montaÃ±osas y perdieron de vista el frondoso bosque. Ni de noche pararon. No hasta estar lejos de todo. No hasta sentirse a salvo.

Pararon despuÃ©s de dos dÃ-as corriendo, cuando alcanzaron el Antiguo Mar MediterrÃ¡neo. SÃ³lo hasta sentir el agua salada en sus patas pudieron detenerse. Hiccup cayÃ³ de bruces sobre la arena, respirando agitadamente y resintiendo las heridas que aÃºn no se curaban. Igual de cansada, Ruffnut se acercÃ³ y lamiÃ³ con cariÃ±o las marcas de lanzas, espadas y flechas en el lomo y patas de su hermano. Hiccup dejÃ³ que lo hiciera hasta recuperar la suficiente fuerza para darle el mismo trato, observando que Ruffnut era quien se habÃ-a llevado mÃ¡s heridas por haberlo protegido durante su pelea contra Toothless.

Si poder soportar sus formas lupinas mucho tiempo mÃ¡s, volvieron a su frÃ¡gil constituciÃ³n humana. Fue hasta ese momento que descubrieron los moretones que quedaban en sus cuerpos, lo que indicaba que los golpes habÃ-an sido casi letales y los habÃ-an esquivado por pura agilidad. Estaban desnudos y la brisa fresca del mar dio alivio momentÃ¡neo a sus dolencias.

â€”Tengo hambre, Hiccup â€”dijo Ruffnut recargÃ¡ndose en su hombro.

El estÃ³mago de Hiccup rugiÃ³ en acuerdo.

â€”De acuerdo a los mapas que leÃ- cerca de aquÃ- hay una colonia de focas marinas que emigraron de su tierra natalâ€”informÃ³ Ã©lâ€”. Podremos comÃ©rnoslas.

â€”No suena mal â€”ella se levantÃ³ y le ofreciÃ³ su manoâ€”. VÃ¡monos ya. Nos queda mucho por recorrer y la carne y grasa de las focas nos servirÃ¡ mucho para continuar.

â€”SÃ- â€”sonriÃ³ Hiccup y tomÃ³ el ofrecimientoâ€”. Tengo mucha hambre tambiÃ©n.

* * *

><p>â€”Hemos perdido el rastro de los hermanos, mi Lord â€”informÃ³ Stormfly solemnementeâ€”. He enviado otro escuadrÃ³n al Ãºltimo sitio donde persiste su olor para saber la direcciÃ³n que tomaran.<p>

â€”Buen trabajo â€”apremiÃ³ Wodensfangâ€”. Puedes retirarte, Stormfly.

Ella asintiÃ³ al punto e iniciÃ³ a retirarse.

â€”Ah, por cierto â€”la detuvoâ€”. Si los encuentras, no los mates. Es una orden. Los licÃ¡ntropos deben ser capturados con vida.

Los puÃ±os de la vampira se apretaron hasta sangrar. AsintiÃ³, pero en el fondo querÃ-a destrozarlos por haberle hecho algo imperdonable al PrÃ-ncipe Toothless. DesapareciÃ³ por la puerta de las catacumbas, y cuando se quedÃ³ solo, Wodensfang suspirÃ³.

â€”Tuvo suerte â€”mencionÃ³ Furious apareciendo a su lado de repenteâ€”. Toothless dejÃ³ que sus sentimientos dominaran su juicio. El LicÃ¡ntropo pudo matarlo en ese estado.

En un ataÃºd de piedra caliza, yacÃ-a el cuerpo de Toothless. El fondo era de fina tela de algodÃ³n y lino, y la piedra gozaba de sÃ-mbolos que representaban todos los tÃ-tulos que poseÃ-a. Estaba de vuelta a su forma humana, su cuerpo limpio de cualquier mancha de sangre o suciedad que perturbara la belleza de su piel. Le habÃ-an puesto un pantalÃ³n gris y una camisa blanca con los botones sueltos de arriba dejando expuesta la cicatriz en su pecho. Una cicatriz que no desaparecerÃ-a nunca.

â€”EstÃ¡ vivo, pero su corazÃ³n sufriÃ³ un daÃ±o irreparable â€”Wodensfang observÃ³ a su hermano. Al parecer, no habÃ-a podido escapar de la maldiciÃ³n de su familiaâ€”. TardarÃ¡ mucho en recuperarse.

â€”No te ves molesto por esto, Woden â€”mencionÃ³ Furious.

El vampiro albino lo mirÃ³ de reojo, mientras acariciaba la frente de su hermano menor.

â€”Lo veo como una deuda saldada â€”contestÃ³ con sinceridadâ€”. TÃ©cnicamente, los usamos para derrotar a Drago. Nosotros no podÃ-amos hacerlo por el hechizo que colocÃ³ en nuestras mentes, podÃ-amos atacarlo, pero no matarlo. Los licÃ¡ntropos fueron nuestro As bajo la manga, aunque no los tuviÃ©ramos contemplados.

â€”Claro â€”dijo con sarcasmoâ€”. Los golpearas hasta _casi_ matarlos cuando los encuentres, Â¿verdad?

Wodensfang compartiÃ³ una sonrisa cÃ³mplice con Furious.

â€”Nunca dije que no lo harÃ-a â€”puntualizÃ³â€”. Es momento de darles un castigo por haber hecho esto. Aunque sÃ© que quieres hacerte cargo de la chica personalmente.

Furious levantÃ³ los hombros con desinterÃ©s.

â€”No puedes quejarte â€”dijoâ€”. TÃº hiciste lo que quisiste con Heather Jolene. Yo puedo hacer lo mismo con Ruffnut.

â€”Esto se ha convertido en un juego del gato y el ratÃ³n â€”comentÃ³ Wodensfangâ€”. SerÃ¡ divertido, supongo.

â€”Si tÃº lo dices, Woden.

* * *

><p>Lilith: Como lo dije, no sÃ© si continuarlo o no, porque puedo dejarlo asÃ- o seguirle. Con respecto al Toothcup, quise variarle de lo que acostumbro escribir. Algo mucho mÃ¡s afÃ-n con la naturaleza de cada uno. Tengo que aclarar varios puntos que considero relevantes.

Que Hiccup y Ruffnut aprendan tan rÃ¡pido puede deberse a varias cosas, que no quiero ahondar porque estoy en contra de la adquisiciÃ³n de tecnicismos que no permitan la adecuada

interpretaciÃ³n de las condiciones en las que se dan ciertas conductas. Existen casos en que los niÃ±os pequeÃ±os aprenden a correr antes de gatear, a leer antes de escribir y miles de cosas mÃ¡s, que tienen sus debidas interpretaciones, pero que no quiero encapsular por mero compromiso profesional.

Por cierto, Toothless no le decÃ-a nada a Hiccup por miedo a perderlo. Conoce tan bien a Hiccup que sabe que irÃ-a a buscar sus orÃ-genes, y con la mitad del mundo detrÃ¡s del licÃ¡ntropo, Toothless no estÃ¡ seguro de poder protegerlo o morir al hacerlo. Quiere vivir con Hiccup, no matarse en el intento.

La canciÃ³n que cantan es _Berceuse_. Es uno de los Soundtrack de Resident Evil Code: VerÃ³nica (las pelÃ-culas no, es el videojuego Â¬Â¬). Interpretada por la voz de Alexia Ashford.

Heather no es frÃ-vola, no es una maldita sin sentimientos. Por favor, no la juzguen por sus actos. Ella tomÃ³ una decisiÃ³n que la afectaba directamente y tomÃ³ responsabilidad por ello. AsÃ- que nada de: Â¡MatÃ³ a su hermana para irse! Â¡QuÃ© mala! En serio, piÃ©nsenlo bien. AnalÃ-cenlo, no les pido que lo acepten, pido que comprendan, que es muy diferente.

QuerÃ-a poner un poco de Lemon heterosexual, pero pensÃ© que ustedes leen esto porque es Toothcup primordialmente, asÃ- que puse puros roces o besos. CaÃ-n, lo siento, luego subo Lemon entre Heather y Wodensfang. Ah, por cierto, la frase que dice Wodensfang: Cubrid su rostro, me deslumbra; ha muerto joven, es una partecita de un poema de Webster, y tambiÃ©n Lestat el Vampiro se lo dice a Claudia (eso se sabe en una parte donde Jessie lee el diario de Claudia en La Reina de los Condenados).

Entiendan a estos vampiros. Tienen formas muy peculiares de pensar, han vivido por cientos de aÃ±os (Â¡Imaginen cuÃ¡nto porno han visto! Malditos, cÃ³mo lo envidio). Lo que a nosotros nos parece sin sentido, tiene un sentido para ellosâ€¦ ah, no, esperen, es asÃ- con todas las personas xD.

Ah, por cierto, el Katyusha blanco es la banda blanca que utilizan las sirvientas en su uniforme. Por cierto, para quien no lo haya notado, la sirvienta tiene la apariencia de Hinata HyÃ»ga porque la detesto (quejas por esto, hagan el favor de guardÃ¡rselas, Kishimoto fue benÃ©volo con ella y la puso al final con Naruto. AsÃ- que no se quejen de ello). Y la diferencia entre un traje de sirvienta victoriano con uno francÃ©s es el largo de la falda y otros detalles (el francÃ©s es mÃ¡s corto, el victoriano mÃ¡s largo).

Sinceramente, Abel Lacie KiryÃ».

3. Chapter 3

Disclaimer: How to train your dragon no me pertenece, es propiedad intelectual de Cressilda Cowell y fue animada por DreamWorks.

**Advertencias: **AU. Lemon. Sobrenatural. Trama-crack. Parejas crack.

**AclaraciÃ³n: **Este fic responde al Reto #4 "Halloween" de Caldo de Toothcup para el Alma.

**Pareja (s): **_Toothless/Hiccup_. Secundarias: _Wodensfang/Heather, Eret/Stormfly, Furious/Ruffnut. _Menciones _Wodensfang/Hiccup I, Furious/Hiccup II._

Lilith: La tercera parte contendrÃ¡ poco toothcup debido a los sucesos del capÃ-tulo dos. No espero muchos review, ademÃ¡s, habrÃ¡ hetero, me di cuenta lamentablemente que este fic contiene mucho, por lo cual tratarÃ© de balancearlo con yaoi.

Disfruten el capÃ-tulo.

* * *

><p>-0-0-0-0-

CapÃ-tulo Tres

CarroÃ±a

-0-0-0-0-

* * *

><p>-o-o-o-o-

"_Muchos de ellos, por complacer a tiranos, por un puÃ±ado de monedas, o por cohecho o soborno estÃ¡n traicionando y derramando la sangre de sus hermanos"._

â€”Emiliano Zapata, _Revolucionario mexicano_.

.**-o-o-o-o-**

* * *

><p>Al abrir sus ojos el mundo habÃ-a cambiado.<p>

Sus pupilas, presas de una sensibilidad sobrehumana, se dilataron por los minÃºsculos rayos de luna que lograban colarse por la cortina azul.

Supo al instante, cuando sus oÃ-dos percibieron hasta el mÃ-nimo ruido de las ratas paseÃ¡ndose en las tuberÃ-as, que estaba malditaâ€¦ por toda la eternidad.

Un sollozo aguardÃ³ en su garganta hasta que ya no pudo soportarlo, cubriendo con sus manos su rostro, dio rienda suelta al llanto, gritando con tal desesperaciÃ³n que resonÃ³ a travÃ©s de las paredes.

Heather Jolene habÃ-a muerto. En su lugar, una criatura de la noche habÃ-a usurpado su cuerpo, gracias a la profanaciÃ³n de los colmillos de Wodensfang.

â€”Veo que ya despertÃ³ â€”comentÃ³ Fireworm entrando a la habitaciÃ³n con una charola de plata en sus manosâ€”. Han pasado veinte dÃ-as desde suâ€¦ desde que durmiÃ³, mi lady, me alegro que

por fin haya despertado

La nariz de Heather se moviÃ³ inquieta al captar el sutil, pero constante aroma que desprendÃ-a la tetera. Era una infusiÃ³n de hierbas aromÃ¡ticas, empero, sobresalÃ-a el carismÃ¡tico sabor sanguÃ-neo. TÃ© con sangre, dedujo.

â€”Sus ropas estÃ¡n listas, para cuando desee cambiarse â€”indicÃ³ Fireworm con tono extraÃ±amente cordial. DejÃ³ la charola en la mesita del tÃ©, que estaba junto a la chimenea, y se acercÃ³ a donde Heather reposaba espontÃ¡neamente calladaâ€”. Su alteza ha ordenado que su primer aperitivo se celebre en esta habitaciÃ³n, para brindarle comodidad y privacidad, mi lady.

Heather se tensÃ³ ante la menciÃ³n de Wodensfang. La tristeza inicial fue reemplazada por furia, rencor puro hacia el bastardo que la habÃ-a condenado.

En un segundo, Heather abandonÃ³ su lugar, con increÃ-ble rapidez capturÃ³ el cuello de Fireworm. ApretÃ³ con su tremenda fuerza el cuello, que le pareciÃ³ sumamente frÃ¡gil y dÃ©bil. Por un momento, Heather se espantÃ³ de sus renovadas habilidades, pero el costo por obtenerlas volvÃ-a a concentrarla en su odio.

Se percatÃ³ que Fireworm no trataba de defenderse, ni de quejarse. ComprendiÃ³ que podÃ-a deberse a las Ã³rdenes de Wodensfang o a que le estaba rompiendo el cuello con sus manos. Heather comprendiÃ³ que no le interesaban las razones, porque en ese momento sÃ³lo querÃ-a destruir. Fireworm habÃ-a firmado su propia sentencia al estar ahÃ-cuando despertÃ³. Heather descubrÃ-a que la idea de destruirla no era tan aberrante como en antaÃ±o.

â€”Te odio â€”mascullÃ³ a Fireworm con tensiÃ³n, aunque parte del odio tambiÃ©n iba dirigido hacia Wodensfangâ€”. TE ODIO.

AprisionÃ³ mÃ¡s el cuello, rompiendo las vÃ©rtebras y arrancando la cabeza del cuerpo. La sangre que saliÃ³ empapÃ³ la cara y el vestido de gasa blanca de Heather. Sus ojos, no tuvo que verse a un espejo, estaban rojos, prueba inequÃ-voca de que el linaje de Wodensfang corrÃ-a por sus venas.

Heather no se conformÃ³ con decapitarla, rasgÃ³ la tela del traje de sirvienta y atravesÃ³ con sus afiladas garras la carne del torso con saÃ±a e increÃ-ble malevolencia. MoliÃ³ las costillas, apretÃ³ los pulmones y reventÃ³ los demÃ¡s Ã³rganos, hasta que la inevitable muerte llegÃ³ y se volviÃ³ cenizas.

Heather se quedÃ³ quieta sobre un charco de pestilente ceniza mezclada con sangre.

Escuchaba atentamente cada sonido a su alrededor. Las murmuraciones de los vampiros, el viento paseÃ¡ndose a travÃ©s de los Ã¡rboles, el canto de las aves, e incluso, las propias palpitaciones de sus Ã³rganos podÃ-an ser oÃ-dos por ella.

â€”Mi corazÃ³nâ€¦ â€”susurrÃ³ Heather al no escuchar su latido.

Los vampiros tenÃ-an corazÃ³n, por supuesto. Pero no latÃ-a, porque todos estaban muertos. Ya fuese un vampiro nacido o creado, todos estaban muertos. La maldiciÃ³n que cargaba su legado era lo que los

mantenÃ-a _vivos_, lo que permitÃ-a que existieran en el mundo cuando tendrÃ-an que estar muertos.

Pasado el lapso vengativo, Heather se derrumbÃ³. La idea de ser un vampiro destruyÃ³ sus esperanzas, volviÃ³ sus ideales en un mero recuerdo, la huella de que habÃ-a sido humana. LlorÃ³ por la perdida, sosteniÃ©ndose los mechones oscuros con desesperaciÃ³n y cayendo de rodillas sobre la mancha nauseabunda. El dolor que la recorrÃ-a era indescriptible, casi irascible, la recorrÃ-a como ponzoÃ±a y la debilitaba.

â€”MamÃ¡â€¦ â€”sollozÃ³ patÃ©ticamente, procurando que el recuerdo de Camicazi Jolene la salvara de la angustia y el dolorâ€”. Madreâ€¦

Se abrazÃ³ a sÃ- misma, encogiÃ©ndose en su lugar. Â¿Por quÃ© tenÃ-a que pagar por el pasado? Wodensfang la eligiÃ³ por parecerse a Hiccup Haddock I, no por otra razÃ³n. La marcÃ³ sin autorizarlo, sabiendo a la perfecciÃ³n que preferÃ-a morir que ser un vampiro. No fue su elecciÃ³n, no tuvo oportunidad de replicar y su libertad habÃ-a sido el precio a pagar. Wodensfang no la dejarÃ-a ir. Nunca.

Un par de brazos gentiles y cÃ¡lidos la rodearon, recargÃ¡ndola en el cobijo de un pecho conocido y odiado. Una mano suave acariciÃ³ su frente y sintiÃ³ repentino alivio, casi adormecedor. Heather quedÃ³ como una muÃ±eca rota en los brazos de Wodensfang.

â€”Duerme, Heather â€”musitÃ³ con extrema dulzura, cerca del oÃ-do frÃ-o.

El vampiro usÃ³ abducciÃ³n para someterla a un sueÃ±o profundo, que con certeza estarÃ-a plagado de pesadillas. Con mucho cuidado, la cargÃ³ y la acomodÃ³ de nuevo en la cama, sin taparla.

No habÃ-a esperado que el cambio la afectase tanto como para matar apenas despertar, pero no se arrepentÃ-a. Heather aniquilÃ³ a Fireworm con facilidad, y teniendo en cuenta que la vampiresa habÃ-a sido una temible comandante anteriormente, significaba mucho. Wodensfang nunca convirtiÃ³ a nadie en vampiro, Heather fue, por decirlo de alguna manera, su primera vez. Ella recibiÃ³ toda la fortaleza de su sangre, la mÃ¡s antigua y pura de todas. Su potencial era enorme. SerÃ-a una guerra sin igual.

Pero por ahora, sÃ³lo era una frÃ¡gil muchacha de 14 aÃ±os, demasiado asustada para aceptar su nueva condiciÃ³n, y demasiado asqueada ante la idea de beber sangre para dejarse morir por inaniciÃ³n.

Wodensfang tomÃ³ la tetera y bebiÃ³ de la punta sin tragar. Luego, se acercÃ³ de nuevo a ella, acomodÃ¡ndola y conectando sus bocas. Pacientemente, pasÃ³ el brebaje, cuidando que cada gota fuera bebida. Heather no se alimentarÃ-a de Ã©l por voluntad propia, tampoco tomarÃ-a los suplementos, asÃ- que Wodensfang lo harÃ-a por ella, para asegurar que sobrevivirÃ-a.

Al terminar, la arropÃ³ cÃ¡lidamente y acariciÃ³ su despeinado y hÃºmedo cabello. SaliÃ³ sin decir mÃ¡s, ordenando a los sirvientes que ahÃ- se encontraban limpiar el cuarto y asear el cuerpo de Heather. Obedecieron sin chistar, dando una respetuosa inclinaciÃ³n a su prÃ³ximo Rey.

Wodensfang caminÃ³ por los pasillos de su castillo, dirigiÃ©ndose al salÃ³n de juntas donde Skullcrusher, Stormfly y Hookfang. TenÃ-a que preparar a su ejÃ©rcito ante la amenaza de la Reina Red Death contra su naciÃ³n; al parecer, cuando ella se enterÃ³ de la fuga de los licÃ¡ntropos, considerÃ³ replantearse la invasiÃ³n a Tierra Media y mandÃ³ una flota de buques a _vigilar_ la frontera invisible que dividÃ-a el OcÃ©ano AtlÃ¡ntico. Al mismo tiempo, Wodensfang respondiÃ³ con su flota _ligera_ de acorazados, ordenando que a cualquier movimiento sospechoso abrieran fuego sin tregua alguna.

Si Red Death querÃ-a guerra, una guerra es lo que obtendrÃ-a.

No temÃ-a para nada, con o sin licÃ¡ntropos, su ejÃ©rcito saldrÃ-a victorioso. Se encargarÃ-a personalmente de ello, para asegurar un exterminio total del linaje Death. ServirÃ-a como advertencia, un claro mensaje al otro Rey del mundo. Wodensfang no tenÃ-a nada en contra de Bewilderbeast (gobernante de Tierra Fuego), pero derrocar a Drago y asesinar a Red Death eran los primeros pasos a una conquista total.

â€”Fanghook â€”llamÃ³ con suavidad.

Al instante, un chiquillo con aparentes 13 aÃ±os surgiÃ³ y se hincÃ³ frente a Ã©l. TenÃ-a el cabello revuelto, de color azul y violeta, los ojos amarillos y la piel ligeramente bronceada. Se le conocÃ-a como la Sombra, como hermano menor de Hookfang, su trabajo consistÃ-a en proteger a la Realeza en tiempos de guerra.

â€”Traigo un mensaje de su Alteza â€”hablÃ³ el muchacho, su tono de voz igual de monÃ³tono que el de su hermano mayorâ€”. _"El rastro se ha perdido. IrÃ© al Norte. Red Death infiltrÃ³ soldados. Los eliminÃ©. La guerra comienza ahora"._

â€”Entiendo â€”dijo Wodensfangâ€”. Buen trabajo, Fanghook. Dile a Furious que me encargarÃ© por completo de esto, y estarÃ¡s bajo su mando a partir de ahora.

Fanghook asintiÃ³ solemne, y en un parpadeo desapareciÃ³. Wodensfang siguiÃ³ con su camino, llegando al salÃ³n donde sus generales lo esperaban.

Ellos se inclinaron respetuosamente hacia Ã©l, cada uno con su imponente armadura de acero. Hookfang ocultaba su regenerado brazo debajo de una capa corta de tela roja, estaba serio y sus ojos no ocultaban sus deseos de pelea. Stormfly estaba en un estado similar, manteniÃ©ndose tranquila y serena. Mientras, Skullcrusher esperaba pacientemente; no era su primera vez en una guerra y eso lo hacia el general mÃ¡s sabio, mÃ¡s analÃ-tico.

Wodensfang se sentÃ³ en el asiento principal, y antes de comenzar oficialmente, pensÃ³ por un segundo en Toothless. Su hermano habrÃ-a estado encantado de participar en este conflicto, en cercenar Ã©l mismo la cabeza de Red Death, pues habÃ-a estado a punto de ser comprometido con ella. Drago fue sabio en negarse a formalizarlo, la Reina Escarlata â€”como es conocidaâ€” se veÃ-a mÃ¡s como amenaza que como conciliaciÃ³n. Ni la ambiciÃ³n de Drago podrÃ-a haberla aceptado como miembro del Clan Draco.

â€”Atacaremos â€”fueron sus primeras palabras. En cuestiones bÃ©licas, lo mejor era ser breve y concisoâ€”. Furious me ha

informado que se topÃ³ con soldados de Tierra Nueva sin autorizaciÃ³n. Red Death ha infringido el Tratado de Paz y he decidido llevar esto a batalla.

â€”Â¿Su Alteza ha encontrado a los licÃ¡ntropos? â€”preguntÃ³ Stormfly con cortesÃ-a, evitando anunciar su ansiedad.

Ella y Hookfang quisieron unirse al grupo de bÃºsqueda encabezado por Furious, pero la amenaza de guerra los obligÃ³ a quedarse a pelear. Como sea, eso no bajÃ³ odio, querÃ-an encontrar a los licÃ¡ntropos para vengar la caÃ-da del PrÃ-ncipe Toothless.

â€”AÃºn no â€”contestÃ³ Wodensfang. ComprendÃ-a su frustraciÃ³n, pero no permitirÃ-a que se dejaran llevar por sentimentalismos. Esta guerra necesitaba toda la concentraciÃ³n de sus generales. La captura de los licÃ¡ntropos, aunque estaba dentro de sus prioridades, no era urgente.

â€”LlevarÃ© tropas a la frontera, en el AtlÃ¡ntico â€”informÃ³ Skullcrusher, cansado de tanta palabrerÃ-a y sabiendo que Wodensfang apreciaba la prontitudâ€”. La Reina no es idiota, atacarÃ¡ por ahÃ-. Es el Ãºnico lugar donde puede tocar tierra, sin que nuestros acorazados detengan a su flota.

Wodensfang asintiÃ³ con aprobaciÃ³n.

â€”Quiero que lleves contigo sÃ³lo a un batallÃ³n de cientos soldados rasos y cinco tenientes. Ella enviara a muchos, pero serÃ¡n sus miembros mÃ¡s dÃ©biles, meros seÃ±uelos. Contestaremos de la misma manera, pero quiero que acaben con todos. NingÃºn sobreviviente. No recibir noticias de su primera oleada la angustiarÃ¡ mÃ¡s que si mandamos a uno de sus mensajeros.

Skullcrusher aceptÃ³ con un asentimiento.

â€”Ustedes dos â€”indicÃ³ Wodensfang a los restantesâ€”, asegurarÃ¡n el perÃ-metro. Red Death no utilizarÃ¡ la ruta del OcÃ©ano PacÃ-fico, el viaje es muy largo y sÃ³lo gastarÃ-a energÃ-as, concentrara todo su poder en llegar por el Golfo de Tierra Nueva y el OcÃ©ano AtlÃ¡ntico. Deben asegurar las defensas ahÃ-. Dejaremos que ataque todo lo que quiera hasta agotar sus recursos, cuando estÃ© dÃ©bil, pasarÃ¡n a la ofensiva.

â€”Â¡Entendido, su Alteza! â€”contestaron al unÃ-sono.

â€”Â¿QuÃ© pasarÃ¡ con los humanos restantes? â€”preguntÃ³ Stormflyâ€”. Â¿Y con Heather Jolene? TenÃ-a entendido que Fireworm.

â€”Heather ha asesinado a Fireworm â€”anunciÃ³ casual, sin interesarla la mirada sorprendida de Stormflyâ€”. Horrorcow se harÃ¡ cargo de su entrenamiento a partir de ahora. Los humanos restantes, salvo Eret y Tuffnut Thorston, serÃ¡n consignados al laboratorio. Cloudjumper los utilizarÃ¡ para algunos experimentos que quiere realizar.

â€”Entendido â€”repitiÃ³ Stormfly, conforme con la respuesta. Interiormente estaba sorprendida del logro de Jolene. Fireworm era tan fuerte como ella, aunque era de esperarse teniendo presente quien la habÃ-a convertido.

â€”Por cierto â€”agregÃ³ Wodensfang mirÃ¡ndolaâ€”, debes convertirlo, Stormfly. Fue el trato.

Stormfly dudÃ³ un instante, su hermoso rostro se tensÃ³ y ella casi titubea. Luego afirmÃ³ de nuevo, seria, pero esta vez sin mirarlo. Hacer eso no serÃ-a fÃ¡cil para ella, y por primera vez no estaba segura de cumplir con su palabra.

* * *

><p>Una sombra se colÃ³ deprisa por los inmensos Ã¡rboles, dejando una estela de polvo, ramas rotas y hojas caÃ-das a su paso. SorteÃ³ con agilidad los obstÃ¡culos que el camino presentaba, sin detenerse ni un solo minuto.<p>

â€”Â¡AtrÃ¡penlos! â€”rugiÃ³ una voz rasposa, taladrando el silencio del bosque.

Varios rugidos mÃ¡s se le unieron, con ello el sonido del metal siendo blandido de espadas y lanzas, se le uniÃ³. Pronto, se convirtiÃ³ en una persecuciÃ³n incansable, donde la sombra esquivaba los ataques de la horda de vampiros enardecidos.

â€”Â¡No podrÃ¡n escapar, lobitos! â€”sonriÃ³ el que fungÃ-a como capitÃ¡n de escuadrÃ³nâ€”. Â¡Ahora que no estÃ¡n bajo la protecciÃ³n de los Herederos de Tierra Media, no hay nada que pueda salvarlos!

Una lanza fue arrojada con certera destreza y rozÃ³ terriblemente la piel de Ruffnut, que estaba en su forma humana y se aferraba al lomo de su hermano. Al oÃ-r su quejido de dolor, Hiccup parÃ³ en seco, detectÃ³ olor ligero a sangre y como Ruffnut tiritaba apenas. La lanza contenÃ-a veneno, misma sangre de vampiro.

Los licÃ¡ntropos viajaron todo ese tiempo por los enormes bosques de lo que antes fue Rusia. Trataban que su olor no dejara rastro, por lo que se turnaban para transformarse para evitar dejar irregularidades en el terreno que sirvieran de migas guÃ-as para que los encontraran. Estuvieron bien por un tiempo, hasta que un escuadrÃ³n con un uniforme completamente diferente al del ejÃ©rcito del Clan Draco los habÃ-a encontrado.

El encuentro indicÃ³ a Hiccup muchas cosas. Algo habÃ-a sucedido en el exterior, en los reinos mÃ¡s allÃ¡ de Tierra Media, y que este batallÃ³n en especial tenÃ-a como objetivo cazarlos. Las lanzas y espadas baÃ±adas con sangre de vampiro eran pruebas inequÃ-vocas (Hiccup detectÃ³ que la sangre empleada tenÃ-a antigÃ¼edad, poder; un veneno potente para ellos).

Al atender al dolor de su hermana, dejÃ³ que el batallÃ³n los rodeara. Con lanzas y espadas en mano, los vampiros se burlaban de ellos, dispuestos a dar el golpe final.

â€”QuÃ© mal por ustedes, perritos, no debieron salir del castillo nunca â€”riÃ³ el capitÃ¡n, aÃ±adiÃ³ con arroganciaâ€”. Supongo que bestias irracionales como ustedes no comprenden cuÃ¡l es su posiciÃ³n en el mundo. PermÃ-tanme aclararlo, ustedes son una mier-â€¦

Las filosas garras de Hiccup se incrustaron en el fino cuello de la

arrogante sanguijuela, y con un presto movimiento, arrancÃ³ la trÃ¡quea de su cobijo junto con los mÃºsculos circundantes. El chorro de sangre empapÃ³ el pelaje cobrizo de Hiccup, y gotas escurrieron a la tierra. El licÃ¡ntropo lo rematÃ³ con un zarpazo que lo partiÃ³ en dos irregularmente.

â€”Â¿Pero quÃ©? â€”pudo decir un soldado, sosteniendo su espada con repentino espantoâ€”. El capitÃ¡n haâ€¦ Ã©l matÃ³ alâ€¦ capitÃ¡nâ€¦

Fue el segundo en ser vÃ-ctima de Hiccup. SÃ³lo bastÃ³ la fuerza masiva de sus garras para aplastar el enclenque crÃ¡neo, volviÃ©ndolo una papila asquerosa color gris y rojo.

Anonadados, los vampiros temblaron ante las pupilas topacio, gritaron de puro terror cuando el inmenso hombre lobo se arrojÃ³ sobre ellos, y pretendieron huir inÃºtilmente. Hiccup se encargÃ³ de destruirlos, cada uno de ellos probÃ³ su brutalidad y el terreno quedÃ³ plasmado de rojo, de cenizas y terror.

La matanza no durÃ³ mucho, los vampiros no presentaron un reto para Hiccup, y pronto el bosque volviÃ³ a sumergirse en el silencio natural. Con la tarea terminada, Ruffnut pudo bajar del lomo de su hermano y recargarse en la hierba fresca.

â€”Duele â€”se quejÃ³, mordiendo sus labios para no gritar. Su cuerpo desnudo se contorsionaba con espasmos de dolor, revelando la tensiÃ³n que le provocaba la herida.

Sin perder su forma lycan, Hiccup verificÃ³ la herida. No era profunda, sÃ³lo un leve rasguÃ±o con una tonalidad rojiza. OlfateÃ³ con su nariz, pero se alejÃ³ cuando saliÃ³ una sustancia oscura y pÃºtrida.

Â«_AsÃ- que esto es PurificaciÃ³nÂ»_, dijo Hiccup.

La PurificaciÃ³n era una de las consecuencias que sufrÃ-an los licÃ¡ntropos al beber sangre de vampiro. Al absorber el veneno de Furious, Ruffnut se hizo mÃ¡s fuerte, pero a la vez, su cuerpo no podÃ-a aceptar sangre mÃ¡s dÃ©bil que la de Ã©l. Cualquier intento por inyectar sangre corriente de vampiro, serÃ-a en vano. El mismo veneno consumido se encargarÃ-a de expulsarlo.

â€”Hiccup â€”lo llamÃ³ Ruffnutâ€”, huele a agua.

Efectivamente, despuÃ©s de decirlo, gotas pequeÃ±as comenzaron a caer sobre el campo, haciendo lodo rojizo del suelo debajo de ellos. Lo que comenzÃ³ como una ligera llovizna, se convirtiÃ³ en una tormenta. El pelaje de Hiccup se humedeciÃ³ rÃ¡pido, escurriendo hilillos de agua, limpiÃ¡ndolo de la sangre.

â€”No eran sus subordinados â€”dijo ella, pasando sus manos por el cuello lobuno y acurrucÃ¡ndose ahÃ-.

Â«_Lo sÃ©Â»_, Hiccup restregÃ³ su hocico en el cabello rubio, aspirando el lycoris mezclado con arÃ¡ndanos y anÃ©monas silvestres. Se abstuvo de gruÃ±ir, sabÃ-a que serÃ-a asÃ- por siempre, o hasta que Ruffnut pudiera controlar bien el poder que adquiriÃ³ al beber la sangre del vampiro. Â«_Debemos seguir. Si esto es una pelea entre dos bandos, seremos el objetivo principalÂ»._

Ruffnut asintiÃ³. SubiÃ³ de nuevo al lomo de Hiccup, aferrÃ¡ndose con fuerza del su pelaje cobrizo y disfrutando el contacto de la lluvia. Era delicioso sentir las gotitas pellizcar su piel desnuda, formando riachuelos y resbalando por su cuerpo.

Cuando estuvo seguro que Ruffnut no caerÃ-a, Hiccup empezÃ³ a correr, usando toda la potencia que le proporcionaba andar en cuatro patas. Gracias a la lluvia, no dejÃ³ rastro de polvo que seguir y sus huellas en el fango serÃ-an borradas al instante. El Ãºnico inconveniente es que estaba privado de oler a sus posibles enemigos, y tendrÃ-a que mantenerse muy alerta por cualquier ataque sorpresa.

De pronto, a pesar de la lluvia, Hiccup escuchÃ³ el jadeo ahogado que Ruffnut soltÃ³. Temiendo el veneno de Furious fuese mÃ¡s fuerte de lo calculado, se detuvo entre unos arbustos de rapÃ³nchigos y la ayudÃ³ a bajar. Ruffnut estaba respirando entrecortadamente, como si le costase retener el aire en sus pulmones, y sus mejillas estaban extremadamente sonrojadas.

Al instante, Hiccup se relajÃ³. No se trataba de debilidad por veneno, sino de algo mÃ¡s familiar. Ya habÃ-a sucedido antes y sabÃ-a quÃ© hacer en esos casos cuando Ruffnut se ponÃ-a en un estado de sopor anhelante.

Su hermana necesitaba su contacto, tocarla la mantenÃ-a centrada, alejada de la incomodidad. Sin privarse de su transformaciÃ³n, Hiccup comenzÃ³ el pequeÃ±o ritual. PaseÃ³ su hocico el espacio de su rostro, degustando el aroma familiar picando gratamente su nariz. Sintiendo el calor, Ruffnut estirÃ³ sus manos, colocando cada una en los pÃ³mulos lobunos y restregando sus narices.

El enorme licÃ¡ntropo respondiÃ³ con un gruÃ±ido bajo, algo que sorprendiÃ³ a ambos. No gruÃ±Ã³ como advertencia o de rechazo. Fue diferente. Fue grave, casi en un ronroneo hipnÃ³tico que sacudiÃ³ el cuerpo de Ruffnut. GimiÃ³ sin pensarlo, enterrando sus manos en el pelaje del pecho, como si estuviera dando un masaje tenso, anhelante.

â€”TÃ³came â€”pidiÃ³ en un susurroâ€”. Por favor.

La suplica despertÃ³ algo en Hiccup, algo sumamente desconocido, oscuro y sensual. GruÃ±Ã³ de nuevo, respondiendo a su hermana con toques de su hocico en la piel lisa y tersa. OdiÃ³ el aroma de arÃ¡ndanos y anÃ©monas silvestres, se enfocÃ³ en absorber el lycoris solamente. No entendÃ-a que sucedÃ-a, nunca antes se sintiÃ³ tan deseoso por estar cerca de su hermana.

Por su parte, Ruffnut estaba perdida. Las ansias la sobrepasaban y el toque de Hiccup era lo Ãºnico que la mantenÃ-a concentrada. Â¿QuÃ© significa eso? Antes no necesitÃ³ de las caricias para calmarse, simplemente requerÃ-a que Hiccup estuviera ahÃ-, sosteniendo su cabeza y cantando para ella.

â€”Hiccup â€”musitÃ³ quedamente.

Â«_RuffnutÂ»_, respondiÃ³ volviendo a su forma humana lentamente, para cruzar un lÃ-mite entre su sangre.

Perdido en los irises azules, Hiccup atrapÃ³ sus labios en un beso suave, delicado, que sumergiÃ³ a ambos a un estado agradable, de mutua complacencia y calma. Fue pura adrenalina la que corriÃ³ por las venas de ambos hermanos, y el tabÃº fue roto hasta el final, siendo la lluvia su protectora y tierna vigilante.

* * *

><p>Inmerso en un sueÃ±o profundo y lejano, donde imÃ¡genes de recuerdos queridos pasaban frente a Ã©l, Toothless permanecÃ-a quieto. Su estado le permitÃ-a traspasar las limitaciones de su mente consciente, librÃ¡ndolo de todo para navegar entre por el barullo de memorias.<p>

ViajÃ³ por el recÃ³ndito pasado, recobrando valiosos momentos dejados de lado por el hastÃ-o de su larga existencia. Vio su infancia, plagada de lujos, de los abrazos de su madre, la sonrisa cÃ¡lida de su padre (_su_ verdadero padre, no los recuerdos implantados por Drago), la paciencia con la que Wodensfang contestaba a cada una de sus tediosas e infantiles preguntas, incluso la limitada amabilidad con la que Furious bromeaba con Ã©l.

Luego, al crecer, rememorÃ³ sus dÃ-as de entrenamiento. Siendo hijo de la Realeza, Toothless tuvo que aprender sobre guerra, polÃ-tica y economÃ-a, ademÃ¡s de etiqueta, literatura y liderazgo. RecordÃ³ que Skullcrusher y Cloudjumper fueron sus maestros, impartiÃ©ndole su sabidurÃ-a y su experiencia, moldeÃ¡ndolo para ser digno de pertenecer al Clan Draco.

Entonces, vinieron las memorias de su _adultez._ Todas sus batallas, revividas como si estuviera interpretÃ¡ndolas de nuevo. Aquellos momentos en que, en medio del campo salpicado de cadÃ¡veres y muerte, encontrÃ³ a sus amigos, a sus subordinados mÃ¡s leales.

Y pronto, la retahÃ-la de memorias se truncÃ³ en un momento dado, un instante en que el universo en que Toothless se ubicaba, cambiÃ³. Todo girÃ³ repentinamente, desestabilizÃ³ sus sentidos, y cuando logrÃ³ equilibrarse, fue presa de los ojos verdes de un muchacho fuera de lo comÃºn.

Hiccup.

Un escalofrÃ-o placentero lo atravesÃ³ en la nebulosa de su estado comatoso al sÃ³lo nombrarlo.

Hiccup.

Su nombre se habÃ-a vuelto una letanÃ-a preciosa, el eco de una canciÃ³n olvidada. No un simple flechazo como todas sus parejas anteriores. Hiccup representaba algo lejano, apreciado e infinitamente Ãºnico. Cada una de sus pecas, su delgado cuerpo, la firmeza de su piel, el revoltijo de sus cabellos cobrizos, sus manos suaves, sus hombros ligeros, su sincera sonrisa.

Incluso si su naturaleza licÃ¡ntropa era contraria y enemiga a la suya.

Toothless lo amaba.

A pesar de que Hiccup no sintiera lo mismo por Ã©l.

Â«_Buscaste tu propia destrucciÃ³n, ToothlessÂ»_, espetÃ³ Furious, el eco de su voz resonando en cada parte de su mente. Â«_El deseo nos fuerza a amar a lo que nos harÃ¡ sufrirÂ»._

La figura de Ruffnut se apareciÃ³ frente a Ã©l, la imagen concreta del primer dÃ-a que la conociÃ³.

Â«_Quisiste apartarlo de mÃ-Â»_, no fue un reproche, ni un reclamo. La expresiÃ³n de Ruffnut simulaba a la de su primera encuentro, cuando ella no entendiÃ³ de quÃ© le estaba hablando. Â«_Hiccup y yo hemos estado unidos siempre. Tratar de separarnos fue un error. Estuvimos encerrados durante mucho tiempo, mucho, mucho tiempoâ€¦ Â¿Acaso crees que Hiccup deseaba estar encerrado toda su vida, de nuevo, ahora bajo el yugo de otro verdugo?Â»._

Â«_Si lo Ãºnico que querÃ-as de mÃ-, era mi libertadâ€¦Â»_

La imagen de Ruffnut trasmutÃ³ lentamente, adquiriendo un torso mÃ¡s masculino y una altura mÃ¡s alta.

Â«_â€¦ debiste matarme, ToothlessÂ»_.

Toothless temblÃ³ ante la figura materializada de Hiccup. Su alma fue atraÃ-da por la calidez, y su mano derecha viajÃ³ por inercia hasta tocar uno de los hombros desnudos. Se paseÃ³ por la piel, el hormigueo en la punta de sus dedos fue exquisito y Toothless no aguantÃ³ mÃ¡s. Cegado por el amor y la aÃ±oranza, Toothless desechÃ³ la frase anterior y atacÃ³ los labios de Hiccup.

El licÃ¡ntropo de sus recuerdos no dudÃ³ en corresponder, con el deseo y ansia de las primeras veces. Embriagado por el tÃ³xico contacto, Toothless se perdiÃ³. OlvidÃ³ su dolor, aquella pÃ©rdida que perforÃ³ su alma y lo condenÃ³ al coma.

Toothless estaba ido en los recuerdos, pero su cuerpo permanecÃ-a atado al sepulcro blanco, rodeado de las tumbas de sus antepasados y con la cicatriz atravesando su pecho, una marca de su derrota.

* * *

><p>Stormfly se dirigÃ-a a sus aposentos en la secciÃ³n norte del castillo. Finalizada la junta, pocas cosas debÃ-an discutirse y Wodensfang les ordenÃ³ cumplir de inmediato sus Ã³rdenes. EntrÃ³ a su habitaciÃ³n encontrando a Eret leyendo La IlÃ-ada de Homero, derrumbado cÃ³modamente en el elegante sofÃ¡ de casimir rojo.

â€”Ah, bienvenida, preciosa â€”dijo Ã©l al verla entrar. CerrÃ³ el libro marcando la pÃ¡gina, para dejarlo al lado y sonreÃ-rle ampliamenteâ€”. Â¿Algo nuevo pasÃ³ con las sanguijuelas?

Stormfly no le reclamÃ³ por eso, ya acostumbrada al vocabulario poco adecuado del ex lÃ-der.

â€”Tengo que ir a resguardar el perÃ-metro, su Alteza ha declarado la guerra a Tierra Nueva y a su Reina â€”informÃ³ ella.

â€”Interesante â€”dijo Eret. Lo esperaba, de hecho. Los vampiros se aliaron para acabar con todas las otras especies (enfatizÃ¡ndose en los licÃ¡ntropos y los humanos), asÃ- que con la amenaza _acabada_,

mostraban su verdadera faceta. Era momento de romper alianzas y enzarzarse en una lucha para ver quien se quedarÃ-a con el botÃ-nâ€”. Supongo que la bÃºsqueda de los cachorros quedÃ³ a cargo de la sanguijuela del medio, Â¿no es asÃ-? Wodensfang se harÃ¡ cargo de todo por aquÃ-.

Stormfly asintiÃ³.

â€”TambiÃ©nâ€¦ â€”mencionÃ³, pero guardÃ³ silencio, sopesando sus palabras.

â€”Â¿QuÃ© pasa, preciosa? â€”inquiriÃ³ Eret tomÃ¡ndola de los hombros. ConocÃ-a bien a Stormfly, sabÃ-a bien que ella no se quedaba nunca callada y que era directa y honesta.

â€”Me piden que te convierta, Eret â€”pronunciÃ³ lo mÃ¡s serena posible.

La reacciÃ³n de Eret no la esperÃ³. Ã‰l hombre dejÃ³ de agarrar sus hombros y tenÃ-a una expresiÃ³n seria.

Stormfly no tenÃ-a idea quÃ© decir, por primera vez en su inmortalidad temÃ-a por algo. Al principio de su relaciÃ³n, establecieron los puntos a tratar, como si estuvieran por firmar un contrato; Eret estipulÃ³ que conservarÃ-a su humanidad, no le interesaba para nada ser un vampiro, y Stormfly estuvo de acuerdo con eso. No obstante, los PrÃ-ncipes decidieron perdonar a Tuffnut Thorston y a Eret con la condiciÃ³n que fueran transformados y reintegrados a la Sociedad de los Vampiros. Aunque se estipulÃ³ de esta manera, pasaron veinte dÃ-as sin que algo sucediera, con excepciÃ³n del fallido intento de Heather Jolene por escapar, ni Tuffnut ni Eret fueron mordidos para su conversiÃ³n.

Stormfly temÃ-a que por su terquedad, Eret terminara en uno de los experimentos de Cloudjumper, como el resto de los humanos.

â€”Fui claro antes, _mon cheri _â€”pronunciÃ³ el ex lÃ-der, sacÃ¡ndola de sus pensamientosâ€”. No quiero ser un vampiro. Me gusta que tÃº lo seas, forma parte de lo que eres, pero yo soy punto y aparte. Soy humano, dÃ©bil, poco longevo y lo que quieras, y me gusta serlo.

â€”Si no aceptas, ellosâ€¦

Un dedo se posÃ³ en los carnosos y frÃ-os labios.

â€”No te preocupes â€”una sonrisa suave, poco natural en Ã©l, la sacudiÃ³â€”. EstarÃ© bien. Dudo que las sanguijuelas me hagan algo, digo, ya lo hubieran hecho de ser asÃ-. Wodensfang ignorÃ³ los deseos de Heather, asÃ- que Â¿por quÃ© harÃ-a una excepciÃ³n conmigo? Nos conocen bien.

â€”Â¿A quÃ© te refieres?

â€”Wodensfang te enviÃ³ a vigilar el perÃ-metro, Â¿no? Deduzco que no te dijo nada mÃ¡s, como que podÃ-as llevar a alguien mÃ¡s.

Stormfly abriÃ³ sus dorados ojos de par en par.

â€”Eso quiere decirâ€¦

â€”SÃ-, _mon cheri_, irÃ© contigo â€”su sonrisa se hizo mÃ¡s anchaâ€”.Ã‰sta es mi decisiÃ³n. Voy a acompaÃ±arte, Stormfly. No temas por mÃ-, ni te figures mi muerte. Soy Eret, hijo de Eret y, hasta que no haya otro mejor que yo, sigo siendo el LÃ-der de la Resistencia Humana.

â€”EstÃ¡s demente, Humano â€”Stormfly correspondiÃ³ su alegrÃ-a, y recompensÃ³ el valor con un suave besoâ€”. PodrÃ-an matarte, convertirte contra tu voluntad o torturarte hasta perder la cordura.

â€”Nada a lo que no estÃ© acostumbrado â€”mencionÃ³ Eret con desganaâ€”. Pero no hablemos del futuro triste y mortÃ-fero que nos aguarda, tenemos maletas que empacar, querida, una guerra no se gana hasta que no me visto con ropa de seda.

Stormfly arrugÃ³ el cejo, enviÃ³ una mirada Ã¡cida.

â€”No es seda, es tela de araÃ±a â€”aclarÃ³â€”. Es mucho mÃ¡s resistente.

â€”Eso no lo hace menos espeluznante.

â€”â€¦ no habrÃ¡ sexo desde esto momento.

â€”Â¡Rayos!

* * *

><p>Otro dÃ-a llegÃ³ para los licÃ¡ntropos, con la lluvia detenida, retomaron la marcha rumbo a las MontaÃ±as del CÃ¡ucaso. Hiccup seguÃ-a transformado para aprovechar los cÃ¡lidos vientos del amanecer y secar su pelaje; al igual que otras veces, Ruffnut lo montaba. Estaba recostada pecho bajo sobre Ã©l, sus manos trazando caricias en los omÃ³platos y su mente recordando todo el dÃ-a anterior. La batalla. El dolor. El anhelo. El cuerpo de su hermano fundiÃ©ndose con el suyo.<p>

Â¿QuÃ© sucediÃ³? No lo entendÃ-a con exactitud, aunque suponÃ-a que se trataba de algo de su naturaleza licÃ¡ntropa, algo que ni Ã©l ni ella pensaron antes. No obstante, ayudÃ³ a contestar otras dudas, a responder el porquÃ© de las miradas de miedo de los vampiros cada vez que le veÃ-an. DespuÃ©s de todo, su linaje licÃ¡ntropo tenÃ-a que ser perpetuado.

En esos instantes, la conexiÃ³n entre ellos se profundizÃ³ mucho mÃ¡s. Todo tuvo lugar en su encuentro, entregarse fue tan natural como respirar. Ruffnut dijo a Furious que entendÃ-a perfectamente el lugar que ocupaba en la mente de su hermano, ahora quedaba completamente claro. Â¿Pero quÃ© lugar tenÃ-a Toothless en todo esto? Ruffnut no estaba ciega, no negaba el lazo que se formÃ³ entre Hiccup y Toothless. Si Hiccup y ella se pertenecÃ-an mutuamente, Â¿por quÃ© Toothless decidiÃ³ que su hermano era su _elecciÃ³n_, su camino natural para pasar la eternidad? Â¿QuÃ© clase de destino retorcido era Ã©se?

Mientras tanto, Hiccup estaba pletÃ³rico, extraÃ±amente feliz. El aroma de los arÃ¡ndanos y anÃ©monas silvestres se debilitÃ³, en su lugar el ciruelo blanco quedÃ³ impreso en la piel de su hermana.

Satisfecho, Hiccup corriÃ³ mÃ¡s rÃ¡pido por el salvaje terreno. Fue afortunado que el invierno no llegara todavÃ-a, los montes de Rusia enverdecÃ-an por las lluvias del verano y el ambiente era templado, seguramente debido a los cambios climÃ¡ticos que sufriÃ³ el planeta por la pasada contaminaciÃ³n. OlÃ-a la frescura del bosque, el aire extremadamente limpio de la montaÃ±aâ€¦ Se sentÃ-a libre. El encierro anterior era un recuerdo lejano y sombrÃ-o.

Y sin quererlo, pensÃ³ en Toothless. El Toothless con el que hablÃ³ cuando despertÃ³ en la cama de su anterior alcoba, el Toothless que adoraba verlo descubrir poco a poco el mundo, el Toothless que no fruncÃ-a el ceÃ±o a Ruffnut cuando pensaba que no lo estaba viendoâ€¦ Toothless, el vampiro que no estaba corrupto por su obsesivo amor.

Hiccup odiaba el cambio que Toothless sufriÃ³ a medida que pasaban los meses.

Antes, Toothless comprendÃ-a que Ruffnut era muy importante para Ã©l. Cuando el tiempo pasÃ³, Toothless envidiÃ³ su lazo y tratÃ³ de consumir el alma de Hiccup. Tal vez pudo haberlo logrado, si Ruffnut no estuviera ahÃ-. Hiccup no deseaba esa clase de afecto. No escapÃ³ de una celda para meterse a otra. AdemÃ¡s, de seguir asÃ-, Ruffnut estarÃ-a en peligro, y Ã©l no soportarÃ-a perderla.

Llegaron a su destino. El imponente monte ElbrÃºs se extendÃ-a ante sus impresionados ojos, el sol estaba justo en medio y el viento cesÃ³. Ruffnut bajÃ³ de un ligero salto, sus trenzas balanceÃ¡ndose a cada movimiento suyo. Con la meta alcanzada, Hiccup retornÃ³ a su forma humana, sacudiÃ©ndose graciosamente los restos de agua quedaban en su piel.

â€”Llegamos â€”dijo Ã©l como si fuera necesarioâ€”. El Monte ElbrÃºs, uno de los pocos escondrijos que quedaron tras la Ãºltima guerra contra los licÃ¡ntropos

â€”Es enorme â€”alabÃ³ Ruffnut con un silbido apreciativo.

â€”La montaÃ±a sÃ³lo es un encubrimiento, la guarida interior es mÃ¡s pequeÃ±a, pero los tÃºneles abarcan varios kilÃ³metros a la distancia. Aunque no lo tenÃ-a contemplado al principio, es necesario verificar quÃ© hay aquÃ- antes de ir a nuestra meta final.

â€”Â¿QuÃ© crees que encontremos? â€”preguntÃ³ Ruffnut.

Hiccup no estaba seguro si se referÃ-a al Monte ElbrÃºs o al antiguo lugar de sus ancestros.

â€”No lo sÃ© â€”contestÃ³ con sinceridadâ€”. Pero lo que sea que hallemos serÃ¡ un inicio.

â€”Mmm, bien, supongo que tendremos que separarnos entonces â€”meditÃ³â€”. AsÃ- cubriremos mÃ¡s terreno y no dejaremos nuestro aroma aquÃ-, asÃ- _ellos_ no nos encontraran tan pronto.

Hiccup lo pensÃ³ por un segundo. Ruffnut tenÃ-a razÃ³n, pero la idea de separarse no le daba una buena sensaciÃ³n. Aunque los libros de geografÃ-a indicaran que el Monte ElbrÃºs no albergaba vida alguna aparte de la flora y la fauna local, no se fiaba de la informaciÃ³n. Los libros decÃ-an que los licÃ¡ntropos se extinguieron hace 200

aÃ±os, lo cual era totalmente incorrecto.

â€”EstÃ¡ bien â€”cediÃ³ a regaÃ±adientesâ€”. Si pasa algo, cualquier cosa, aÃºlla. LlegarÃ© en segundo.

Ruffnut riÃ³ tontamente por su preocupaciÃ³n. Hiccup le dio una mirada de reproche, antes de abrazarla repentinamente.

â€”Lo digo en serio, Ruff. Cualquier cosa, incluso si es tonto, llÃ¡mame. PromÃ©telo.

Acariciando su rostro en la hendidura del cuello de su hermano, Ruffnut apreciÃ³ el ligero temblor que recorrÃ-a su cuerpo.

â€”Lo prometo, Hiccup.

Bastante conforme con la respuesta, Hiccup la dejÃ³ ir. Los hermanos se adentraron en la vegetaciÃ³n que rodeaba el inicio de la montaÃ±a, tomando caminos diferentes. Ruffnut sorteÃ³ los obstÃ¡culos con grÃ¡cil agilidad, algo dentro de ella reaccionaba a los caminos rocosos, pudo imaginar a los licÃ¡ntropos recorrer todo el terreno en Ã©pocas pasadas de esta forma, como ella, desnuda y libre. OlfateÃ³ el aire con deleite, encontrando aromas nuevos de criaturas y flores que vio en los pocos libros que leyÃ³.

Cuando subiÃ³ a una pendiente para observar mejor el terreno, Ruffnut encontrÃ³ una anormalidad en el terreno. De un salto, llegÃ³ hasta lo que parecÃ-a una entrada tapada con algunas rocas, llena de enredaderas de con flores de pÃºtrido perfume que le quemÃ³ las fosas nasales. Por sentido comÃºn, Ruffnut pensÃ³ en alejarse, pero al captar otro aroma, se detuvo. OlÃ-a a sudor rancio, pestilente, mucho peor que las flores. Una nota de esencia vagamente familiar sobresalÃ-a del hedor. Ciertamente, eso hizo que se abriera paso entre las hileras de flores apestosas, encontrando un camino oculto que no dudÃ³ en seguir.

Un estrecho pasillo se extendÃ-a frente ella, llevÃ¡ndola a un lugar desconocido donde el olor se concentraba. Ruffnut tuvo que taparse la nariz cuando fue imposible avanzar sin marearse, si hubiese estado vestida usarÃ-a la ropa para mitigar el hedor. La oscuridad reinaba, y entre mÃ¡s se adentraba mÃ¡s oscuro se ponÃ-a, pero sus ojos se adaptaron y pudo caminar sin problemas.

Delante de ella, observÃ³ luz. Sabiendo que era el final del camino, Ruffnut corriÃ³ hacia allÃ- sorprendiÃ©ndose enormemente cuando encontrÃ³ la base oculta que Hiccup mencionÃ³. Un agujero enorme se habÃ-a cavado bajo la montaÃ±a, y gruesos Ã¡rboles sostenÃ-an las ruinas, las casas fueron cinceladas en las paredes ahora llenas de musgo y hiedras, y olÃ-a limpio, por alguna razÃ³n, la peste se esfumÃ³. Ruffnut se paseÃ³ totalmente impresionada, admirando el arduo trabajo impreso en la estructura.

La planta de sus pies reconociÃ³ el terreno, asÃ- como sus demÃ¡s extremidades. Por primera vez desde que naciÃ³, pudo respirar con completa libertad y regocijo, y se echÃ³ de espaldas en la hierba del piso, disfrutando de la fricciÃ³n contra su piel.

Algo sonÃ³.

Ruffnut se moviÃ³ enseguida, colocÃ¡ndose en posiciÃ³n combativa,

alerta a cualquier cosa que apareciera.

â€”Â¿QuiÃ©n eres tÃº? â€”oyÃ³ una voz rasposa, chirriante entre las sombrasâ€”. Â¿CÃ“MO LLEGASTE AQUÃ•?

La licÃ¡ntropa buscÃ³ a su dueÃ±o, olfateando discretamente y detectando el aroma pestilente. EvitÃ³ gruÃ±ir y hacer cualquier movimiento premeditado, pensÃ³ huir, pero le interesaba saber quiÃ©n era, asÃ- que esperÃ³.

Una sombra se moviÃ³ enfrente. Ella se tensÃ³.

Arrojaron un objeto, y aunque se moviÃ³ para evitarlo, le tomÃ³ por sorpresa que estallara antes de caer, revelando su contenido. Polvo amarillo. Ruffnut estornudo cuando entrÃ³ en contacto con su nariz y sacudiÃ³ lo que tocÃ³ su piel con molestia.

De las tinieblas, se asomÃ³ un palo con huesos en la punta, y luego, ante sus ojos recelosos, un anciano enclenque apareciÃ³. VestÃ-a piel desgastada y su cabello, barba y bigote se veÃ-an grasientos. La piel tenÃ-a una tonalidad verdosa, poco higiÃ©nica y llena de acnÃ© y viejas heridas.

â€”Â¿QuiÃ©n eres tÃº? â€”preguntÃ³ Ruffnut.

â€”Â¡Ã‰SA FUE MI PREGUNTA! â€”exclamÃ³ el ancianoâ€”. Â¿CÃ“MO ENTRASTE AQUÃ•? ESTABA SEGURO QUE PUSE MUCHAS ORBEAS VARIEGATA PARA PERSUADIR A LOS INTRUSOS.

â€”AsÃ- que tÃº colocaste esas flores apestosas â€”comentÃ³â€”. Casi me desmayÃ³ por el hedor.

â€”Â¡Eso no me importa! â€”gritÃ³ escandalosamenteâ€”. Â¡Nadie puede entrar aquÃ-! Â¡Soy el GuardiÃ¡n del Monte ElbrÃºs!

Fue cuando Ruffnut le prestÃ³ atenciÃ³n.

â€”Â¿GuardiÃ¡n? Â¿TÃº vigilas este recinto? Â¿CuÃ¡l es tu nombre?

El anciano no respondiÃ³. En su lugar, sus ojos se pasearon por las lÃ-neas curveadas del cuerpo desnudo, deambularon hasta los pequeÃ±os y sugerentes pechos, hasta toparse con el mismo sexo exterior de la chica. Un brillo malicioso centellÃ³, denotando deseos ocultos por la presencia femenina. Ruffnut fue ajena al ajetreo que causaba en el hombre, se acercÃ³ unos pasos sin importarle su desnudez.

â€”Â¿CÃ³mo te llamas, muchacha? â€”preguntÃ³ el anciano.

â€”Ruffnut â€”respondiÃ³ ellaâ€”. Ahora es tu turno de decirte tu nombre, viejo.

â€”Me llamo Mildew â€”anunciÃ³ arrogante, haciendo un reverencia absurdaâ€”. Hace mucho que nadie viene por aquÃ-, asÃ- que me disculpo si llegue a ofenderte.

Ella alzÃ³ los hombros, con desinterÃ©s.

â€”Si no pusieras esas orbeas variegata, tendrÃ-as mÃ¡s visitas. NingÃºn humano se acerca a lugares apestosos, Â¿sabes? Creo que soy la primera en mucho tiempo.

Ruffnut no confiaba en Ã©l, por lo cual se designÃ³ como una.

â€”Ciertamente, tienes razÃ³n, Ruffnut. Pero tu presencia aquÃ- es cuestionable, ademÃ¡s, no traes ropa alguna que te cubra, Â¿cÃ³mo podrÃ-a estar seguro que no escapaste y ahora estÃ¡s siendo perseguida? Como guardiÃ¡n, no puedo permitir que te quedes.

â€”Mi ropa se mojÃ³ por la lluvia â€”mintiÃ³ Ruffnutâ€”. Le deje secÃ¡ndose en el exterior. Como no esperaba encontrar a alguien en las ruinas, vine asÃ-. Lamento si es incÃ³modo para ti, Â¿no habrÃ¡ forma de remediarlo? Si no abuso de tu amabilidad, podrÃ-as brindarme un poco de ropa.

Mildew meditÃ³ un segundo, pasÃ³ la lengua por sus resecos labios y asintiÃ³.

â€”SÃ-gueme.

Ruffnut lo hizo, confiada. Si el viejo intentaba algo, bastarÃ-a un zarpazo suyo para mandarlo al otro mundo. Ruffnut no sentÃ-a culpa por matar a desconocidos. Dando algunos pasos, dio un vistazo alrededor, su alma viajando al pasado y pudo jurar ver rostros familiares entre la penumbra.

â€”Por cierto, Â¿quÃ© haces en este lugar?

â€”La vista, supongo â€”respondiÃ³ distraÃ-damente, apegÃ¡ndose al papel. Si Mildew vivÃ-a como ermitaÃ±o, poco sabrÃ-a sobre lo que pasÃ³ o pasaba en el mundoâ€”. Rusia tiene paisajes poco valorados. Estoy en excursiÃ³n con algunos amigos, aunque me separÃ© de ellos por la lluvia. Deben estar buscÃ¡ndome.

â€”Ah, ya veo, entonces debo apresurarmeâ€¦

Ruffnut lo mirÃ³ con duda cuando se detuvo.

â€”Â¿A quÃ© te refieres?

â€”A que no todos los dÃ-as una hembra licÃ¡ntropo llega como una bendiciÃ³n.

En un parpadeo, Mildew la atrapÃ³ por su espalda, sosteniendo bien los brazos femeninos con una mano, mientras la otra se paseÃ³ por el plano vientre, queriendo llegar hasta su sexo. Ruffnut no lo permitiÃ³. Dando un golpe certero con su codo en las costillas escuÃ¡lidas, logrÃ³ zafarse y saltar unos metros, colocÃ¡ndose en posiciÃ³n defensiva.

â€”Â¿CÃ³mo sabes que soy una licÃ¡ntropa? â€”siseÃ³ amenazante.

â€”Me lo acabas de confirmar, querida â€”sonriÃ³ Mildew. Ruffnut lo fulminÃ³ con la miradaâ€”. AdemÃ¡s, las hembras huelen a lycoris. HabrÃ¡n pasado 200 aÃ±os desde la Ãºltima vez que vi una, pero jamÃ¡s olvidarÃ-a su olor â€”llevÃ³ la mano que tocÃ³ su piel hasta su narizâ€”. El aroma simplemente es incomparable.

â€”Â¿Hace 200 aÃ±os? Imposible, si yo tengo 14, los nÃºmeros no

concuerdan, Mildew. Tal vez si no te escondieras como un ratÃ³n asustado, sabrÃ-as que yo soy la Ãºltima.

Mildew arrugÃ³ el rostro, preso de algo parecido a la furia.

â€”No hables de lo que no conoces, mocosa â€”espetÃ³ con acidezâ€”. Las cosas eran diferentes antes, los vampiros no dieron tregua y exterminaron a cada criatura que fuera una amenaza para ellos. Hadas, elfos, duendes, todos fueron aniquilados. Incluso los licÃ¡ntroposâ€¦

Mildew guardÃ³ silencio unos instantes como rememorando todo el pasado. DespuÃ©s, volviÃ³ a enfocarse en ella, sus ojos recobrando el anhelo y la codicia. Ruffnut supo que escapar no serÃ-a fÃ¡cil, pero no se irÃ-a asÃ- nada mÃ¡s. SacarÃ-a la informaciÃ³n necesaria, para eso vinieron a este lugar.

â€”Si exterminaron a todos â€”comentÃ³ mirando discretamente hacia los lados, evaluando las posibles salidasâ€”, Â¿cÃ³mo es que sigues aquÃ-, Mildew?

Mildew rezongÃ³ por lo bajo, como si Ruffnut lo hubiera ofendido gravemente. MeneÃ³ la cabeza negativamente, los recuerdos atacÃ¡ndole de nuevo; uno en particular lo aturdiÃ³, en Ã©ste un muchacho rubio lo miraba con perturbadora sinceridad, mientras sus palabras atacaban su orgullo como hombre lobo. Mildew nunca olvidarÃ-a su nombre, asÃ- como tampoco el trato que sus descendientes le dieron los siguientes siglos.

â€”Eso no importa ya â€”el tono de su voz se volviÃ³ grueso, severo. El cuerpo viejo comenzÃ³ a convulsionarse, la piel se rasgÃ³ para dar vistas de pelaje grisÃ¡ceo con una fuerte tonalidad verde por el mal cuidadoâ€”. Hace mucho que no tengo una hembraâ€¦ esta oportunidad no volverÃ¡ a presentarse. Como seÃ±alaste, eres la Ãºltima â€”jadeÃ³ animalmenteâ€”. TÃº y yo tendremos mucho tiempo para conocernos, Ruffnut. Nuestra descendencia serÃ¡ las raÃ-ces de una nueva elite licÃ¡ntropa.

Ruffnut se tensÃ³ mÃ¡s.

â€”No lo creo, anciano â€”espetÃ³ de forma contundenteâ€”. Te matarÃ© antes de que me toques.

Quiso transformarse, soltar su aullido para llamar a Hiccup y arremeter contra el mequetrefe de Mildew. Pero nada pasÃ³. Para su sorpresa, su cuerpo no respondÃ-a, no daba indicios de tomar su forma lycan. Ruffnut estaba estupefacta. Mildew riÃ³.

â€”Pasiflora â€”anunciÃ³ Mildew con burlaâ€”. El polvo que arroje estÃ¡ hecho de eso. Es un tranquilizante. En pequeÃ±as proporciones, relaja y quita los sÃ-ntomas de ansiedad. En dosis altas y sin diluir, deprime el sistema nervioso central, en otras palabras, puede impedir que un licÃ¡ntropo se transforme.

â€”Â¡MaldiciÃ³n! â€”Ruffnut chistÃ³, y se dio la vuelta corriendo tan rÃ¡pido como podÃ-a, buscando la salida para llamar a Hiccup.

Los ojos cerÃºleos de Mildew cambiaron a un tono anaranjado. TirÃ³ su bÃ¡culo mientras una sonrisa de depredador se formaba en su cara.

â€”Nos divertiremos mucho, Ruffnut.

Con el obvio impedimento, Ruffnut tuvo que valerse de su velocidad y destreza en su forma no lycan. Si estuviera en una competencia contra humanos, no tendrÃ-a problemas; en esta forma seguÃ-a siendo mÃ¡s rÃ¡pida y fuerte que muchos hombres y mujeres, pero no era el caso, y en cuanto escuchÃ³ el chillido gutural de Mildew a su espalda, volteÃ³ para toparse con un hombre lobo escuÃ¡lido y apestoso, persiguiÃ©ndola incansablemente.

Usando toda la fuerza de sus piernas, Ruffnut saltÃ³ sobre uno de los Ã¡rboles de la estructura, para escapar justo a tiempo de las fauces de Mildew. El hocico del viejo lobo no tenÃ-a un par de incisivos aunque los colmillos restantes seguÃ-an largos y filosos. AdemÃ¡s, pese a la transformaciÃ³n, los movimientos de Mildew eran torpes y toscos, muy diferentes a los suyos y los de su hermano, incluso cuando no sabÃ-an nada sobre pelear por estar encerrados.

Por la grÃ¡cil forma de esquivarlo de Ruffnut, Mildew gruÃ±Ã³ iracundo. Su rabia escurriÃ©ndose por su mandÃ-bula y sus mÃºsculos se retorcÃ-an bajo el mugroso pelaje, como si su dueÃ±o quisiera desgarrarlos con tal de alcanzarla. AtacÃ³ con mÃ¡s potencia, destrozando piedra y hierba por igual, sus garras intentando rasgar la blanca piel.

Ruffnut daba saltos por todas partes, la carrera comenzaba a cansarla un poco, de estar como lycan no serÃ-a nada. OptÃ³ por seguir un rato mÃ¡s para ganar mÃ¡s distancia de Mildew, y entonces saltarÃ-a de nuevo hacia el centro de la guarida y saldrÃ-a de ahÃ-. Sin embargo, apenas lo pensÃ³ su cuerpo se sintiÃ³ pesado, lentoâ€¦ su cabeza dio vueltas y ella cayÃ³ sobre el techo de una casa.

â€”Â¿QuÃ© estâ€¦?

No pudo continuar. Mildew llegÃ³ hasta ella tomÃ¡ndola de los cabellos y arrojÃ¡ndola con fuerza contra la pared. Ruffnut jadeÃ³ dolorosamente cuando su espalda golpeÃ³ la roca y sus pulmones sufrieron por falta de aire. Sus trenzas estaba desechas, su cabello se desparramÃ³ por todos lados en un mar de oro. Mildew no perdiÃ³ tiempo y sujetÃ³ por el cuello, apretando su trÃ¡quea casi rompiÃ©ndola.

Â«Si te hubieras quedado a oÃ-r todo los demÃ¡s, sabrÃ-as que una vez entra en tu sistema, la pasiflora duerme por completo el cuerpoÂ».

â€”V-Vete a la m-mierda â€”vociferÃ³ Ruffnutâ€”. M-Maldito traidor.

Â«Oh, lo notaste, no esperaba que alguien tan joven lo supieraÂ», riÃ³ Mildew acercando su horrible cara a la de ella. Â«Cuando un licÃ¡ntropo es desterrado por un Alfa o traiciona a su manada, sus ojos se tornan anaranjadosÂ».

Ruffnut tratÃ³ de golpearlo, pero no sirviÃ³. La pasiflora adormecÃ-a sus sentidos, distorsionaba sus pensamientos y debilitaba sus mÃºsculos.

Â«Yoâ€¦Â», al parecer Mildew no terminaba su discurso, Â«sufrÃ- ambas

cosas. Cuando el Alfa de mi manada me desterrÃ³, los odiÃ© y vendÃ-su localizaciÃ³n y debilidades a los vampiros. Los destruyeron a todos, mientras yo me escondÃ-a en un cuarto secreto, a salvo de todoÂ».

Su falange delantera tocÃ³ el cuerpo desprotegido de la muchacha, tanteando con sus garras la tersura de su piel y saboreando su calidez y su nariz aspirÃ³ el puro aroma que la componÃ-a. Aunque se desconcertÃ³ al detectar tantos aromas, sobre todo uno en peculiar que le era vagamente familiar, no supo definirlo con precisiÃ³n.

Presa de una rabia incontenible, Ruffnut peleÃ³ todo lo que pudo para zafarse. Nunca antes sintiÃ³ asco, no sabÃ-a lo que era, pero sentir cada insÃ-pida caricia de Mildew sobre su cuerpo, le provocaba arcadas. QuerÃ-a vomitar, el hocico de Mildew apestaba mÃ¡s que su pelaje, era una mezcla de sudor con excremento. Deseaba que fuera una pesadilla, un sueÃ±o horrible que tenÃ-a que terminar ya. PreferÃ-a volver a su celda que sufrir esto. Muy diferente a lo que sintiÃ³ con su hermano, ahora no tenÃ-a anhelo, ni deseo, simplemente asco y aberraciÃ³n.

LÃ¡grimas asomaron en la comisura de sus ojos y cayeron por sus mejillas.

ComprendiÃ³ quÃ© era el llanto, una sensaciÃ³n asfixiante, terriblemente dolorosa y mortificante. Odiaba llorar, ahora lo sabÃ-a. Y pensÃ³ en Hiccup. En su hermano que siempre estuvo a su lado. Siempre fue ellos contra el mundo, aunque en la situaciÃ³n actual estuviera sola.

â€”H-Hermano â€”sollozÃ³ Ruffnut, presa de una debilidad emocional nunca antes sentidaâ€”. Hiâ€¦ H-Hiccupâ€¦

Mildew se detuvo al instante al escuchar ese nombre. TomÃ³ a Ruffnut por los hombros y estampÃ³ su cuerpo otra vez.

Â«Â¿Hiccup?Â», sus ojos anaranjados destellaban desconcierto y terror. De nuevo, olfateÃ³ la piel de Ruffnut y sus ojos se desorbitaron. Â«Ciruelo blancoÂ».

La soltÃ³ de repente. Por el efecto sedante, Ruffnut cayÃ³ mal y se torciÃ³ un pie, se quejÃ³ bajito y tomÃ³ la zona afectada para verificar daÃ±o. Luego, mirÃ³ al hombre lobo frente a ella, que volvÃ-a a sufrir un rictus de confusiÃ³n y frustraciÃ³n.

Â«Â¿CÃ³mo puede ser esto posible? No sobreviviÃ³ ningÃºn lobo de su linajeâ€¦ yo me encarguÃ© de eso. Entonces, Â¿por quÃ©? Â¿Por quÃ©? Â¿POR QUÃ‰? Ciruelo blancoâ€¦ la esencia de los Alfas en el Clan Haddock. Â¡Ella es su descendiente!Â».

MirÃ³ a la licÃ¡ntropa en el suelo, esta vez el deseo fue reemplazado por la venganza. GruÃ±Ã³ bestialmente antes de tomarla por el cuello sin medir su fuerza. ApretÃ³ fuertemente hasta que Ruffnut comenzÃ³ a boquear por falta de aire, sus ojos azules perdiendo brillo.

Â«Ahora que lo veo, te pareces mucho a Ã©lâ€¦ aunque tu nariz es similar a la de su nieta. Valhallarama era preciosaÂ».

Mildew aventÃ³ a Ruffnut hacia el otro lado, justo donde la rama de

un Ã¡rbol se erguÃ-a. La clavÃ-cula femenina fue atravesada por la madera, las astillas enterrÃ¡ndose en la carne. Ruffnut gritÃ³ agÃ³nicamente, el eco llenando la caverna. Mildew se acercÃ³ a ella lentamente, admirando su obra y como la sangre resbalaba de la profunda herida.

â€”Â¿Q-QuÃ© ganasâ€¦ haciendo esto, Mildew? â€”inquiriÃ³ Ruffnut, perdÃ-a percepciÃ³n y apenas podÃ-a mantener los parpados abiertos.

El viejo lobo se detuvo a un metro, como sopesando la pregunta.

Â«Es extraÃ±o que no conozcas la historia de tu linajeÂ», meditÃ³ Mildew, Â«Los Haddock se empeÃ±aban en sus miembros supieran su historia de inicio a finÂ».

â€”Â¿H-Haddock? Â¿Los c-conoces?

Mildew esbozÃ³ una sonrisa ladina. Eso era una verdadera sorpresa, no esperaba que ella perteneciera al Antiguo Clan. PensÃ³ que todos fueron aniquilados ese dÃ-a, doscientos aÃ±os atrÃ¡s, pero supuso que subestimarlos fue su error. QuizÃ¡s algunos pudieron escapar, y Mildew estaba seguro quienes fueron, casi podÃ-a jurarlo. Con ver a Ruffnut le bastÃ³ para saber que Stoick y Valhallarama sobrevivieron.

Â«Los Haddock fueron el Ãºnico clan que persistiÃ³. Los licÃ¡ntropos que quedaron sin manada fueron adoptados por ellos, asÃ- es como me unÃ-. En ese momento, su lÃ-der era Hiccup II, tu bisabueloÂ», Ruffnut abriÃ³ los ojos con estupefacciÃ³n. Mildew continuÃ³ con su relato, Â«Su manada era la mÃ¡s grande y fuerte de todas, fueron los Ãºnicos en combatir a la Realeza del Clan Draco. Incluso cuando tu bisabuelo se enamorÃ³ de uno de ellos, no dejÃ³ el clan atrÃ¡s, hubo un momento en que decidiÃ³ hacer una alianzaâ€¦ entonces, sucediÃ³ el accidenteâ€¦Â»

Â»Valhallarama era nieta de Hiccup, una hembra que fue elegida para ser la pareja de Stoick Haddock, prÃ³ximo lÃ-der. Yo la deseaba, pero un lobo extranjero no podÃ-a estar con una Haddock. Nunca. Por eso intentÃ© someterla a mÃ-, utilizar mi fuerza para impregnarla de mi esencia y asÃ- coronarme como nuevo Alfa. Hiccup me descubriÃ³ antes de lograrlo y me desterrÃ³, casi me mata por atreverme a tocarla y tuve que escapar. Cuando logrÃ© recuperarme, vendÃ- informaciÃ³n al Consejero Real, Drago Bludvist. Creo que lo beneficiÃ³ muy bien, lo Ãºltimo que escuchÃ© fue que derrocÃ³ a su Rey y tomÃ³ el trono, veinte aÃ±os despuÃ©s de aniquilar al Clan HaddockÂ«.

Mildew pausÃ³ al terminar, viajando al pasado. A esa pelea humillante, donde Hiccup II lo dejÃ³ huir haciendo aÃ±icos su honor como hombre lobo, y recordÃ³ a Valhallarama, la hembra licÃ¡ntropo, a sus ojos azules y cabello rojo como el fuego. Luego, volviendo al presente, vio a la chica frente a Ã©l, su valiosa sangre dejando su cuerpo. Ruffnut Haddock. No creyÃ³ que Valhallarama tuviera una niÃ±a lobo, eso rompÃ-a el mito y convertÃ-a a Ruffnut en una anormalidad.

Ruffnut estaba perdiendo el conocimiento. La debilidad aumentaba a cada segundo, y estaba cansada. Lo Ãºltimo que vio antes de cerrar los ojos fue a Mildew alzar su pata con las garras afiladas en punta y supo que fallÃ³.

Un rugido tremendamente feroz la trajo de vuelta.

Estupefacta, abriÃ³ lentamente sus parpados topÃ¡ndose con la peluda espalda de Hiccup deteniendo a Mildew. El majestuoso hombre lobo no tuvo problemas para agarrar la falange de Mildew, romperle el hueso y propinando un golpe que lo arrojÃ³ al otro lado. Mildew impactÃ³ con una pared que cesÃ³ por la presiÃ³n y las ruinas cayeron sobre Ã©l, dejando una nube de polvo.

â€”Hiccupâ€¦ â€”musitÃ³ Ruffnut conmocionada, aliviada por verlo ahÃ-.

Cuando Ã©l se dio la vuelta, el corazÃ³n de Ruffnut se detuvo un segundo. Los ojos ambarinos de Hiccup rebosaban ira, desencanto y posesividad, debajo de eso pudo encontrar su amabilidad y ternura, pero lo primero superaba a lo segundo. No tuvo que pensarlo mucho. Hiccup estaba furioso. Nunca antes su hermano estuvo asÃ-, nunca antes Ruffnut lo vio como un monstruo. Le gustÃ³. AmÃ³ esa faceta que era similar a la suya; si Hiccup hubiera atacado a Toothless en este estado, el vampiro estarÃ-a bien muerto ahora.

Hiccup quitÃ³ la rama de tajo, ocasionando un inmenso dolor momentÃ¡neo en Ruffnut. La herida dejÃ³ un enorme agujero lleno de astillas, un cÃ-rculo perfecto en su hombro. Hiccup la tomÃ³ entre sus brazos para que no cayera y la colocÃ³ con cuidado en el suelo. Al cruzar miradas, Ruffnut derramÃ³ lÃ¡grimas y lo mirÃ³ agradecida, si tuviera energÃ-a suficiente lo abrazarÃ-a con todas sus fuerzas. Ver a su hermana llorar removiÃ³ algo dentro de Hiccup, algo que habÃ-a estado dormido desde que naciÃ³ y que despertÃ³ al oÃ-r su llamado.

â€”Tus ojosâ€¦ â€”la voz de Ruffnut era un susurro suave, desvalidoâ€”â€¦ son verdesâ€¦ Â¿por quÃ©?

Hiccup no respondiÃ³. En su lugar, lamiÃ³ la herida para quitar las astillas y que cerrara pronto, quedarÃ-a una cicatriz, la evidencia de que no pudo proteger a lo que mÃ¡s le importa en el mundo. Cuando oyÃ³ que Mildew se levantaba de los escombros, Hiccup terminÃ³ de limpiar la herida y se volteÃ³ para enfrentar al enclenque hombro lobo.

Mildew estaba pasmado, el miedo tomando control de su cuerpo y la incredulidad marcada en su cara. Â¿QuÃ© sucediÃ³? Â¿Acaso Ruffnut no era la Ãºnica hija de Stoick y Valhallarama? Â¿Ese licÃ¡ntropo inmenso era Hiccup? Su materia gris hizo clic de pronto y comprendiÃ³ todo al instante. TemiÃ³. Desde lo mÃ¡s profundo de su ser temiÃ³ y se sintiÃ³ repentinamente pequeÃ±o y dÃ©bil frente a su contrincante, percatarse de que los ojos de Hiccup eran verdes incrementÃ³ su terror. SÃ³lo los licÃ¡ntropos Alfas mantenÃ-an la coloraciÃ³n natural de sus ojos al momento de transformarse; los comunes tenÃ-an ojos dorados.

Mildew se enfrentÃ³ a su peor pesadilla, pues frente a Ã©l se mezclaron las imÃ¡genes de dos Ã©pocas diferentes. Vio al lobo plateado, al imponente Hiccup II, cuyas pupilas azules centelleaban como el mÃ¡s precioso zafiro, y tambiÃ©n al licÃ¡ntropo cobrizo de ojos verdes.

Mildew estaba asustado, pero su sed de venganza le dio un poco de

valor y rugiÃ³ ante el desafiÃ³. Hiccup respondiÃ³ al instante. Ambos se enzarzaron en una pelea gutural, evaluÃ¡ndose mutuamente. Hiccup era dos veces mÃ¡s grande que Mildew, mÃ¡s musculoso y joven. No obstante, Mildew tenÃ-a mÃ¡s experiencia y conocÃ-a el terreno.

Â«El heredero de los Haddock, un AlfaÂ», mencionÃ³ Mildew acercÃ¡ndose paso a paso a un compartimento secreto en el piso, donde guardaba mÃ¡s paquetes con polvos de pasiflora. SabÃ-a que ganarÃ-a a menos que hiciera trampa, Â«Muy joven e inexperto, pero un Alfa de todos modosÂ».

Hiccup gruÃ±Ã³ y se tensÃ³, advirtiÃ©ndole que se mantuviera quieto o lo lamentarÃ-a mÃ¡s. Mildew no hizo caso, deslizÃ³ una de sus patas traseras.

Grave error.

SubestimÃ³ la furia de Hiccup.

Ahora pagarÃ-a caro.

De un impulso, cortÃ³ la distancia. GolpeÃ³ con su puÃ±o la mandÃ-bula del viejo rompiendo cada uno de los colmillos sobrantes, dislocando la uniÃ³n de los tendones, sin perder la fuerza lo tomÃ³ de la nuca y lo estrellÃ³ grotescamente en el suelo. No lo soltÃ³, lo arrastrÃ³ varios metros dejando una mancha lineal rojiza. Mildew no pudo defenderse en ningÃºn momento y probÃ³ la derrota de nuevo, otra vez en las garras de un Haddock.

Mildew quiso pedir clemencia, compasiÃ³n, pero con la mandÃ-bula destrozada, poco podÃ-a decir. AdemÃ¡s, en el estado furioso y agitado de Hiccup, hablar no servirÃ-a de nada. Mildew se convirtiÃ³ en un simple saco de boxeo, Hiccup no mostrÃ³ piedad y evitÃ³ usar las garras para asegurar una tortura larga y dolorosa.

No hay piedad para quien lastimÃ³ a Ruffnut. No compasiÃ³n para quien la hizo llorar. No lÃ¡stima para quien tratÃ³ de marcarla, cuando Ã©l lo habÃ-a hecho ya.

RompiÃ³ los huesos, desgarrÃ³ mÃºsculos, cortÃ³ tendones y reventÃ³ Ã³rganos. Hizo una masacre de un cuerpo, baÃ±Ã³ con sangre el suelo y marcÃ³ con su mera presencia el lugar, reclamÃ¡ndolo de nuevo y purificÃ¡ndolo de la huella inmunda de Mildew. En el remolino de confusiÃ³n, pudo escuchar los aullidos de sus congÃ©neres aprobando su juicio y descansando en paz al ver al traidor recibir su merecida condena. Mildew quedÃ³ hecho un desastre, era una masa amorfa de carne deshecha y rojiza.

Hiccup dio un Ãºltimo golpe, destrozando el crÃ¡neo y con ello, extinguiendo la vida del apestoso licÃ¡ntropo.

Percibiendo la muerte, Hiccup celebrÃ³ su victoria con un aullido que resonÃ³ en cada parte de la caverna, llegando hacia afuera y marcando el inicio del resurgir.

Hiccup Haddock III, el Alfa, regresÃ³ a casa.

* * *

><p>La guarida del Monte ElbrÃºs resultÃ³ algo mÃ¡s que una simple

caverna. PoseÃ-a magia y secretos ocultos. DespuÃ©s de matar a Mildew, la propia tierra se deshizo de los restos y restableciÃ³ todo, como si nunca hubiera pasado nada. Dio la bienvenida a los hijos legÃ-timos del Clan Haddock, y el aspecto ruinoso cambiÃ³ por uno mÃ¡s decente. AdemÃ¡s, frente a los hermanos aparecieron hierbas medicinales, que sanaron a Ruffnut y quitaron el efecto de pasiflora de su cuerpo. Al sentir de nuevo vitalidad en su cuerpo, Ruffnut contÃ³ todo lo que pasÃ³, desde el descubrimiento de la caverna hasta el episodio donde Mildew intentÃ³ violarla. Por suerte, no lo lograÃ³; aun asÃ-, Ruffnut se estremecÃ-a con el recuerdo, con la sensaciÃ³n de completo asco por ser tocada por manos ajenas.<p>

Hiccup enmendÃ³ eso, volviendo a tomarla, sabiendo que esta vez Ruffnut lo necesitaba. La cueva dio la atmosfera perfecta, privada y cÃ¡lida que los hermanos requerÃ-an, permitiendo la entrada de los rayos lunares. Hiccup no se detuvo hasta que el aroma del asco y del miedo se borrÃ³ de la piel de su hermana. Cuando lo cumpliÃ³, ambos reposaron en el pasto, recuperÃ¡ndose de ese horrible momento. Para Hiccup tambiÃ©n era difÃ-cil.

Cuando estaba afuera patrullando, sintiÃ³ que algo estaba mal, algo que lo alertÃ³. El lazo gritando, llamando para que ayudara a su hermana. Hiccup no tenÃ-a miedo (excepto de Cloudjumper y las cortinas), pero verla en semejante estado fue aterrador, se sintiÃ³ impotente.

â€”Estoy bien â€”dijo Ruffnut recargada en su pechoâ€”. Estoy bien, Hiccup.

No recibiÃ³ respuesta. Ruffnut rodÃ³ los ojos y levantÃ³ su cabeza para quedar cara a cara.

â€”Â¿Lo recuerdas, Hiccup? â€”preguntÃ³ ellaâ€”. Cuando los humanos nos encerraron por primera vez, en celdas separadasâ€¦ la tuya era muy oscura y frÃ-a.

Â¿CÃ³mo podrÃ-a olvidarlo? La desesperaciÃ³n que viviÃ³ fue terrible para sus ocho aÃ±os de edad en ese entonces. La oscuridad. Las voces sin procedencia. El aislamiento. Hiccup casi se vuelve demente por su encierro, llorÃ³ cada dÃ-a, pero a nadie le importÃ³, porque al no poder hablar, no podÃ-an comprenderlo. RecordÃ³ los golpes, los gritosâ€¦ la soledad. Se volviÃ³ loco y perdiÃ³ la nociÃ³n de sÃ-mismo, vÃ-ctima de la vorÃ¡gine de voces que oÃ-a en su celda.

Entonces, un dÃ-a (Â¿o noche? No lo sabÃ-a con exactitud), alguien apareciÃ³ en la puerta de su celda. OlÃ-a a amabilidad, a calidez, a familiaridad. A pesar de estar a oscuras, Hiccup pudo ver a una niÃ±a de cuatro aÃ±os, con ropas rasgadas, cabellera rubia despeinada y ojos azules. Cuando se acercÃ³ a ella, no hubo gritos ni golpes. Cuando la tocÃ³ apretÃ¡ndola con fuerza, en busca de contacto, no se quejÃ³. En su lugar, escuchÃ³ una risita traviesa y bracitos lo rodearon sin importar el obstÃ¡culo de los barrotes.

Fue Ruffnut, su hermana, la que estuvo con Ã©l en la desesperaciÃ³n.

JamÃ¡s lo olvidarÃ-a.

â€”No dije nada en ese momento, bueno, no sabÃ-a bien cÃ³mo hacerlo

â€”dijo ella.

â€”Abrazarme fue suficiente, Ruff. Gracias por ello.

Ella sonriÃ³.

â€”SÃ-, pero me gustarÃ-a decirte lo que pensÃ© al abrazarteâ€¦

Ruffnut lo rodeÃ³ con firmeza, enterrando su cabeza en el cuello.

â€”"Tranquilo, hermano, definitivamente estÃ¡s aquÃ- â€”susurrÃ³ suavementeâ€”. Y te lo demostrarÃ© con este abrazo" â€”tomÃ³ una pausaâ€”. SÃ© las cosas que nos deparan, Hiccup, peligros mÃ¡s allÃ¡ de nuestras celdas, incluso del Castillo Draco. Siempre estaremos peleando, siempre huyendo, y eso estÃ¡ bien. Lo decidimos, Â¿no? Que no importa lo que pasara, o a donde fuÃ©ramos, siempre que estuviÃ©ramos juntos. Somos hermanos, despuÃ©s de todo.

Hiccup sonriÃ³ y pegÃ³ mÃ¡s fuerte a Ruffnut a su cuerpo.

â€”Si alguno de los dos muere â€”dijo, su voz sonando lejanaâ€”, el otro debe seguir. No importa cÃ³mo, tenemos que saber todo de nuestras raÃ-ces.

â€”Lo prometo â€”dijo Ruffnutâ€”. Me parece justo.

Ambos cerraron los ojos, adentrÃ¡ndose en un sueÃ±o profundo, donde veÃ-an a un loco plateado de ojos azules y uno cobrizo de ojos verdes aullando junto a ellos a la luna.

* * *

><p>Lilith: Bueno, ya, esto fue muy hetero *se golpea salvajemente contra el teclado* Bien, en serio, no era mi intenciÃ³n, pero ya guÃ©. TratarÃ© de enmendarloâ€¦ mmm, espero hacerlo :B. Como sea, aquÃ- uso puntos a tratar sobre este capÃ-tulo.

Heatherâ€¦ veamos, si ustedes fueran obligados a convertirse en algo que no desean y atados para siempre con alguien que no aman, Â¿cÃ³mo responderÃ-an? Es obvio que Heather hubiera preferido morir, o que el enemigo la matara, pero su voluntad fue violada y sus principios rotos. AsÃ- que la pobre se las verÃ¡ negras porque Wodensfang no le permitirÃ¡ suicidarse.

Oh, Toothless, odio hacerte sufrir, pero es necesario. No tendrÃ¡ mucha participaciÃ³n hasta que se recupere (el amor de su vida prÃ¡cticamente le triturÃ³ las esperanzas y el corazÃ³n, no puedo reponerse asÃ- como asÃ-). Pero bueno, quÃ© mÃ¡s da, ya veremos quÃ© pasa luego.

En lo personal, pienso que Eret no aceptarÃ-a convertirse en un vampiro. Es decir, no tiene problemas ya con ellos, pero a Ã©l le gusta ser humano. Me inspirÃ© en el personaje de Sayori Wakaba de Vampire Knight para algunas ideas de Eret, pues creo que tienen caracterÃ-sticas similares.

Veamos, El Monte ElbrÃºs se encuentra en las MontaÃ±as del CÃ¡ucaso en Rusia. Por cierto, la orbea variegata es una especie de flor

apestosa y la pasiflora es una planta medicinal.

Â¡Por fin! Oh, sÃ-, ya escribÃ- un poco del linaje Haddock. AsÃ- es, Hiccup II es bisabuelito de nuestros licÃ¡ntropos, y sus nietos fueron Stoick y Valhallarama (asÃ- es como se llama la madre de Hiccup en los libros); el incesto no importa en los clanes licÃ¡ntropos, supongo *se encoge de hombros*.

Por cierto, querÃ-a llegar un punto importante con la escena de Mildew intentando violar a Ruffnut. Ella estÃ¡ desnuda, sÃ-. Â¿QuÃ© quise decir con esto? Que no importa si estÃ¡s desnuda, te pones ropa de "prostituta" (perdonen el indebido uso, sÃ³lo la utilizÃ³ por su significado general) o actÃºas como si "no te respetaras a ti misma", cualquier puede tocarte o tener sexo contigo. Vamos, Â¿quÃ© clase de pensamientos retrograda es Ã©se? Nadie tienes derecho a propasarse contigo, un no es un no sin importar si estamos en paÃ-ses latinoamericanos que en otros continentes. Esta escena es fuerte, y crÃ©anme, me costÃ³ escribirla, porque una violaciÃ³n es una violaciÃ³n y no hay nada bonito en eso (Si quieren leer algo fuerte de violaciÃ³n sin romance y ternura â€“como lo suelen poner en algunos fics-, tengo un fic llamado_ Trastorno atemporal _donde abordo esa temÃ¡tica); por favor, vale que esto sea fiction y que escribamos los que nos gustarÃ-a ver, pero sobre algunos temas hay que tener cuidado. No soy doble moralista, sÃ© que en fallo y en que no.

Sin mÃ¡s que agregar, es todo por el momento.

Sinceramente, Abel Lacie KiryÃ».

End
file.